ENERO 6 DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1212

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



OJOS DE ENSUEÑO

Por RODOLFO WAGNER



En la Playa... A la Orilla del Mar

Mientras toma su baño de sol, tendida en la arena frente a la belleza del mar azul, usted aprovechará mucho más su descanso, si lleva consigo un frasco de "4711" Loción Colonia, para darse una fricción. Después de haber hecho ejercicio, la "4711" Loción Colonia, tonifica, trae nueva vida y nuevas energías.

El buen gusto reclama la suavidad de su perfume y los elegantes encuentran en ella una nota de exquisitez. Apenas unas gotas, después que la piel ha estado al contacto del agua, completarán el placer del baño de mar.

Pruébela... será su preferida.





El polvo adherente, fino e impalpable, que da realce al tocado que permite a la vez, conservar toda la belleza y frescura de un cutis juvenil, es el

4711 Polvo Tosca

No solo es perfumarse... es refrescarse agradablemente... Antes de salir, al terminar de vestirse, una fina pulverización de "4711" Loción Colonia, completará un arreglo serio y esmerado.



4711 Locion Colonia

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

6 DE ENERO DE 1933
Año XXIX . . Núm. 1212

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador



"— ¿SABES, DORA, QUE ME RESULTA MUY TRISTE VERTE PARTIR A EUROPA, SABIENDO QUE LLEVAS DENTRO DE TI UN SECRETO DOLOROSO?"

Casi un drama

Un cuento por

ELENA LAGAR

SABES, Dora, que me resulta muy triste verte partir a Europa, sabiendo que llevas dentro de ti un secreto doloroso?

Al oír estas palabras de boca de Carmen, su amiga del alma, a Dora le pareció recibir un sacudón; tal fué el estremecimiento que experimentó.

Arreglaba unas flores en el jarrón del tocador y sus manos quedaron inmóviles mientras clavaba sus ojos en los ojos de su amiga, interrogando más con la mirada que con la voz:

—¿Y qué te hace creer que tengo un secreto para ti?

—No sé; cuando llegaste de Mar del Plata te sentí muy distante, o muy distinta, como quieras decirlo; pero lo atribuí al hecho de haber pasado todo el verano separadas por nuestro luto; sin embargo, veo que no soy sola a notarte cambiada, pues tu mamá me dijo el otro día que te llevaba a Europa porque estabas insufrible. ¿Crees, Dora, que a mí me engañas con tu falsa alegría? No. Sé perfectamente que ocultas algo muy triste; pero si no quieres contármelo, no insisto.

Al oír a su amiga y sabiendo que sus palabras eran dictadas por el cariño que ambas se profesaban desde chicas, Dora abandonó las flores sobre la mesa y se dejó caer en el sillón próximo, sintiendo la necesidad de hablar, de contar toda su pena.

—Tienes razón, Carmen; estoy espantosamente triste, podría decirte desesperada. Es que tú no sabes la tristeza de saberse amada por el hombre que una adora.

—No te entiendo.

—Ya lo entenderás, pues veo que si no te cuento todo para desahogarme y para que me defiendas de mí misma, me faltarán fuerzas y... prefiero no pensar en eso.

Dora, hija única de la rica y moderna señora de Cobo, que comprendía todo su amor maternal en complacer ciegamente a su hija cuando la dejaban libre sus muchas atenciones sociales y sus partidas de póker, es una linda morenita de ojos soberbios y labios rojos, esbelta pero no delgada. Su amiga escucha sus palabras con la atención ajena de curiosidad de los que nos quieren de verdad, y Dora, encogiéndose entre los almohadones del sillón cuenta, en voz baja, como quien se confiesa, su llegada a Mar del Plata, donde encuentra en la casa vecina a la suya a la familia de José María García. Le refiere cómo la sim-

patía espontánea de los dos chiquillos hacia ella hace que intime con Mecha, y en qué circunstancia ésta le cuenta el semiabandono en que la tiene su marido a causa del club y los amigos, y cómo ella le promete ayudarla a improvisar paseos y diversiones para retenerlo en Mar del Plata ya que nada urgente lo llama a Buenos Aires. Y cómo al ver la expresión de tristeza que tiene la mirada de José María, recuerda las reflexiones oídas respecto al mal carácter de Mecha y siente por él, Pepín, como pronto llega a llamarle, gran simpatía, pues le resulta un amigo complaciente y un camarada agradable.

Y empieza entonces esa vida de movimiento frívolo que es la característica de los balnearios a la moda. Parece que la ciudad, sabiendo que sólo tiene tres meses de vida alegre, quiere compensarse en ese tiempo de la soledad y tristeza que la espera el resto del año; y todo es alegría, bullicio, movimiento. Sus calles se pueblan de gente bien vestida, con semblantes felices; ricos automóviles cruzan sus caminos, las vidrieras de los comercios ostentan objetos de lujo, todo el mundo se siente sano, satisfecho, y sólo se oye hablar de dinero ganado, de fiestas en perspectiva. Los veinte años de Dora se encuentran en perfecta armonía con la movilidad ambiente: los juegos de mañanita con sus vecinos, pues Pepín es madrugador como ella y se une a sus hijitos para jugar de jardín a jardín; la hora del baño de mar donde, nadadora experta, se divierte locamente. Y lo que más entretiene a Dora es poder charlar de cuanto le pasa por la imaginación con un hombre joven y simpático con respecto al cual, por el hecho de estar su mujer presente, nadie irá luego a darle bromitas como cada vez que ha intentado tener un amigo en vez de un flirt. Así, inconscientemente, acostumbróse a expresar su pensamiento en presencia de Pepín. Y en el salón de baile, si bien es cierto que él jamás le pide una pieza y que los bailarines la asedian, sabe que, en cualquier momento, bástale mirarlo para que él se adelante resuelto y enlazando su talle, la libre del bailarín molesto. Y todos estos detalles, unidos a la alegría de Mecha que está maravillada de ver a su marido tan dispuesto a llevarla a todas partes, contribuyen a proporcionar a Dora esa alegría de vivir que siente en todo su ser, sobre todo cuando las olas castigan su cuerpo en el mar, o el aire azota su cara, o bien cuando, jinete en su caballo alazán, galopa junto a Pepín, sintiéndose segura en su montura como segura está de la amistad respetuosa de él.

Los dramas íntimos engendrados por el amor imposible están admirablemente reflejados en esta conmovedora y bella novela, donde el alma inquieta de una mujer digna y apasionada lleva al lector a través de un hondo y vivido romance sentimental.

Mas esta felicidad tan completa no duró mucho. Y su derrumbe fué tan rápido, como súbito fué el descubrimiento que lo ocasionó.

Había invitado a los niños de García a salir con ella en la voiturette que acababa de regalarle su mamá, y ayudaba a la niñera a ponerles los abrigos, cuando llegó Pepín de un almuerzo en el Faro. Mecha, al oírlo, salió a su encuentro y, echando los brazos al cuello de su marido, puso en su boca un beso.

Dora, que por el espejo del toilette vió la escena, sintió tal estremecimiento de angustia que bien pudo decir que "algo mordió sus entrañas". Fué tan dolorosa la sensación, que instintivamente retrocedió para no ver devolver ese beso, y salió con los niños de la mano, como quien huye. Y mientras sus amiguitos, encantados de la escapada, ríen, gritan, charlan, ella, en el volante de su auto se pregunta angustiada, por qué pudo hacerla sufrir lo que debió alegrarla... ¿Acaso no fué ella quien, deseosa de unirlos, trató de atraer a Pepín a su hogar? ¿Acaso no era ella quien predicaba a sus nenes que fueran cariñosos con su papito y lo recibieran siempre con la misma alegría y mimos que si volviera de un largo viaje? ¿Entonces?... Y su cabeza era un caos y su corazón un abismo, pues al principio no pensó en darse la única respuesta que tenían sus preguntas: su amor por Pepín.

Sin embargo, debió por fin comprender que si se había sentido tan feliz era porque José María estaba constantemente a su lado rodeándola de una atmósfera de amor que sin manifestación ninguna muy marcada la envolvía sutilmente hasta adormecerla. Y este instante en que su alma, sonora como una campana, debió cantar feliz, el himno a la vida que entona toda joven al ver al amor enseñoreado de su juventud..., este instante fué para Dora el más terrible que creyó pasar en su vida. Sin rumbo, sin saber siquiera dónde iba, seguía la huella del camino ante sí, oyendo a su lado la charla bulliciosa y alegre de los hijitos de Pepín que, ebrios de movimiento, sacudían brazos y piernas y cantaban a voz en cuello dicendo de vez en cuando: "¡más ligero, Dora, más ligerito!" mientras ella, fijo su pensamiento en una idea, se absorbía toda en vigilar el camino para conducir sin riesgo a aquellos muñequitos de carne rosada que reproducen los rasgos de Pepín.

¡Cuántas veces, después, debió repetirse para Dora aquel paseo en que su dolor era el conductor seguro y experto de la alegría de otros!

Fué en el trayecto de Villa Dora al Tiro a la Paloma cuando tuvo la evidencia de su amor y cuando su alma buena y sencilla se comprometió al renunciamiento, al silencio. Trayecto corto en realidad pero largo, muy largo, para quien sintió la amargura enorme de una visión de gloria desvanecida al primer resplandor.

En el Tiro frenó, como hubiera parado en cualquier otra parte, y antes de bajar a sus amiguitos a corretear, los apretó uno después del otro sobre su corazón, jurándose a sí misma no ser jamás un obstáculo en la felicidad de aquel hogar, mientras sus labios decían:

—¿Les gustó la carrera? Ahora brincaremos un poco y nos volvemos a dar un abrazo a mamá.

—Sí, y a contarle a papito que tú manejas mejor que él.

—¿Por qué mejor?

—Porque a ti no te molesta que gritemos y pateemos cuando vas ligero.

—¿Gritaron mucho?

—¡Oh! ¡Ni siquiera nos ha oído! ¡Qué bolada!

Al dolor de su amor imposible, se unía el temor de ser nueva causa de pena para Mecha, si llegaba Pepín a enamorarse de ella, por su culpa, por la inconsciencia con que había obrado. No, esto no debía ser; esto no sería. Para evitarle a él su dolor de hoy pondrá fin inmediatamente a esa camaradería que ha sido la alegría inmensa que embargara todo su ser. En cuanto a ella misma, se distraerá, flirteará, llegado el caso, y lo olvidará. Sí; está resuelta a arrancarse del corazón ese mal amor que se ha refugiado allí traidoramente.

DORA fué siempre muy alegre aunque tranquila, pero ahora, su afán de diversiones la arrastra a extravagancias que festejan sus adoradores y que su madre no sabe moderar.

—Les apuesto a que me tiro de la punta del muelle y me vengo a nado hasta aquí, siempre que me conviden con dos copetines.

Y el grupo de bañistas amigos se divide en dos bandos, uno que acompaña a Dora al muelle, apenas cubierta la espalda por la coqueta capa de baño; otro que espera la llegada para ofrecer los copetines a la locuela.

—¡Qué rica tipa! Y pensar que esta mañana la vi, desde la ventana de casa, pasar con su alazán con traza de haber galopado mucho.

—Es incansable, y tan alegre que resulta impagable.

Y ya triunfadora, al correr a su cabina a vestirse, se cruza con Pepín, a quien grita:

—¿Qué le pareció mi hazaña? ¿Me gané o no los copetines?

Y su risa loca se pierde con ella, mientras Pepín, muy serio, sólo contesta su pregunta con una mirada profunda, que Dora comprende desaprobadora, mirada que, al cerrar la cabina tras de sí, la siente en su corazón cual puñal en sus entrañas, y se deja caer al suelo, recostando la cabeza en el asiento, como herida de verdad. Para una mujer de sensibilidad tan delicada como Dora, ¡qué dicha sería plegarse a los gustos del amado!...; y ella sabe que a Pepín le gustan las niñas alegres pero reflexivas, aquellas que "no hacen locuras", y llora, tumbada en su cabina, su amor, sus locuras, la desaprobación muda de Pepín...

EL grupo alegre que acaba de bajar en Cabo Corrientes se dispersa un poco a la espera del te: los unos bailan en la terraza, los otros charlan frente al mar. Dora y Alberto Gómez saltan de piedra en piedra. Al encontrar una saliente más alta que las anteriores, él salta primero y de abajo anima a su compañera a que se arriesgue, conociendo su intrepidez y viendo en la soledad que quedarán así, ocultos por la misma piedra. Ella, el espíritu ajeno y las piernas ágiles, salta también, pero su compañero, rápido como un felino, aprisiona su talle y la besa apasionadamente. Dora, al sentir esos labios en su boca, lo abofetea rabiosamente, pero al ver el asombro pintado en la cara de Alberto, reacciona al instante, y tristemente pide:

—Perdóneme, Alberto; estaba nerviosa, no supe lo que hice, pero, si mi compañía no le desagrada, no vuelva a hacer eso, porque, con toda franqueza se lo digo, siento que mi reacción volvería a ser la misma. Somos amigos, ¿verdad?

—Sin rencor, Dora; pero permítame que le diga que es usted la primera mujer que veo indignarse por un beso que ella misma ha provocado.

—Bueno, Alberto; no piense más en eso, ni en mí, y seremos excelentes camaradas de diversión.

—Ainsi soit-il, Dora.

Pero ni Alberto es tan asiduo, ni Dora tan despreocupada, y viendo que ese sistema de olvidar tiene serios inconvenientes, abandona sus locuras para hacer grandes correrías sola, en el volante de su auto. Y come los kilómetros huyendo de sí misma, sin comprender que el corazón lo llevamos dentro del pecho, hagamos lo que hagamos y vayamos donde vayamos. "On ne trompe pas son coeur", dice la canción y la canción no miente para Dora.

En sus fugas, baja a orillas del mar y se sienta en una piedra, los codos en las rodillas, la cara entre las manos, mientras su mirada se pierde en lo infinito. ¿Son estos sus momentos mejores del día? Así lo cree ella, porque deja vagar su imaginación y permite a sus lágrimas rodar por las mejillas bañándole las manos. ¡Son tan buenos amigos el



ILUSTRACION DE BASTE

mar y ella! A él puede contarle todas las ternuras de su temperamento afectuoso, toda la exaltación de su amor fuerte, todo el renunciamiento de su alma buena. ¡Armonizan tan bien los latidos de su corazón y el flujo y reflujo de sus aguas! Si es verdad que las olas tienen la inmensidad para moverse, vienen sin embargo a estrellarse contra las rocas o a morir mansamente en la arena. Y para sus sentimientos de cristiana y de mujer honesta, ¿qué roca más inconmovible que un hogar con hijos? Por esto lo ha hecho su confidente, su amigo, único testigo de su pasión, de su debilidad y de sus lágrimas.

Un día, que ha bajado a las piedras y vaga sin rumbo, se encuentra de pronto con José María sentado en una roca, que la mira sin moverse, intensamente pálido, como quien ve una visión. Entonces, ¿él también tiene la obsesión de su persona hasta el extremo de confundir su presencia real con su visión habitual? Y Dora comprende la gran verdad, que es a un tiempo mismo la dicha suprema y el supremo dolor: Pepín la ama como ella a él. Y ahí, frente al mar, solos ante su corazón y ante la inmensidad, se miran mudos, trémulos, enajenados.

—¡Pepín! ¡No puedo más!

Y sus brazos se anudan al cuello del amado.

—¡Dora! ¡Mi amor!

Y sus bocas se juntan bebiéndose el alma. Y el abrazo es grande, eterno, como el mar que moja sus pies y que ruge en torno de ellos, como ruge la pasión dentro de sus pechos. Las lágrimas de Dora ruedan por sus mejillas mojando los labios de Pepín, y se aprietan fuerte, muy fuerte, el uno al otro, mudos, soberbios.

Una corneta de auto en el camino, sobre sus cabezas, los separa, y sin una palabra, sin un adiós, Dora corre a su coche y vuelve a su casa, pálida, desencajada, la mirada en llamas, la frente ardiendo.

Esa noche su madre espera gente a comer; debe, pues, vestirse, colocar la sonrisa en sus labios como se ponían las abuelas los lunares postizos y reunirse a la señora de Cobo para agasajar a sus invitados.

Dora, muy alegre, más hermosa que nunca, según expresión general, tiene una nueva extravagancia: con una copa de champagne en la mano, los ojos vidriosos, el labio trémulo, exclama:

"Mis queridos amigos: Mamá los ha reunido en nuestra mesa despidiéndolos por nuestro próximo viaje a Buenos Aires; pero yo aprovecho la oportunidad para participarles que, aunque mamá lo ignoraba hasta este mismo momento, sin embargo, nos vamos a Europa por tiempo indeterminado, en el primer vapor cómodo que salga. Esta será, pues, nuestra despedida."

Una carcajada general y un aplauso festejaron la ocurrencia de Dora, y la comida terminó en la mayor alegría, pues la señora de Cobo, que conoce a su hija, no ha creído ni un instante que sus palabras fueran broma, y no queriendo que sus invitados descubran su inquietud se muestra como nunca risueña, joven, bella, espiritual. En el fondo de su corazón no la disgusta alejar a Dora del torbellino a que se ha lanzado últimamente y que la tiene pálida, afiebrada; por esto contemporiza con su hija y se siente dispuesta a complacer su capricho, si no por tiempo indeterminado, como lo dijera la locuela, por lo menos hasta que su salud se regularice. Y explica: Dora está demasiado delgada y hace días que le insinúo la conveniencia de un descanso en la montaña...

LOS preparativos del viaje tienen absorbidas a madre e hija, y es en vísperas de la salida del "Antonio Delfino" que Dora abre su corazón a Carmen, su única amiga, la única que siente dejar tras su camino. Y agrega, sonriendo, con acento de dolor en la voz:

—Ya ves, mi querida Carmen, que no me pasa nada, sino que en esta temporada he jugado mucho al golf, he bailado demasiado, y como necesito reposo, me voy a vivir en la montaña, pues el mar, por lo visto, no sienta a mi salud. Sólo que siendo extravagante prefiero despedirme por siempre. Eso es todo.

Carmen, a quien oprime el corazón el acento de Dora, interroga tímidamente:

—¿Y él?...

—He oído decir a sus amigos del Jockey Club que Pepín "se ha vuelto odiosamente buen marido", y no se lo ve jamás en ninguna parte, pero que "no le sienta la vida familiar", pues ha envejecido. Y esto, por lo menos, me demuestra que he cumplido la promesa que le hiciera a Mecha de ayudarle a retener a su marido en su casa. Que sea por amor a ella o por soñar con mi amor, lo mismo da y no tiene importancia.

—¡Dora! ¡Es espantoso pensar cómo se hace un drama!

—¿Un drama? No, hija, no; no exageres. Di, más vale, casi un drama, y ríe conmigo.

Una carcajada nerviosa se escapa de sus labios y cae llorando en brazos de Carmen que la besa una y mil veces, no encontrando nada, absolutamente nada con qué consolar ese dolor.

Al día siguiente, en el "Antonio Delfino", el camarote de Dora está atestado de flores y su legión de amigos la rodea. Mecha abraza a su amiguita, pero Pepín, que ha permanecido distante, sin explicarse por qué, no puede llegar hasta ella; la mira fijamente en los ojos, y sin un gesto, sin un adiós, la ve perderse en el horizonte, sintiendo en todo su ser el abrazo apasionado que le envían sus ojos, fijos en los suyos, a través del espacio, a través de la vida.



"—¡PEPÍN, NO PUEDO MÁS! "Y SUS BRAZOS SE ANUDARON AL CUELLO DEL AMADO."

CUANDO la generala Olga, esposa del generalísimo del ejército de Trasmania, mariscal Otto Gliseckestein von Papentúa, comprobó el desprecio que a su invitación a cenar habíale hecho la embajadora Nanette, esposa del representante diplomático de Cantonía, Henri Grancier de Rouletabilla, se sintió presa de un hondo despecho y próxima a un ataque de nervios que, felizmente, fué conjurado a tiempo por la doncella de servicio, que encontró con maravillosa oportunidad — dicho sea en honor de las doncellas — un frasco de sales.

Olga era una mujer bellísima, elegante y fastuosa. Gustaba, por lo tanto, de hacer gravitar sobre los demás el peso de su superioridad física, social y — esto es lo importante — la capacidad indiscutible de su modisto.

La invitación a la embajadora respondía a ese sólo deseo: anonadarla a fuerza de bilis. La embajadora era pequeñita, paliducha, desmañada e inteligente. De más está decir que comprendió instantáneamente las intenciones candorosas de su gran amiga.

Cuando el embajador de Cantonía se presentó solo en el gran salón de recepciones del palacio de los von Papentúa, Olga recibió la cachetada en pleno rostro.

Olga no era mujer propensa a recibir tales muestras de amistad, por más embajadora que fuera Nanette.

Al día siguiente, después de una noche de insomnio y de nervios, se lo hizo comprender así a su esposo el generalísimo.

Von Papentúa, con una ingenuidad que lo enaltecía, no había dado ninguna importancia a la ausencia de Nanette, concretándose a desearle una rápida mejoría cuando el embajador le hizo presente el estado delicado de salud de su esposa. Es más: von Papentúa se alegró íntimamente de esa ausencia que evitaba una nota de ridículo en sus elegantísimos salones. Pero al advertírselo su mujer, con un acento de reconcentrada cólera, comprendió el error en que había incurrido y se sintió justamente indignado. Su indignación subió de punto cuando Olga le hizo notar — muy juiciosamente, por otra parte — que había gastado una suma fabulosa en su traje de sarao, con el solo objeto de que la embajadora "reventase de envidia". Tales fueron sus palabras.

Sin pérdida de tiempo el generalísimo se hizo presente en el despacho del Canciller Mayor — todavía tembloroso de emoción y de coraje — y le expuso en forma concreta el agravio inferido a su esposa.

El Canciller Mayor se estremeció, sintiendo todo el alcance de la ofensa.

— Mariscal — dijo después de reflexionar unos instantes. — Mariscal: la patria entera estará de pie como un solo hombre para vengar la afrenta...

En esos momentos él era la encarnación sublime de la patria mancillada; estaba de pie tras su gran mesa despacho, frente a un gran espejo donde podía contemplar su grave figura de prócer.

El generalísimo, un poco sorprendido, asintió con la cabeza, como hacía siempre que no comprendía algo. Asentía con inusitada frecuencia.

— No es a la divina Olga — continuó el Canciller Mayor arrebatado al verse tan estupendamente reflejado por el espejo — a quien ha ofendido esa... esa mujer... No. ¡Es a la patria, mariscal! ¡A la patria sagrada! ¡A la noble patria a la que se ha humillado y escarnecido!... ¡Oh!... ¡Cantonía! ¡Pagarás caro tu ultraje!...

Y el Canciller Mayor partió apresuradamente para las habitaciones privadas del Emperador, dejando atónito al generalísimo, no sin controlar sus actitudes fielmente refractadas por el espejo.

El Emperador permanecía aún en el lecho tomando chocolate y cambiando insulsas frases con su esposa, la emperatriz Ifigenia, cuyos pensamientos estaban distraídos por el grato recuerdo que le dejara cierto oficialito de la guardia imperial, a quien había visto el día anterior mientras paseaba por los jardines de palacio. Era un muchacho gentil, blondo y marcial. Merecía alcanzar el grado de mariscal a breve plazo. Tenía una figura estupenda para el grado y un acento seductor que enloquecía.

Cómo la paz del mundo, el progreso y la civilización entera pueden estar a merced del más insignificante y frívolo capricho de una mujer, resulta de esta aguda sátira que nos transporta a tiempos de una edad venidera en que las cosas del mundo se sucederán por el mismo molde de los tiempos primitivos.

La emperatriz cavilaba en la forma de realizar tales deseos sin despertar sospechas y atraerse así el corazón del oficialito, que debía ser excesivamente tierno.

Cuando el ayuda de cámara transmitió a Su Graciosa Majestad la urgencia de los motivos que llevaban al Canciller Mayor a molestarlo a hora tan temprana y poco protocolar — eran apenas las 11 de la mañana, — éste, dando un suspiro, decidió recibirlo, con gran contentamiento de la emperatriz, que aprovechó la coyuntura para dar otro paseo entre los armoniosos canteros de flores y césped, con una dulce y vaga esperanza de volver a encontrar al oficialito blondo, marcial y seductor.

Impuesta su Majestad de la gravedad de los sucesos, interrogó con la mirada a su Canciller Mayor: en los casos graves él no sabía qué hacer. Para eso tenía a sus ministros. En tales circunstancias éstos solían recurrir a sus secretarios, y éstos a su vez a los escribientes. Y así sucesivamente. Como se puede advertir, reinaba el orden administrativo y jerárquico más perfecto. El Canciller Mayor no se quedó corto:

—Su Grandeza Imperial ha resuelto que se devuelvan inmediatamente y sin más explicaciones las credenciales de ese enemigo de nuestra patria.

Su Grandeza Imperial, que, por otra parte, no había resuelto nada, pero que dejaba suponer que tal cosa había acontecido, iba a decirle que le parecía excesivo lo resuelto, pero el Canciller Mayor no lo dejó hablar:

— Su Grandeza Imperial resuelve asimismo, como caso de emergencia para la salvación de la patria: convocar diez clases de la reserva; declarar imperante la ley marcial; disolver las cámaras; encarcelar a determinados elementos liberales, y enviar cinco ejércitos sobre la frontera de Cantonía...

El Emperador se calló la boca y asintió con la cabeza. Le alegraba la disolución de las cámaras y el encarcelamiento de los liberales. Lo demás no le interesaba. Allí estaba su Canciller Mayor para resolverlo.

Esa misma tarde el embajador de Cantonía emprendía viaje de regreso a su país, se clausuraban las cámaras y se daba comienzo a las detenciones en masa. Los diarios de la noche anunciaban la ruptura de relaciones y el llamado de los reservistas bajo bandera. El fervor patriótico se desbordó incontenible, haciendo correr ríos de alcohol que fueron concienzudamente trasegados.

Cuando la emperatriz tuvo conocimiento de la próxima declaración de guerra, su gozo no tuvo límites, pensando que el oficialito blondo de su guardia llegaría indefectible y brevemente a mariscal. Ya se cuidaría ella de que no se expusiera mucho a las balas enemigas, y sí a los dardos más temibles de sus ojos de emperatriz y de mujer hermosa.



Historia de un

(Fragmentos de una

POR FELIX

ES notorio que los ferrocarriles en tiempos normales cumplen desastrosamente los horarios establecidos. Así, por ejemplo, si un convoy debe poner tres horas para trasladarse de un punto a otro, determinados, según rezan los reglamentos, los horarios y las disposiciones vigentes, lo normal, lo cierto, lo incontrastable, es que pone cinco horas como mínimo. Desde que se declaró la guerra entre Trasmania y Cantonía, los ferrocarriles de [illegible] maciones marchaban con una celeridad desconocida aún por los mismos maquinistas, que no cesaban de asombrarse de que las locomotoras fuesen capaces de desarrollar tales velocidades.

El suceso era bien explicable, por cierto: los convoyes se dedicaban a transportar tropas y más tropas. Era una especie de carrera, en la que se trataba de ver quién ponía más elementos bélicos en menos tiempo sobre los campos de concentración.

Este espectáculo inesperado, lleno de color y de animación, producía gran regocijo en las poblaciones por las que pasaban los convoyes. Los habitantes salían en masa a vitorear a los héroes futuros, con la secreta esperanza de que sabrían morir sin obligarlos a ellos mismos a tomar las armas para la defensa.

Pronto el estampido de los cañones, el monto de los impuestos y la falta de pan, fué apagando ese júbilo infantil y patriótico. Estaba trabada la lucha.

Como ocurre siempre que hay una disputa, los ve-



"LA SUAVE MELODÍA QUE PUDO ARRANCAR DE SU NUEVO INSTRUMENTO LE SIRVIÓ PARA ENCANTAR A UNA SERPIENTE COMO LO HABÍA VISTO HACER A LOS HINDÚES EN LAS CINTAS CINEMATOGRÁFICAS DE SU NIÑEZ..."

fin y un principio

biblia del año 3000)

M. PELAYO

cinos no pudieron ver con tranquilidad que los trasmanianos y los cantonianos dirimiesen sus desinteligencias solos. Las opiniones en el exterior se dividieron: había que ser o trasmaniófilo o cantoniófilo. La simple bifurcación de la simpatía trajo el odio, el rencor y la belicosidad. Ya no era posible permanecer ajeno al suceso: había que combatir por uno o por otro. El mundo entero se dividió en dos bandos.

Se hizo tan grande el número de combatientes, que ya las simples armas, tales como cañones, ametralladoras, fusiles, bayonetas, tanques, etc., no eran suficientes para la destrucción en el grado que se deseaba. Los gases tóxicos, la electricidad, no eran tampoco suficientes. Sólo se lograba aniquilar cada vez grupos de mil o dos mil hombres. No. No era suficientemente eficaz todo aquello.

La impaciencia crecía: se iba demasiado lentamente. En efecto: ¿qué significaba suprimir de un solo golpe dos o tres mil hombres, pongamos por caso, si detrás quedaban millones y millones esperando su turno para ir a perecer?

Los sabios pusieron todo su tesón y todo su saber para apresurar la liquidación universal. Se inventaron nuevas máquinas destructoras: magníficos aparatos que arrasaban ciudades enteras, asolaban campos dilatados y destruían ejércitos poderosos. Los lanzallamas, por ejemplo, al asar muy bonitamente a las tropas, dejaban un olorcito a chicharrón muy apetitoso.

Los sabios de todos los países sentían la noble emulación del esfuerzo: toda nueva máquina era superada por otra, casi inmediatamente. Y los pobrecitos no podían darse un minuto de descanso.

LAS iglesias tomaron a su cargo poner a Dios de parte de cada uno de los combatientes.

Nadie sabía por qué ni por quién combatía. La mejor manera de explicárselo era cargarlo a cuenta de su dios.

Se habló de cruzadas sacrosantas. Se habló de la salvación de la humanidad y de la civilización, cuando precisamente la humanidad y la civilización estaban pereciendo. Es claro que "humanidad" y "civilización" se referían solamente al sector del que formaba parte el orador, o el escriba que argumentaba tales abstracciones.

Se consagraron a los respectivos dioses los ejércitos, las armas, las máquinas encargadas de destruir. Se les daba nombres sagrados. Se les atribuían poderes celestiales.

Los grandes patriarcas de las religiones iban en persona a ensalzar la calidad sagrada del último invento y a manifestar que su dios estaba de parte de ellos para aniquilar completamente a sus enemigos.

Las ceremonias religiosas tomaban caracteres especialmente deslumbrantes y grandiosos.

Los dioses, cada uno por su parte, debían estar satisfechísimos, si no es que al ver el celo de sus fieles se peleaban entre sí, cosa que era muy posible, dada la efervescencia de los ánimos.

UN desocupado tuvo la ocurrencia de hacer una estadística de los combatientes: no quedaba una raza, un pueblo, una nacionalidad, una tribu, que no tuviese algo que dirimir en la contienda.

Donde existían dos hombres, había un combate.

LA generala Olga de Glisekestein von Papentúa murió un día de primavera — en plena efervescencia bélica — de una indigestión de langosta chilena, su manjar preferido. Murió con la satisfacción de haber hecho todo lo posible para que quedara vengada la afrenta inferida a sus más caros sentimientos. El deceso tuvo lugar dos años después de entablada la contienda.

Tres meses y cinco días antes, Nanette de Henri Grancier de Rouletabille había precedido a su amiga, víctima de unas viruelas bobas que se agravaron repentinamente y produjeron su muerte, cuando más esperanzas se tenía de salvarla. Jamás la abandonó el íntimo y humano regocijo de haber hecho rabiar de despecho a la generala. Por eso, en la hora suprema, sus labios lucían una inefable sonrisa de beatitud y bonhomía.

La emperatriz Ifigenia de Trasmania tuvo el dolor de ver que el blondo oficialito de su guardia — que gozaba desde aquella fecha de los regios favores — no alcanzaba el grado de mariscal. Lo arrancó de sus desvelos casi maternales una grippe traidora, al cumplir los veintisiete años — edad llena de promesas y de cumplimiento, — cuando apenas era general de división al servicio exclusivo de su soberana.

De tristeza de no haberlo podido ver nunca con el bastón de mariscal, la emperatriz dejó viudo al emperador, quien desde aquella memorable mañana en que se gestaban los prolegómenos de la gran guerra recibía complacidamente a su Canciller Mayor a la hora del chocolate.

Su mayor satisfacción la obtuvo cuando fueron fusilados cuatrocientos liberales de la oposición por intentar conmover los "cimientos del trono imperial".

El generalísimo y el emperador se consolaban bastante bien de su viudez, entablando reñidas batallas de ajedrez en la cámara regia.

UN suceso inesperado, pero deseado con largueza, vino a cambiar bruscamente el rumbo de los acontecimientos, que amenazaban prolongar la guerra indefinidamente.

El más viejo de los sabios de Trasmania, después de quemarse las pestañas y las cejas en largas y laboriosas investigaciones que secaron sus sesos y que duraron dos largos años y meses, durante los cuales perecieron tres millones setecientos mil cuatrocientos cinco combatientes — como se advertirá, una cifra insignificante, — encontró el remedio a tantos males.

Era un gas de su invención, al que se le daba suelta cuando la dirección del viento era favorable, permitiendo extenderlo así sobre el campo enemigo. La particularidad de este gas residía en que, en contacto con determinadas materias, se inflamaba, produciendo la hecatombe que es de suponerse. El más exigente de los estrategas podía estar satisfecho.

Las pruebas preliminares fueron de lo más satisfactorias y sólo costaron la vida de dos caballos, varias gallinas y la de un pobre aldeano que por casualidad transitaba por el campo en que se realizaba el experimento, contribuyendo con su imprudencia a demostrar la eficacia de la nueva arma.

Al sabio aquel se le impuso la cruz del mérito supremo, galardón difícil de alcanzar. También se le hizo caballero de la orden Humanitaria, con el grado de Benefactor Máximo, distinción que acordaba la iglesia de Trasmania a los que por vivir aún no se les podía canonizar, a pesar de los valimientos que para ello obstentasen. Estas supremas mercedes — tan ambicionadas por todos — dieron tanta satisfacción al sabio, que le produjeron la muerte, con lo que salió ganando, pues sus conciudadanos, reconocidos a sus desvelos, le levantaron un monumento.

Aunque maldiciendo la inoportuna muerte del sabio, en Trasmania se fabricaron grandes cantidades del gas en cuestión, y cuando sopló el viento deseado, se les dió suelta entre grandes aclamaciones de la muchedumbre henchida de patriotismo.

Inmediatamente se pudo comprobar la eficacia de la nueva y poderosa arma: por donde pasaba, la gente caía fulminada, las ciudades ardían, se agostaban los campos. Era terrible, grandioso y gratuito el espectáculo que se ofrecían los trasmanianos.

El fuerte viento impelía al gas en su obra destructora. Los trasmanianos, entusiasmados, soltaron enormes cantidades con un fervor dignificador.

No contentos con destruir a sus enemigos, y con el deseo muy plausible de quedar únicos sobre la tierra, lo dirigieron hacia sus aliados, envolviendo al mundo en una ola terrible y fatal. El incendio, la destrucción y la muerte asoló al globo terráqueo durante innúmeros días.

La ambición les fué fatal a los trasmanianos, tanto como su imprudencia. Impelido el gas por encontrados vientos, rotó alrededor del mundo y apareció como un fantasma macabro en su propio punto de partida. Y no hubo salvación. Los connacionales de Olga Glisekestein von Papentúa, heroína nacional, vinieron a perecer por sí y de por sí. El mundo era un yermo siniestro y pestilente. Hasta que poco a poco el gas se fué diluyendo y transformándose, perdiendo finalmente toda calidad mortífera.

Sobre tanta ruina renacieron las hierbas y los arbustos, con el magnífico abono natural de los cadáveres en putrefacción, ricos en materias orgánicas superiores a toda química.

EN lo más alto de la más alta meseta de aquella dilatada extensión montuosa se había replegado aquella pareja. Ve-

(Continúa en la pág. 14)

Ilustración de Rodolfo Claro

NOTAS Y COMENTARIOS

El día de hoy



LOS amiguitos de EL HOGAR, los admiradores del perro Bonzo y de tantas lindas figuritas en colores como salen en nuestras páginas, los asiduos lectores de la sección "Para la gente menuda", esos seres tiernos y graciosos que son causa de tantas alegrías... y de tantos sustos, para sus padres, habrán tenido esta mañana al despertar la grata sorpresa de ver enriquecidas sus colecciones de Navidad y Año Nuevo, pues nos admiraría mucho que durante la noche no hubiesen recibido la discreta visita de aquellos mismos Reyes Magos que fueron a ver al Niño Dios en su cuna, y que según ellos saben muy bien se llaman Melchor, Gaspar y Baltasar. Será hoy, pues, otro día de alegría para los niños... y para los grandes. El tercero de la serie cuyo primer término fué Navidad, y el segundo, Año Nuevo. ¡Lástima que no sean cuatro, lástima que todavía no haya otro la semana que viene! Pero, por otro lado, si fueran cuatro, tal vez fuera algo gravoso para el bolsillo de los Reyes Magos. Los niños quizá no conserven en la memoria el recuerdo de este precioso día ni del juguete que les fué deparado, pero las dichas de hoy repercutirán en toda su vida, pues ellas se atesorarán en su espíritu, lo mismo que un riego fecundo se atesora en la vitalidad de una naciente planta y está presente en su ulterior lozanía.

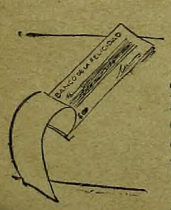
Año santo



EL más destacado acontecimiento del catolicismo en los tiempos modernos, dice el corresponsal de United Press en la Ciudad del Vaticano, será el jubileo del año 1933. En efecto, este jubileo es de carácter extraordinario, y se celebrará con motivo del XIX centenario de la Crucifixión. Teniendo en cuenta la acción beneficiosa que para la humanidad resultará de la rememoración del XIX centenario de la muerte de Jesucristo — dijo el Papa en su mensaje de Navidad — hemos decidido proclamar año santo el año 1933, y hemos determinado que ese año de jubileo comience el 2 de abril de 1933, día de Pasión, para terminar el 2 del mismo mes del año siguiente. La bula proclamando el jubileo estaba anunciada para estos días.

Se desprende de los términos del mensaje papal, que la resolución de conmemorar con un jubileo extraordinario el XIX centenario de la Crucifixión, no es ajena a las inquietudes y temores que agitan actualmente a la civilización. Sin duda creyentes y escépticos coincidirán en que el Papa ha interpretado el sentimiento general de que en estos tiempos difíciles la humanidad necesita encontrar confortación que sostenga su moral.

Fiestas sin postales



MIRÁBAMOS en la vidriera de una papelería una libreta de cheques del Banco de la Felicidad; esa libreta de cheques que tuvo cierta aceptación antaño, sobre todo entre los elementos del barrio de la Bolsa y de los Bancos, pues les parecía, no sin razón, que enviar un cheque por uno o cien millones de felicidades, era una ingeniosa manera de felicitar por Navidad y Año Nuevo. Aquella libreta confesaba haber caído en desuso, pues había sido impresa para la década pasada, para los años 192..., según se veía en la fecha. Ya no se imprimen cheques del Banco de la Felicidad, sin duda porque sobraron demasiados de la última edición... Lo mismo pasa con las postales, dice "La Nación". La industria nacional de la tarjeta de Navidad ha desaparecido. Las fiestas de fin y principio de año transcurren sin circulación de postales, a tal punto que al Correo ya no le preocupa para nada el aumento de la correspondencia en esta época del año. Se ha ido perdiendo la costumbre de enviar postales por Navidad y Año Nuevo. ¡Y era una buena costumbre!, pensará el Ministro de Hacienda.

La Argentina inexplorada



APENAS a 250 kilómetros al sur del lago Nahuel Huapí, el punto de entrada del camino trasandino internacional con su impecable carretera para automóviles, se extiende un mundo desconocido. Montes sin nombre, que aún no han sido escalados, ventisqueros cuya descripción nunca se ha hecho, ríos inexplorados, — decía meses atrás en "La Prensa" la Sra. Ilse von Rentzell, que el verano pasado, en compañía del Dr. Federico Reichert, profesor de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, y del médico Dr. Juan Neumeyer, exploró el Valle Turbio, en el noroeste del Chubut.

Este verano una expedición más numerosa, y que lleva por objetivo el lago San Martín, hará nuevas exploraciones en esa Argentina desconocida. Un grupo, formado por el Dr. Reichert, la Sra. von Rentzell, el ingeniero agrónomo y veterinario Sr. Canter y el Sr. José Parodi, representante del Jardín Zoológico, partió ya por vía de Comodoro Rivadavia. El Dr. Neumeyer saldrá de Bariloche, y los doctores Hicken y Dago Holmberg irán en aeroplano.

Dada la naturaleza del terreno que debe explorar, la expedición lleva instrumentos de escalamiento del hielo, skíes y trineos.

MUJER

¡De sol a sol yo me sembré a la vida,
de sol a sol como no lo hice nunca!

Cultivando mi esfuerzo en su cariño
la vida era un recreo y no una lucha,

Una canción de pájaros al alba
y una canción de niños a la luna.

...¡Y al terminar el día con la tarde
ella era toda mi cosecha rubia!

II

El caminito de sus brazos vale
más que el cansancio que arrastró la yunta.

Más que el sudor del que cuidó del árbol
vale el sabor de la primera fruta.

¿Y esa belleza, corazón amigo,
esa belleza de saberla tuya?

¿Y el decir al final de cada tarde
que ella era toda tu cosecha rubia?

GASPAR L. BENAVENTO

Monopolio del café



LOS porteños que, los unos sorbo a sorbo, los otros apresuradamente, toman su taza de café en "brasileñas", "cosecheras", "paulistas", etc., oyeron hablar el mes pasado de un monopolio del café. Mozo ¿qué monopolio o qué demoniopolio es este?, preguntaban. Pero las explicaciones de los mozos eran un poco embrolladas. Más claras son las del Centro de Importadores de Café. Los importadores fueron invitados a una conferencia por el Sr. Pablo Rodrigues Alves, en la que éste les manifestó que la sociedad Rebello Alves y C', de la que él forma parte, había suscripto un contrato con el Consejo Nacional de Café de Río de Janeiro, en virtud del cual ella obtenía la exclusividad para la propaganda y venta del café del Brasil en la República Argentina. Los importadores que quisieran continuar recibiendo el producto, tendrían que ingresar a una sociedad argentina a constituirse. En una asamblea celebrada el 23 de diciembre los importadores resolvieron oponerse al monopolio, y procedieron a entablar gestiones ante el gobierno y los intereses cafeteros del Brasil.

El divorcio en España

ESPAÑA tiene ley de divorcio, pero no es tan eficaz como la de Nevada. Últimamente se tramitaron los juicios de divorcio de Don Ramón del Valle Inclán y del famoso mecánico Pablo Rada. Acerca del primero dice la correspondiente información de Madrid:



"Los tribunales decretaron la separación de D. Ramón del Valle Peña, el literato conocido por el seudónimo de Ramón del Valle Inclán, y de Josefina Blanco Tejerina, por haber abandonado Don Ramón a su esposa y a sus hijos. La esposa no aceptó el divorcio porque es católica."

En cuanto al juicio de Rada, seguido en Pamplona, la esposa, Dª María Luque Lapuerta, pedía el divorcio, pero el tribunal sólo le concedió la separación, confiándole la tutela de los hijos.

Hay ley de divorcio, pero no se divorcian todos los que quieren (caso de la señora de Rada) ni todos los que pueden (caso de la señora de Valle Inclán... o de Valle Peña).

Médicos y farmacéuticos

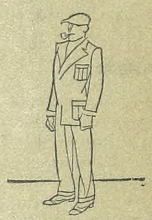
LAS farmacias obtienen muy pocos beneficios, mientras los institutos biológicos, seroterápicos, bioquímicos y endocrínicos, hacen grandes ganancias, alega el presidente de la Sociedad Nacional de Farmacia, en una solicitud dirigida al ministro de Justi-



cia, pidiendo que sea retirada la personería jurídica a dichos institutos, por considerar que la casi totalidad de las acciones están suscriptas por médicos, cosa que a su juicio violaría la ley sobre ejercicio de la farmacia, en cuanto ella se refiere a la separación de las profesiones de médico y farmacéutico. El procurador general de la Nación produjo dictamen adverso, por estimar que en esos institutos es indispensable la colaboración de médicos y farmacéuticos; y en cuanto a la suscripción de capitales por los primeros, dice que las personas jurídicas son diferentes de sus miembros; no son de existencia física, sino ideal; y las sociedades anónimas no son asociaciones de personas, sino de capitales.

¿Cómo son los ingleses?

QUIÉN no ha pretendido alguna vez definir a los ingleses o trazar sus rasgos psicológicos? Todo el mundo conoce a los ingleses y dice como son. Y todos rivalizan en seguridad y aplomo al expresarse. Pero a la vuelta de todo eso los ingleses continúan pareciendo algo enigmáticos. ¿Cómo son, en suma, los ingleses?... Tal vez el profesor André Siegfried lo sepa mejor que nosotros. ¡Remitámonos a él! De todos los civilizados — dice en "El Sol" de Madrid, — el inglés se halla más cerca que ningún otro de la naturaleza: posee el sentido instintivo de sus leyes, de su ritmo y de sus posibilidades; sin presunción, el inglés ama todo simplemente, y cuanto más naturales son las cosas más las comprende y más le conmueven. Los franceses, calificados de ligeros, se sienten viejos y sabios junto a estos grandes muchachos de todas las edades — ¡sí, de todas las edades! — que se nutren de pasteles y de chucherías, lagrimean escuchando las melodías sentimentales del gramófono, y se ruborizan cuando abren un "libro malo". Según el profesor Siegfried, los ingleses conservan toda su vida una ingenuidad, una frescura de impresiones, que él califica de encantadora; y su proverbial cariño por los animales es una manifestación de su hondo sentimiento de la naturaleza.



Tales son los ingleses, al menos los del profesor Siegfried.

Obreras del hogar

NO confundamos: del hogar doméstico.

¿Son obreras las sirvientas, las mucamas, las niñeras, las cocineras, las amas de leche, los porteros? ¿Son obreros un peón, un ordenanza, un mozo de café?



Los obreros no son tan numerosos como los asalariados, y hasta hay mozos de café que si no son obreros tampoco son asalariados, sino concesionarios. Pero todo el mundo se acoge a la categoría de obrero, hasta el modelo de pintor, a quien con más razón podría decir este último: "¡Aquí el obrero soy yo!"

Las sirvientas de Madrid, por lo que a ellas toca, se han declarado obreras desde hace cerca de tres años, y han constituído el sindicato de obreras del hogar, afiliado a la Casa del Pueblo (a la de allá). Al principio, ni las vivarachas mucamas ni las bigotudas maritornes querían inscribirse. Pero ahora es lo primero que hacen... cuando las despiden. Se inscriben por simulacro de represalia.

Las reivindicaciones a que aspiran las obreras del hogar son la jornada de diez horas, cinco por la mañana y cinco por la tarde, y a que les alcancen los beneficios de la legislación obrera, como la ley de accidentes del trabajo. También aspiran a ser tratadas más en serio por los chicos de la prensa.

Expansiones modernas

EN los países donde las tradiciones de conveniencia se observan menos escrupulosamente que en el nuestro, las modernas expansiones y libertades que suelen permitirse las señoras dan lugar a situaciones embarazosas. Es lo que le pasó en París, según lo que refiere un cronista, a uno de los pintores que figuraron en el reciente Salón de Otoño. Un gran cuadro suyo atraía todas las miradas, y él se sentía muy contento. En eso se aproxima una pareja, y la mujer, adelantándose, le da un abrazo y exclama riendo:



— ¡He aquí el artista que a mí me gusta!

El pintor no las tuvo todas consigo, y dirigiéndose al compañero de la dama, que por cierto era un coloso, le dijo, riendo él también, pero con receloso acento:

— ¡Supongo que esto no será motivo de que Vd. haga conmigo un escarmiento!

Y resultó que hablaba con un oficial de las tropas coloniales, condecorado con la Legión de Honor por méritos que acreditaban una acometividad más bien temeraria...

Pero el oficial era un hombre culto, dice el cronista.

Defendió a un santo

EL célebre jurisconsulto español Sr. Angel Ossorio y Gallardo, que ejerce desde hace 38 años la profesión de abogado, y que defendió más de 6.000 asuntos, cuenta en su haber la defensa de un santo.

¿Un santo?... Como lo oye, le dijo a un repórter de "La Voz" de Madrid, que lo entrevistaba.



El P. Benito Menni, general de la orden de San Juan de Dios. Lo defendí en una causa frente a ciertos periódicos que sostenían contra él una pertinaz campaña de difamación. Por cierto que en cuanto tomé su defensa la campaña se volvió contra mí. Nunca me han insultado tanto. Recientemente he oído que está iniciado el expediente de beatificación de aquel gran fraile, figura rebosante de piedad y de abnegación.

El Sr. Ossorio y Gallardo defendió pues a un verdadero santo.

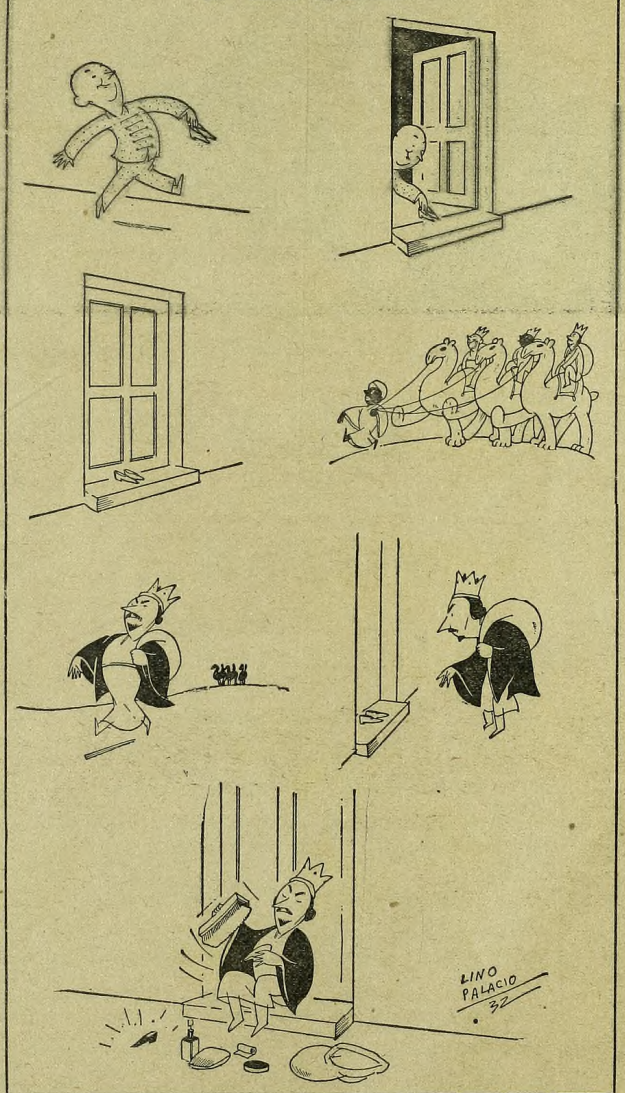
Costumbres de Oxford

LOS estudiantes de Oxford representan tragedias griegas en el idioma original. Durante el tercer trimestre (abril-junio) del año universitario, en que también se corren las célebres regatas — dice una reciente descripción publicada por una revista francesa, — la sociedad del teatro de aficionados, que durante el invierno ya ha representado una obra de Shakespeare para el público de toda la ciudad, representa asimismo, al aire libre, en el parque de alguno de los colegios, una obra clásica griega, en el idioma original y con los trajes de la época. La representación empieza después de cenar, al caer de la noche, y un proyector cuya potencia va aumentando por grados combate la oscuridad creciente. Muchos estudiantes y estudiantas siguen el texto en un libreto y muestran estar poseídos del más vivo interés.



UN REY MAGO PRACTICO

Por LINO PALACIO





"LUCÍA NO SE HIZO REPETIR LA INVITACIÓN, Y LEVANTÁNDOSE PRESTAMENTE SE APRESURÓ A REUNIRSE CON ÉL. JUNTOS ATRAVESARON EL JARDÍN, DIRIGIÉNDOSE AL APOSTADERO."

ULTIMO CAPITULO DEL FOLLETIN DE "EL HOGAR"

CAPÍTULO VI

LA VENGANZA DE SARITA

Los falsos testigos del amor

Por Dahlia Rawsey

Traducido expresamente para nuestro semanario por Edna C. Plowman

Ilustración de Pintos Rosas

LUCÍA demoró mucho tiempo en arreglarse; sus cabellos suaves y abundantes necesitaron cepillo y peine para recuperar su brillo y suavidad. A cada momento esperaba oír que alguien tocara la puerta y que apareciera la señora de Morrison, pero pasó más de una hora sin que ninguno viniera a interrumpirla en sus ocupaciones. Ya había logrado ponerse presentable otra vez, y, sin sospechar nada aún, abrió la puerta y se dirigió nuevamente a la salita.

Solamente Julio se encontraba allí; había cambiado su traje por uno obscuro que le quedaba muy bien; su cara era la de un hombre que se siente feliz. Sobre una mesita, junto a la ventana, alguien había extendido un mantel y colocado una pava sobre un calentador eléctrico. Lucía miró a su alrededor con curiosidad.

—¿Dónde están sus amigos? —le preguntó algo bruscamente.

— Todo está bien, no se inquiete — se apresuró a asegurarle él, yendo hacia ella. — No han de tardar mucho. Luis tuvo que ir en su coche a la ciudad a buscar a su esposa, que se encuentra en casa de unas amigas.

— ¡En la ciudad, en casa de unas amigas!... — repitió maquinalmente Lucía, sobresaltada. — Pero yo creí que ella había sacado esos vestidos para que yo pudiera cambiar mis ropas mojadas.

— Está bien; Luis se los dejó preparados... Pero ¡qué hermosa está usted! — exclamó, examinándola codiciosamente. Bruscamente la atrajo hacia sí, y estrujándola fuertemente en un abrazo apasionado, la besó con vehemencia. — ¡Mi pequeña y adorada Lucía! Dime que me quieres un poquito.

Ella quiso libertarse del abrazo; su pecho jadeaba angustiosamente; toda ella se sentía presa de un tumulto de pensamientos contradictorios; su instinto luchaba contra una sensación de gratitud hacia el hombre que le había salvado la vida. Consiguió, por fin, apartarse de él y se quedó a corta distancia, respirando con dificultad, imposibilitada de articular una sola palbra.

Pero Julio había perdido ya todo dominio de sí mismo; en la exaltación que le producía el buen éxito de su plan, echó todas las precauciones a los vientos. La tomó nuevamente en sus brazos, y haciendo caso omiso de los esfuerzos de ella por libertarse, volvió a besarla.

— ¡Respóndeme, Lucía! — insistió él, con una voz ahogada por la pasión. — Dime que me amas un poquitito.

— ¡Suélteme..., por favor! — le ordenó ella salvajemente, apartando la cara del rostro de él. — Ahora no..., no podría contestarle.

Él la retenía aún, y Lucía sintió cómo los brazos de él se apretaban alrededor de su cuerpo, sintiéndose impotente para luchar.

— Has de contestarme primero, si es que he de soltarte — le dijo él, y a Lucía le pareció que existía una especie de amenaza oculta en sus palabras. De pronto, se le ocurrió pensar en que él la había hecho caer deliberadamente en una trampa; la ausencia de los dueños de casa, que momentos antes la había intrigado, estaba convirtiéndose en algo significativamente siniestro; estaba sola allí con ese hombre, y cada momento que permaneciera con él agregaría un eslabón más a la cadena de escándalo de las lenguas maliciosas.

— Me está lastimando — le imploró ella con voz quejumbrosa. — Suélteme y le daré mi contestación.

— Muy bien — accedió él, y libertándola, se quedó parado frente a ella, con los brazos cruzados.

Lucía, con las mejillas encendidas de indignación, clavó la mirada en el rostro pálido de él. Después, con un movimiento rápido, se dió vuelta y corrió hacia la puerta.

Pero Julio era demasiado listo para ella. Previendo la actitud de la chica, en dos saltos estuvo cerca de ella; en el momento que Lucía colocaba la mano en la manija de la puerta, otra se cerró sobre su muñeca, haciéndola retroceder con brutalidad.

— ¡Ah, chiquita! — rió él cínicamente. — Creíste que podías escaparte de mí, ¿no? Pero eso es imposible... La puerta está cerrada con llave.

— ¡Cerrada! ¿Se ha atrevido usted a cerrar con llave la puerta? Entonces este es un ardid suyo. Sabía que sus amigos no estaban aquí..., y se ha valido de una estratagema para traerme a esta casa. ¡Cómo lo odio! Esa es mi contestación: ¡lo odio! Antes no podía definir mis sentimientos, pero ahora sí. ¡No volveré a verlo jamás!

Se detuvo un instante, como para tomar aliento, al tiempo que lo miraba con repugnancia. Él todavía le tenía agarrada la muñeca; rió con una ferocidad abominable y la atrajo nuevamente hacia sí.

— Escucha, Lucía—murmuró casi entre dientes;— tú no puedes odiar repentinamente a un hombre después de haberlo amado durante tres años... Es inútil que trates de decírmelo, no te creeré. No puedes desligarte de mí en esta forma; yo he de conseguir que me quieras como yo te quiero. No saldrás de este "bungalow" esta noche; es demasiado tarde ya. Es necesario que seas razonable, querida... Estás haciendo una escena que no tiene razón de ser. A la mañana podrás irte, y entonces serás mía para siempre.

La seguridad irritante de sus palabras le produjo a ella un sentimiento de verdadero odio; no podía dudar del significado de sus palabras.

— ¡Suélteme! — le dijo con voz ronca, haciendo un gran esfuerzo por libertarse. Elevando la

(Continúa en la pág. 18)

Resumen de lo publicado

Lucía y Berta son íntimas amigas y de la misma profesión: telefonistas. La primera le cuenta a la otra que ha conocido a un joven en el tren, al que le dió su retrato, que se le cayó de la cartera y fué recogido por él. Lucía escucha una conversación telefónica y oye el nombre del joven que conoció en el viaje. Resuelve ir a un baile de disfraz, adonde también irá él, acompañada de su amiga Berta. Allí ve a un joven que ella cree que es el mismo que conoció en el tren; pero no es el mismo, sino su hermano. Aquél sufrió heridas que le produjeron cierta deformación; se llama Ernesto y el joven que vió Lucía en la sala de baile es Julio. Berta traba relación con éste y hace todo lo posible para que Lucía y Julio tengan una entrevista. Esta se realiza, y astutamente él embriaga a la joven. En ese instante se presenta una mujer y llena de reproches a Julio. Esa mujer es Sarita, la novia de Julio, que rompe su compromiso. Ernesto se entera que su hermano es quien le ha substraído la fotografía de Lucía que él guardaba como recuerdo, y que aprovechando su parecido físico se ha hecho pasar ante ella como el propio Ernesto. Lucía acepta ir con Julio al Tigre, y yendo los dos en un bote, él hace zozobrar la embarcación cerca del "bungalow" de un amigo suyo, con objeto de llevar a su acompañante allí.

Confidencia de Amado Nervo

Por César Carrizo

Si de alguien puede decirse que vivió y murió en gracia de poesía es de Amado Nervo. Entre todos sus menesteres, el de la poesía lírica gozaba en él de hondo predicamento. Ponía en ello verdadero intelecto de amor. Pero la lírica no tan sólo es exposición y confidencia de los estados del alma. Es también anécdota, ya que el poeta encierra en la emoción el hecho que la despierta, la fuente de donde fluye el agua musical. En tal sentido, Amado Nervo es un ejemplo clásico. Su verso, su armonioso número, no es sino la quintaesencia de la vida vivida.

Pocos poetas de América han conquistado tantas almas femeninas como este mimado de la fama y dilecto de la gloria. Pocos poetas de emoción tan contagiosa. Su verso empapado en la miel del optimismo y en el óleo de la fe—cuando no en el vino de la pasión, —es a manera de una temblorosa mano de mujer que acaricia y consuela...

Aún más: a la gracia íntima, al don auténtico, unía la aptitud expresiva, el instrumento verbal. Su alma estaba siempre llena de ritmos y de palabras de cadencia melódica. Le brotaban los números armoniosos con tal fluencia de manantial como las coplas a nuestro Martín Fierro. De ahí que por grado o por fuerza, debía repetirse en su fama; y de ahí también que de sus composiciones — hecho un cuidadoso escrutinio — deba salvarse una minoría. Sin embargo, esa minoría será más que suficiente para certificar que Amado Nervo es uno de esos poetas, si no máximos, pero sí bien cumplidos, que aparecen de tarde en tarde, y en quienes el ejercicio y la emoción se unen acabadamente.

Lo conocí aquí en Buenos Aires, cuando deseando él, ver de cerca estos pueblos que baña el Plata, vino como ministro plenipotenciario de Méjico, su patria, ante la República Argentina. Hombre andariego, espíritu trashumante que va y viene por el mundo buscando el oasis y la cisterna para calmar la sed de belleza y amor que lo atormentara siempre, su viaje a estas repúblicas del sur sería la romería final, pues murió en Montevideo el 24 de mayo de 1919.



Texto biográfico

¡Versos autobiográficos? Ehi estos mis cancioncillas? Pues están mis poemas. Yo como las mariposas venturosas y de ejemplo de la mujer honrada, no tengo historia: ¡nunca me ha sucedido nada. Oh Adela amiga ignota, que pudiera contarle! Allá en mis años mozos con la vieja del Arte la armonía y el ritmo, caros al mundo gasté y, pudiendo ser rico, preferí ser poeta!

—¿Y después?

—He sufrido como todos y he amado.

—¿Mucho?

—Lo suficiente para ser perdonado.

Amado Nervo

Autógrafo del poeta Amado Nervo, en el que esboza algunos rasgos autobiográficos.

Fuí presentado a Amado Nervo en un ágape, en casa de un gran señor, amante de las bellas artes. Pocos eran los invitados. Noche de sana alegría fué aquella. Había sobre todo fiesta en los espíritus por milagro de la poesía y de las damas que habían asistido al ágape. Dos señoras, cultas y hermosas, de esas que sintiendo un gran amor por las bellas letras no han escrito jamás una cláusula ni un verso y prefieren más bien inspirarlos. Y ellas, sobre todo, se quedaban extasiadas escuchando la palabra envolvente del poeta, matizada de dejos dulces y tristes, dentro de esa tonada calma, profunda y nasal con que hablan casi todos los poetas del trópico. Lo mismo que la voz de Amado Nervo era la de Ismael Urdaneta que también estuvo de paso en Buenos Aires, y que después de pelear en las huestes de Francia volvió sin fe en la civilización y malferido a su viejo solar de Venezuela.

Uno de los contertulios dijo al poeta que no había podido aprender la composición "En Bohemia".

Aunque mi memoria es feliz — le dijo, — los versos de esa poesía tienen para mí una dificultad extraña.

— No sé por qué — contestó Amado Nervo. — En esta composición no usé sino el viejo alejandrino que ya lo emplearon Gonzalo de Berceo, el Arcipreste y tantos otros, y al cual Rubén Darío le dió esa fluidez, ese blando movimiento de ola, y la gracia tan suya que hay en toda su obra.

— Sin embargo, no sé por qué, siempre al repetirla me equivoco — arguyó el contertulio.

— Tampoco yo he podido aprenderla — habló una de las damas, joven de ojos pardos e inmensos que miraban desde los arcanos del alma.

— ¿Tampoco usted? — preguntó el ilustre viajero.

— Eso mismo. Y me gusta tanto...

— En cambio, yo leí "Cobardía" tres veces y la aprendí de memoria — aseguró la otra señora, mujer de cabellos dorados, ojos de mar y cuerpo fino, casi vaporoso, que con mirada absorta no perdía un gesto ni una palabra del poeta.

Y ahora usted, para satisfacer a las damas y a los caballeros, tendrá que decirnos las dos composiciones, y referirnos su historia, porque no dudo que tendrán su historia — pidió el dueño de casa.

— Es verdad — respondió Amado Nervo. — Escribí la composición "En Bohemia", precisamente en la ciudad de Praga. Y me la inspiró una gitana hermosa, de piel dorada, trenzas de serpiente y ojos misteriosos, unos ojos muy parecidos a los suyos...

— ¿A los míos? — inquirió la joven de ojos pardos, y todos celebramos la coincidencia.

— Es verdad.

Pero como los concurrentes al ágape querían escuchar al poeta, Amado Nervo, con maestría, con eficacia, sin declamar, dijo las dos peregrinas composiciones. Su voz, musical, íntima, sibilina — no lo dudo, — penetró en el espíritu y en la carne de las bellas mujeres que lo escuchaban. Penetró a modo de finos venablos, ungidos de ese veneno que no mata pero que trae un adormecimiento cuando no produce un extraño calofrío.

Sólo la palabra humana, o bien la música, suelen producir estos transportes o estados de espíritu que van del éxtasis a la liturgia, y de la emoción pura al arrebato pasional. Y a fe que el poeta mejicano sabía manejar el dardo de su palabra y el arpa de su voz, una voz donde la dicción perfecta y castiza se unían al tono de matices innumerables.

Ahora oigamos al poeta:

Gitana, flor de Praga, diez kreutzer [si me besas.
En tanto que tu osezno fatiga el tam- [boril,
que esgrimen los kangiares las manos [jugloresas
y lloran juzla y flauta, tus labios [dame, fresas de abril.
Apíate del asno gentil que encasca- [belas:
los niños atezados que tocan churum- [belas
harán al beso coro, con risas de cris- [tal.
¡Por Dios, deja tu rueca de cobre y [a mi apremio
responde! Si nos mira tu zíngaro bo- [hemio
no temas: ¡en Dalmacia forjaron mi [puñal!

Todos los concurrentes aplaudimos, y el poeta hubo de contarnos otros pormenores de aquella aventura trunca, ya que a las mujeres de la raza nómade, a las hembras de piel bronceada y ojos terribles, sólo les está permitido amar a varones de su estirpe y de su laya, bajo pena de muerte si así no lo hicieren, y todo dentro de un rito que no cambia desde tiempos inmemoriales, y va trasmitiéndose de generación en generación a lo largo de todos los caminos andados y que aún tendrá que andar esta gente.

DESPUÈS, con voz más serena y transparente, dijo "Cobardía".

— ¿Quién le inspiró esta composición? — preguntó la dama de cabellos de oro y ojos verde mar.

— Fué en Madrid, en la Puerta del Sol, una linda mañana de primavera. Mañanas inolvidables son éstas, porque entonces los vientos fríos que soplan del Guadarrama apenas si llegan como una brisa de playa o de valle.

— ¡Ah!... Y una hora, de 11 a 12 en la Puerta del Sol, es un dulce milagro — agregó el dueño de casa.

Hubo un breve silencio. Todos evocamos algo. Pero la dama de cabellos dorados llamó a cuenta al poeta, preguntándole:

— ¿Y la dama que usted encontró en la Puerta del Sol, era española?

(Continúa en la pág. 54)



CUANDO YO ERA CHIQUITO: LO QUE RECUERDA DE

Fuí mimoso con mi madre; no así con mi

Por *Vera Campos*

MI infancia?... Ella no tiene nada de particular. Es la infancia de todo chico que pasa naturalmente, sin mayores inquietudes ni hechos sobresalientes, un período simpático que sólo la distancia hace extraordinario.

El fenómeno de recordación no puede menos de llenar de melancolía a quien reconoce que lo que sólo determina esa claridad de recuerdos remotos es la evidencia de que se ha llegado a la vejez.

—...

—¡No se asombre usted! El hecho está plenamente comprobado. A los cuarenta años, los recuerdos de la infancia son vagos, confusos, atenuados por la distancia. Es solamente cuando se llega sencillamente a viejo, que todo comienza a aclararse. Adquieren nitidez cosas en las que nunca pensamos, y de pronto vemos al niño que fuimos antes como a una realidad que pasa a nuestro lado. Concretar con demasiada claridad recuerdos de infancia es darse a uno mismo certificado de viejo...

—¡Los hombres de espíritu no envejecen nunca!

—La frase es amable pero... ¡Tengo 62 años! Es verdad que los achaques no se han revelado. Ningún mal de esos que atacan a los viejos, reumatismo, gota, etc.

Fuí muy mimoso con mi madre

EL doctor Repetto habla, y es con el calor de la conversación, siempre amena e inteligente, que surgen poco a poco los recuerdos de la infancia.

"Nací en una casa que se levantaba donde hoy está el "Príncipe Jorge". Era una casa de estilo colonial, con techos a dos aguas, ventanas en forma de lira y gran portón con bolones de bronce. Frente a nuestra casa vivía Domingo Faustino Sarmiento. Mi madre era y es un ser lleno de dulzura y suavidad. Con ternura infinita marcó el rumbo de nuestra vida. Eramos tres hermanos y yo era el menor. Fuí mimoso con ella; no así con mi padre, que era poco amistoso, severo y hosco. Mi padre nos sonreía escasamente y vivía siempre exigiéndonos más y más. Era un hombre de honor, estricto y disciplinado. Sus conceptos de honor podrían llamarse burgueses. Cumplimiento del deber, responsabilidad de las cosas, honradez, lealtad y rectitud. Nos educaba sin sonrisas, infundiendo en nosotros un profundo respeto y ninguna familiaridad.

Era un contraste evidente con mi madre, toda dulzura, inteligente y buena.

Mi padre era genovés. Modesto y sobrio, no le gustaban las apariencias. Tenía en Morón una quinta. En aquel tiempo (y esto se lo digo porque quizá no tenga noticias) la estación del ferrocarril Oeste estaba situada donde hoy se levanta el teatro Colón.

Debía ser muy chiquito porque recuerdo que se pretendía estafar a la empresa con respecto a mi edad. Mamá pensaba quizá hacer con esto economías burlando la competencia del guarda que debía, más de una vez, estar en el secreto de la mentira. De más está decir que yo debía aparentar menos edad de la que tenía, y ponía en juego toda mi habilidad de niño.

Eso y algo que me pasó en Morón, deben ser los más remotos recuerdos. Habíamos llegado una mañana para almorzar, y en la casa vivía un matrimonio que ocupaba una de las habitaciones para dormitorio. En la otra se comía. Nos esperaban con ravioles, y recuerdo con claridad que esa vez yo, con la indiscreción consiguiente a la edad, me metí sin que nadie lo advirtiera en la habitación que hacía las veces de dormitorio. Sorprendió mi curiosidad de niño un hecho insólito. ¡Sobre la cama, puestos sin intermediarios, sobre las propias ropas del lecho, es decir, sobre la colcha, descansaban, uno a uno, todos los ravioles!



Es sólo cuando se llega a la vejez que todo comienza a aclararse, adquieren nitidez cosas en las que nunca pensamos, y de pronto vemos al niño que fuimos antes, como una realidad que pasa a nuestro lado.

Me quedé mudo de asombro. No recuerdo más que eso. Debí, posiblemente, comentarlo con mamá, dado la sorpresa que me produjo.

—*¿Otros recuerdos de esa quinta?...*

—¡Los caballos! En casa no había gatos ni perros. Mi padre no los deseó nunca y yo creo hasta hoy, que en una casa en que hay niños no está bien y es peligroso el contacto con los animales. En casa no los había. Nuestra pasión eran los caballos. Los había en la quinta, pero no eran animales destinados a montar. Caballos para dar vuelta a la noria o para el arado. Sin embargo, nosotros supliamos la montura con bolsas de arpillera y las riendas y el bozal con una soga. ¡Qué sensación de felicidad me producía el ejercicio!

Las primeras letras

—*¿Cuándo comenzó a ir a la escuela?...*

—Tenía cinco años y fuí espontáneamente. En la cuadra de nuestra casa se levantaba un edificio, también de estilo colonial. Grandes patios, grandes habitaciones, con una mayor que las otras y que formaba recuadro en el medio del patio. En aquélla, vivía Don Gregorio. Era este hombre un broncero y tornero de oficio, de origen italiano, muy conocido por el afecto que demostraba a los chicos. Sin familia, solo, no se le sabían afectos. Era bajito, recio, muy ordenado y limpio.

En aquella habitación que ocupaba estaba, de un lado el taller y del otro su dormitorio, separado por un tabique de lona y papel. El dormitorio lo constituía una cama, un armario, la mesa con su lámpara de pantalla rosada y unas sillas. En ellas Don Gregorio acomodaba a sus discípulos. Todos éramos chicos que íbamos para que nos enseñara a leer y que nada le abonábamos en cambio. Él me enseñó a leer y a escribir; aprendí algo de la historia de Roma. Conocí a Rómulo y Remo, supe del rapto de las Sabinas.



"Nuestra pasión eran los caballos. Los había en la quinta, pero no eran animales destinados a montar. Sin embargo, nosotros supliamos la montura con bolsas y las riendas y el bozal con una soga..."

—...

—¿Le parece extraño el hecho de que ese hombre enseñara porque sí? Así era en efecto. Todavía más. Nos llevaba a pasear. Recuerdo que se vestía correctamente y



SUS AÑOS DE INFANCIA EL Dr. NICOLAS REPETTO

padre, que era poco amistoso, severo y hosco

nos llevaba a Olivos. No era un hombre vulgar. Era un personaje simpático y quizá un poco solitario. Pero nos quería y nos enseñaba por amor a nosotros. Sabía de química; no era ignorante. ¡Vaya a saber qué razones silenciosas tendría para apoyarse en la infancia y darle sus horas libres! Fué allí donde aprendí a leer.

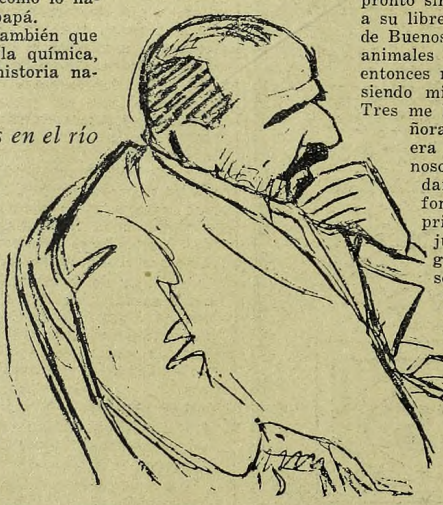
— *¿Fué a la escuela después?...*

— Fuí y no di mayor trabajo.

— *¿Se revelaba ya en usted el deseo por determinada carrera?...*

— El ambiente de mi casa determinó mi vocación. Siempre oí decir lo mismo, y me acostumbré a que sería médico, como lo había indicado papá.

Verdad es también que me agradaba la química, la física, la historia natural.



Las rabonas en el río

— *¿ERA buen alumno?*

— Obedecía blandamente a las influencias, cualesquiera que ellas fueran. Si buenas, buenamente; si lo contrario, también me iba. Arcilla blanda, caía en poder de los que eran más fuertes. Hice la rabona conduciéndome como los otros.

— *¿Adónde iba?...*

— Al río. Todas las escapadas de los muchachos de aquel tiempo han sido al río. Nos atraía el panorama variado e intenso. Las lavanderas en primer término, que lavaban las ropas de la población de Buenos Aires en pozos abiertos entre las toscas. Aquellos recipientes naturales nos despertaban curiosidad. Las mujeres, de rodillas, lavaban y lavaban...

"Nos atraía el muelle de pasajeros con su actividad desconocida. Las personas debían embarcarse primero en carros que las transportaban hasta los vaporcitos que, a su vez, las conducían a los barcos distantes, a veces, dos o tres leguas. Nos atraían los pescadores de caña, y también en esos días de rabona hacíamos paseos por la recova, cuya vida también nos despertaba curiosidad.

— *¿No tenían noticias en su casa de estas escapadas?...*

— Me salvé casualmente. El boletín del colegio denunciaba una vez nueve rabonas, es decir, nueve faltas. Papá confundió el nueve con un tres, y me interrogó por ellas. No tuve escrúpulos en dejarle con su error y pude escapar a una reprimenda que hubiera sido picante.

— *¿Era usted un chico inquieto?...*

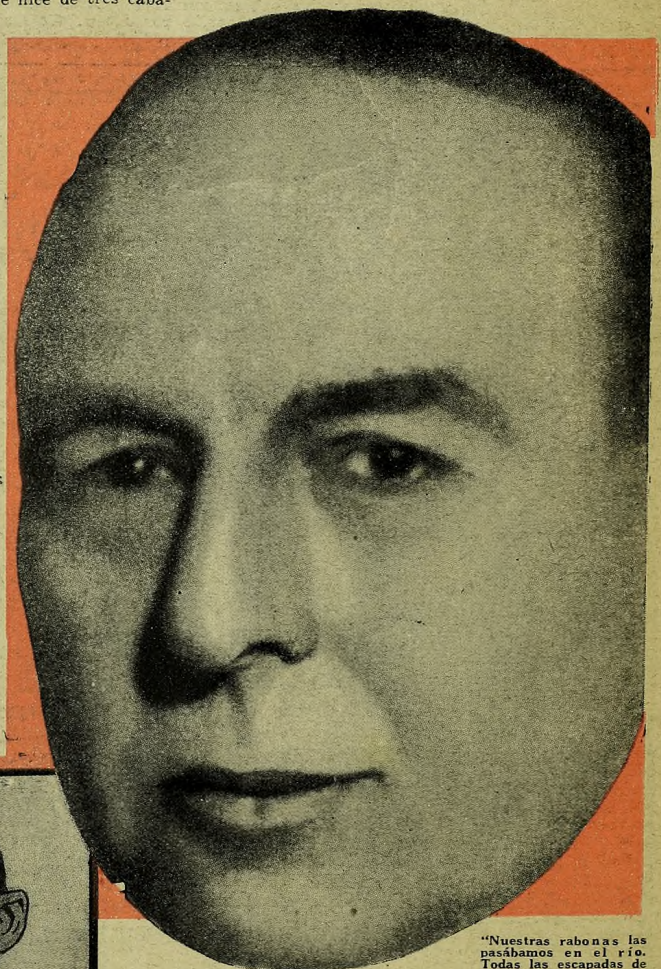
— Debí ser algo difícil, porque sé que papá se preocupaba por mí, pero ya le he dicho que era según las compañías que tenía.

— *¿Algo más?...*

— Sí. Le voy a contar cómo me hice de tres caballos y cómo tuve que deshacerme de ellos:

"Era en el 80, y el general Arias, arreando animales como contingente de guerra, apareció en Buenos Aires. La revolución tenía sitiada la ciudad. Se habían levantado barricadas, y la calle Callao estaba toda preparada para la defensa.

"La caballada traída por el general Arias se encontró de pronto sin forraje. Fué dejada a su libre albedrío, y las calles de Buenos Aires se llenaron de animales sin dueño. Tenía yo entonces nueve años, y seguían siendo mi pasión los caballos. Tres me llevé. Una vecina, señora que no tenía hijos y era cariñosa y buena con nosotros, nos dejó guardar los caballos en el fondo de su casa. Los primeros días, haciendo juntas y ahorros, logramos adquirir pasto seco, que dimos de comer a las bestias. Pero eso no era suficiente para vivir, y la angustia de la responsabilidad adquirida empezó a hacerme padecer. La buena y hospitalaria señora que nos había protegido, abrió colchones para dar de comer su interior a los animales.



El doctor Repetto en uno de sus ademanes característicos en la Cámara de Diputados.

"Antes se hacían colchones rellenos de paja y chala. Bien; toda esa paja de los colchones pasó al estómago de "mis" caballos. Pero los días corrieron y escaseaban cada vez más los víveres. Imposible hacer nada en bien de mis pupilos, imposible conservarlos. Hube de dejarlos ir a la calle, así como los había recogido. Pasaron por mis días de infancia haciéndome dueño de una ilusión más, desvanecida en seguida."

El doctor Repetto sigue hablando del Buenos Aires antiguo. He oído hablar de mil cosas interesantes, he sabido cómo, en las mañanas brillantes de primavera, se puede estar agradecida a la vida que en un escondido "oasis" nos ofrece la paz y la verdad de palabras sentidas y bellas.



Según lo imagina en la niñez Lino Palacio.

"Nuestras rabonas las pasábamos en el río. Todas las escapadas de los muchachos de aquella época eran al río. Nos atraía el panorama variado e intenso. Nos atraía el muelle de pasajeros con su actividad desconocida."

Historia de un fin y un principio

(Continuación de la pág. 7)

yendo de la miseria y del hambre. Eran sanos y fuertes. Aquel lugar estaba deshabitado del hombre. El aire de la altiplanicie hacía casi imposible habitarla.

Pero Juan y Juana se hallaban físicamente muy bien dotados y no tenían derecho a ninguna elección. Resistieron bastante bien la presión atmosférica. Por otra parte, la naturaleza había sido pródiga con la región.

Los tres reinos estaban magníficamente representados. Decidieron, de común acuerdo, habitar allí.

Con tesón se fabricaron una choza, rústica por supuesto; cazaron animales silvestres, porque no los había de otra condición. Unos los utilizaron de alimento, y otros, en los momentos de ocio, que eran muchos, los domesticaron. Sembraron la tierra, se fabricaron toscos utensilios y armas primitivas. Se abrigaron con cueros, pieles y plumas, que los tenían en abundancia. Descubrieron que frotando dos piedras se podía encender fuego, lo que les produjo una gran alegría, ya que durante el invierno se sentía frío y se les había agotado la provisión de fósforos.

Para regalarla a Juana en los días de su cumpleaños, Juan trabajó el oro que traían las arenas de los ríos, haciendo curiosos brazaletes y anillos más curiosos aún.

Juan era un hombre inteligente y hábil. Tan hábil era, que con una caña fabricó una flauta. La suave melodía que pudo arrancar de su nuevo instrumento le sirvió para encantar a una enorme serpiente, como lo había visto hacer a los hindúes en las cintas cinematográficas de su niñez.

El ofidio, dócil a la sugestión de la música, aprendió una serie de habilidades y proezas que constituían el encanto y el orgullo de Juan.

Juana, que al principio le tenía un horror muy justificado, llegó a acostumbrarse al animalito y terminó amándolo entrañablemente.

A su vez la serpiente demostró gran cariño por Juana. Su mayor gracia consistía en enroscarse al tronco del manzano que daba sombra a la choza, arrancar delicadamente con sus colmillos uno de sus frutos y ofrendárselo graciosamente a Juana. Llegaron a intimar tanto entre sí la mujer de Juan y la serpiente, que esta última seguía a su amiga por todos lados, haciendo sonar armoniosamente sus anillos.

Hubo una época en que el altiplano y la meseta se vieron envueltos por un extraño y desagradable hedor. En la lejanía se advertían grandes columnas de humo. Este estado de cosas se prolongó un tiempo, dificultando la vida normal de los habitantes de aquella región.

Juana estuvo enferma. Juan temió por su vida y la cuidó pacientemente. No deseaba quedarse solo. Pronto desapareció el extraño hedor: Juan y Juana se habían salvado. No así la serpiente, que quedó muerta, como achicharrada, con gran sentimiento de Juana, que no tendría ya a quién hacer partícipe de sus cuitas.

Juan y Juana tuvieron muchos hijos. Innumerables. Estos a su vez se perpetuaron en nuevos frutos, que llegaron a ser incontables, como las arenas del mar.

Juan y Juana murieron y fueron muy llorados por sus hijos, por los hijos de sus hijos y por los hijos de los hijos de sus hijos. Con ellos se perdieron las últimas nociones de un mundo muy diferente, que sus descendientes no conocían.

De ese mundo les hablaron a sus hijos en sus lechos de muerte. Eran cosas extrañas que aquellos no comprendían, ni podían representarse en la imaginación. Pero amaban tanto a sus progenitores, que guardaron este recuerdo y lo retransmitieron a sus hijos, y éstos a su vez a los suyos.

La fábula primitiva se transformó en leyenda. La leyenda dió motivo a un culto, y con ello nació una necesidad de algo superior, de algo que existía, pero que era totalmente desconocido por ellos. Lo habían visto los primeros padres: eran, por lo tanto, seres superiores. Para venerar ese recuerdo, para que ese recuerdo no se borrase de la mente de las generaciones venideras, se elevaron altares, se formó una secta exclusivamente dedicada a mantener vivo el recuerdo sagrado.

Luego, las familias, tan numerosas que no podían contarse, se dividieron: unas bajaron al llano, buscando nuevas tierras que sembrar, otras emprendieron viaje a las montañas para alimentarse de la leche de las cabras y procurarse la piel de las llamas o de los osos. Otras, también, se internaron en los bosques en procura de la miel de los panales, los frutos de los árboles, las plumas de las aves de vistosos colores.

Aumentaron las necesidades, los recursos y las diferencias entre los humanos. Las lenguas se caracterizaron por sus diferenciaciones.

Lo único que subsistió fué el culto de los primeros padres. Pero las sectas encargadas de velar por su mantenimiento se multiplicaron en todas las regiones e interpretaron de diversas maneras los orígenes.

Ya lejos de la meseta originaria, los descendientes de los descendientes de Juan y Juana, llamaron a aquel lugar el paraíso terrenal y todas las sectas del culto coincidieron en incluirlo en el milagro del génesis.

Los habitantes de la llanura retorcían el cáñamo, recolectaban el trigo, cocían el barro, torneaban la madera.

Los bosquimanos cazaban aves, hacían adornos con las plumas, aguzaban las flechas, vaciaban los troncos de los árboles a fuego para fabricarse canoas y navegar los ríos. Los montañeses labraban la piedra, descendían a las entrañas de la tierra y extraían los metales.

Hubo intercambio de productos y esto originó guerras y éstas, a su vez, la conquista y la esclavitud de los vencidos.

Algunas tribus llegaron junto al mar. Sobrecogidos por su grandeza, desvirtuaron la leyenda de los primeros padres. Los nuevos dogmas los hacían surgir del fondo de las aguas. Después, de regiones fabulosas que suponían existir allende el mar.

Sus descendientes quisieron aseverar la leyenda y fabricaron embarcaciones grandes. Se lanzaron a través de las aguas...

Lo que sigue después, existe claramente explicado y minuciosamente descripto en todos los compendios de historia al alcance de cualquier párvulo.



Una tonelada en cada pié

Es la impresión que tienen todos aquellos que sufren de los pies, porque caminan mucho o porque tienen callos, juanetes, grietas, ampollas, etc., causados por botines chicos o por excesiva transpiración.

Para tener los pies livianos y libres de males, basta darse, por las noches, baños de pies calientes con un poco de

Tarborats

SALES SANATIVAS

Su acción es notable, da una sensación de frescura y descanso asombrosa.

El Jabón Tarborats es un eficaz colaborador de estas sales sanativas.

Cuidando los pies con Tarborats no se teme el calor ni las largas caminatas.

En todas las farmacias, a $ 2.60 el paquete y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO
31—Retiro—5251

Buenos Aires



Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



UNA ENCUESTA DE "EL HOGAR"

¿Hay algo de amoroso en la amistad del hombre y la mujer?

DEL DOCTOR ENRIQUE LONCÁN



"La amistad puede ser la brasa que encienda la hoguera", contesta el doctor Enrique Loncán.

—Aun cuando la pregunta de EL HOGAR—nos dice el doctor Enrique Loncán—no especifica la edad de las personas a que se refiere el problema, entiendo que se trata de saber si hay algo de amoroso en la amistad de un hombre y una mujer, *durante la juventud*; y, siendo así, desde luego me apresuro a contestar afirmativamente.

Sólo una tergiversación del verdadero significado de la amistad puede conducir a una respuesta distinta.

El concepto moderno de la vida social, los usos y costumbres predominantes en el torbellino mundano, la práctica de los deportes y la difusión de los "partys" más o menos bailables y sorpresivos, auspiciados por nuevas normas relativas a la libertad galopante de las mujeres y a su familiarización con casi todas las actividades viriles de los hombres, han creado un ambiente de asexual camaradería, una atmósfera de cordialidad atlética y un sentimiento de atracción sin ensueño que no conocieron las generaciones anteriores.

Si se llama amistad al hecho material de frecuentarse asiduamente para coincidir sobre la base de una recíproca simpatía en los goces de la vida regalada, viviéndola con epicureísmo y ligereza en una corriente y mutua superposición de egoísmos, entonces la amistad no tiene nada que ver con el amor, aunque de todas maneras, si no el corazón, el instinto puede aventurar sus riesgos.

Pero si se llama amistad al fuerte cariño que no llega a ser ternura; a la comprensión recíproca de ideales, gustos, sentimientos y aspiraciones; a la inquietud tranquila y latente que la suerte del uno promueve en el ánimo del otro; al deseo sin ansiedad de verse y hablarse, no dejando librada al azar la ocasión del encuentro; al nexo de intimidad relativa que sólo creamos cuando entreabrimos leal y desinteresadamente nuestras almas, y, en fin, a esa adhesión generosa e inalterable que se acentúa en el infortunio, siendo capaz de todos los sacrificios, entonces, esa amistad, que nace pura y candorosa en el espíritu del hombre y de la mujer y que con parecerse al amor puede no ser todavía el amor por faltarle "el divino fuego de la llama recóndita", es un sentimiento predispuesto casi irremisiblemente a convertirse en pasión, es la brasa que oculta en su tímida lumbre todas las posibilidades de una hoguera.

Para la raza latina, tan distante del temperamento sajón, cándido y continente, la amistad desinteresada entre un hombre y una mujer, en plena juventud, sólo es posible entre seres de gran superioridad intelectual y moral, y de todas maneras su duración está limitada al "Nes possum te cum vivere, nec sine te" de Marcial.

"El Hogar" preguntó a cuatro escritores si admitían la amistad desinteresada entre el hombre y la mujer, o si suponían que el sentimiento amoroso está implícito en esa afectuosa relación.

La encuesta apasionó de tal modo a los lectores y particularmente, a las lectoras de nuestra revista, que muchos requirieron la prosecución del interrogatorio, ávidamente interesados en reunir nuevas opiniones sobre un problema espiritual de tanta complejidad.

Para unos, la amistad pura, ideal, nobilísima, entre la mujer y el hombre estaría probada con varios ejemplos clásicos—y citan a Beethoven, a Miguel Ángel, a Nietzsche;—para otros, tales ejemplos no valen, por la edad y las condiciones físicas de los personajes. No se trata—dicen—de los seres excepcionales, sino del hombre y la mujer comunes, del hombre y la mujer que frecuentamos diariamente en todos los círculos, y que se brindan recíprocamente una amistad que, a menudo, merece la severa censura de las "mamás justas" demasiado perspicaces.

Planteada así la disidencia, y para complacer la curiosidad de sus lectores, "El Hogar" ha repetido la misma pregunta a cuatro escritores más, dos por cada sexo. Ellos procurarán dilucidar, desde esta página, si la amistad entre el hombre y la mujer es clara a todos los ojos o si el amor vela suavemente la transparencia soñada.



"La amistad elimina el propósito de conquista", piensa Rosalba Aliaga Sarmiento.

DE ROSALBA ALIAGA SARMIENTO

La autora de "Freda Malaver" sintetiza en rápidas imágenes su respuesta:

—El deporte. Los clubs elegantes. El copetín de las 18. Las comidas que reúnen constantemente en los restaurantes de moda a bulliciosos grupos de niñas y de jóvenes.

El baile. La charla de sociedad, traviesa, salpicada de ingenio, cuando no de fina suspicacia. La broma no siempre leve. La trivialidad del medio. La promiscuidad de las playas. El recato femenino debilitado y a veces claudicante. La camaradería que devela el secreto de las almas. La situación espiritual de la mujer ante el hombre a quien disputa posiciones, han destruido, a mi juicio, el distanciamiento romántico que los separaba hace medio siglo.

Esta reconciliación de los antiguos adversarios, ¿contribuirá a embellecer la vida? ¡Quién sabe!

El título de amigos destruye todo propósito de conquista. Convengo en que hay hombres y también mujeres "flirts"..., vale decir: incapaces de prescindir de ese sutil mariposeo que Bourget llama "acuarela del amor". La mujer de hoy, mujer "standard", da a su compañero cada mañana en los links de golf un vigoroso "shake hand"... Y a renglón seguido le pide fuego para encender su cigarrillo.

Hay que convenir en que la vida moderna ha lanzado a la circulación una nueva moneda de valor más intrínseco y acaso más verdadera.



Enrique García Velloso afirma apasionadamente que existe la convivencia amistosa.

DE ENRIQUE GARCÍA VELLOSO

—Sin hacer deducciones psicológicas en serio ni filosofículas baratas a propósito del viejo y siempre nuevo asunto de la amistad del hombre y la mujer—nos advierte Enrique García Velloso,—y teniendo simplemente mi caso como punto de referencia humana, profundamente vivida para todas las emociones y todos los fervores del alma y de la carne, afirmo que puede existir, que existe la convivencia amistosa entre hombre y mujer. Más aún: creo que ese sentimiento sublime de la amistad en general—tan raramente argentino en la época que nos ha tocado vivir—puede llegar a situaciones inauditas de heroísmo, de sacrificio, de ternura y de dolor entre hombre y mujer, que no alcanzaría entre hombre y hombre, o entre mujer y mujer.

"Atribuyo a que desde mi tierna infancia viví entre mujeres en el colegio, como alumno primeramente y como maestro después, en el teatro o en las academias de arte, el que yo haya practicado y practique naturalmente con mujeres fundamentales la amistad admirable, limpia, pura, emocionante hasta las lágrimas, y más aún, hasta las mutuas expresiones del beso y del abrazo absolutamente ajenos a la carne. La amistad entre hombre y mujer puede afrontar intimidades confidenciales a las que no se arriesgarían dos hombres o dos mujeres. Y conste que no hago cuestión de edades ni de atractivos físicos. Chicas inteligentes, bonitas o feas, pero con personalidad mental—no hablo de la escritora, de la literata, de la mujer "leída", sino de la chiquilla casi analfabeta, de poderoso talento, ¡que hay tantas!,—mujeres profundamente vividas, que han cabalgado sobre la tragedia desde la infancia a la senectud, o para las que la existencia sólo extendió a su paso un camino de rosas sin espinas, han sido, son y serán tan amigas mías y yo tan gran amigo de ellas, que pienso con verdadera lástima en los hombres y en las mujeres aferrados al prejuicio hasta sentirse incapaces de cultivar simplemente la amistad, sin caer en esa cosa trivial de la "amistad amorosa" o en lo que el "hombre diablo" y la Margarita de pacotilla creen que es la "terrible tragedia del amor"...

DE HERMINIA C. BRUMANA



"Ahora concibo la amistad", dice Herminia C. Brumana.

—Yo creo—nos dice Herminia C. Brumana—perfectamente posible, en estos tiempos, la amistad de hombre a mujer sin la menor sombra de sospecha pasional, tal como concibo las profundas amistades entre hombres o entre mujeres, que también existen.

"Y digo en estos tiempos, y creo que cada vez será más posible, pues la costumbre de tratarnos—ellos y nosotras—a cara descubierta borra ese prejuicio del sexo que antes hacía escabroso todo acercamiento.

"Sobre todo, si a un hombre y a una mujer los une un gran ideal—belleza, justicia, verdad—se olvidan del amor, o, mejor dicho, sublimizan la amistad en aras del fin perseguido, alcanzando tal grado de renunciamiento que puede persistir entre ellos sólo la amistad, una amistad pura, desinteresada de toda pasión personal. Hablo, naturalmente, desde un punto de vista particular, por lo que me ha ocurrido hasta ahora, olvidando, claro está, amigos que se convirtieron en pretendientes amorosos—o, a lo mejor, que yo he pretendido, ¡vaya uno a saber!,—pero que son los menos.

"Cierto que debo confesar también que en cuestión amistad tengo suerte, pues creo en mis amigas—tengo dos—y en mis amigos."

Y la autora de "Tizas de colores" sonríe como subrayando la convicción con que lo dice.

la página para la casa

LOS BAÑOS DE AIRE

MEJORAN la salud de la piel y ejercen una benéfica influencia en todo el organismo; se recomienda especialmente para el tratamiento de la tuberculosis, sobre todo si se trata de enfermos jóvenes.

Aparte de su poder curativo, son considerados indispensables por la higiene moderna para prevenir ciertas enfermedades de carácter gripal y pulmonar.

Los resultados de estos baños se manifiestan en una apreciable vigorización de la piel, en la sensible inmunidad contra ciertas enfermedades y hasta en un mejoramiento notable de las funciones digestivas.

PARA COMBATIR EL CANSANCIO

PARA combatir el cansancio y recobrar aspecto saludable y fresco, conviene recostarse un rato en una cama o sofá, cuidando que la cabeza esté más baja que el cuerpo; se aflojan las ropas y se pone la nuca al descubierto aplicándole una toalla humedecida en agua caliente. En esta forma se permanecerá unos treinta minutos, teniendo la habitación en la penumbra o a obscuras y empapando de cuando en cuando la toalla en agua caliente y volviendo a torcerla y a aplicarla en la nuca.

Se lava luego la cara con agua tibia y en seguida con fría; el resultado obtenido es maravilloso.

SALSA INGLESA

SE prepara empleando la fórmula siguiente:

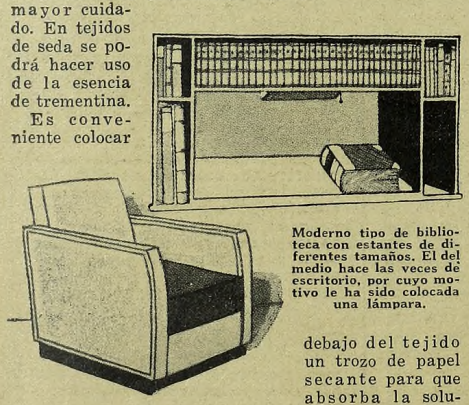
Ajos	12	gramos
Pimienta de Cayena	9	„
Mostaza en polvo	9	„
Sal común	9	„
Soja	75	„
Salsa de hongos	75	„
Vinagre de vino	90	„
Agua	90	„

Se deja todo en maceración durante ocho días y, al cabo de ellos, se filtra.

LAS MANCHAS DE TINTA

PARA quitar las manchas de tinta de las telas de color se usará el pirofosfato, procediendo con el mayor cuidado. En tejidos de seda se podrá hacer uso de la esencia de trementina.

Es conveniente colocar debajo del tejido un trozo de papel secante para que absorba la solución.



Moderno tipo de biblioteca con estantes de diferentes tamaños. El del medio hace las veces de escritorio, por cuyo motivo le ha sido colocada una lámpara.

CURIOSA OBSERVACION

LOS viajeros árticos han hecho la curiosa observación de que cuando la nieve tiene una temperatura sumamente baja, absorbe la humedad y seca la ropa.

CHARLAS

CARIDAD...

Hijo mío, no apartes tus ojos del pobre.

No desprecies al que tiene hambre, ni exasperes al indigente en su necesidad. No aflijas el corazón del desvalido, ni tardes en darle al angustiado. No deseches el ruego del mendigo, ni le vuelvas la cara al necesitado. No apartes de ellos tus ojos y no des lugar a que te maldigan, porque oída será la plegaria del que te maldijere en la amargura de su alma. Inclina al pobre tu oído sin desdén y respóndele cosas apacibles con mansedumbre.



No esté tu mano extendida para recibir y encogida para dar.

Partid vuestro pan con el que tiene hambre, y cubrid con vuestros vestidos al que está desnudo.

Si tienes mucho, da mucho; si tienes poco, da poco, pero da siempre.



He aquí el tipo de dormitorio que actualmente goza de gran aceptación en Francia, de donde proviene. Obsérvense los dibujos del alfombrado, así como la extraña mesa para toilette.

ANTES DE GUARDAR LA ROPA

ANTES de guardar la ropa de invierno es conveniente plancharla, poniendo debajo y encima trapos mojados, a fin de que la ropa reciba vapor de agua. Esto destruirá los gérmenes de la polilla que, por lo común, van con las ropas.

CONTRA LOS BICHOS BABOSOS

PARA exterminarlos en pocos días no hay nada mejor que verter un poco de azufre en las hendeduras de los pisos y paredes donde hacen su aparición.

DESINFECTANTE ENERGICO

UN enérgico desinfectante para una pequeña herida en los dedos, una mordedura en la lengua o una llaguita en la boca, es una solución de timol al uno por ciento.

Nunca en la vida encontrarás vía libre. El obstáculo, en todas sus formas, en todas sus magnitudes, ha de salirte al paso.

Como el mecánico que hace girar entre sus manos el volante, sin cesar, tus dedos nerviosos han de mover la rueda con movimientos suaves o bruscos. Mas, en cambio, tu vista irá ganando en perspicacia, tu pulso en firmeza.

Cuando te sientas dueño de la máquina que te lleva, tè reputarás dichoso de ver a cada instante y de encontrar a través de la madeja de los seres y de las cosas, tu seguro camino.

La vía libre, la carretera amplia y luciente en que brilla el sol, defraudaría ya tu amor a la lucha y tu jubiloso deseo de probar la eficacia de tus músculos y de tu mirada avizora.

Hay un placer activo y viril en sortear la piedra, el hoyanco, la bestia, el hombre, que en el entreveramiento de la vida nos cortan el camino.

A veces se frena del todo la máquina, que palpita como un gran corazón, que resuella como un gran pecho... Y se espera, mas sin impaciencia, con un reposo elástico, presto siempre al impulso.

PERFUME ORIENTAL

OFREZCO a mis lectoras esta fórmula de un perfume muy de moda:

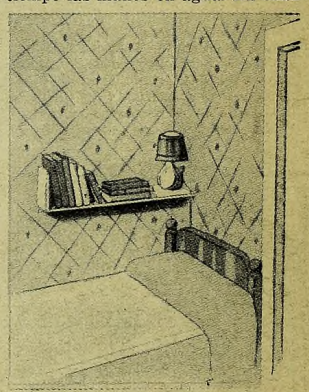
Esencia de nardo	10	gramos
„ „ cedro	10	„
Tintura de benjuí	5	„
„ „ alelí	1	gramo
„ „ verolí	1	„
„ „ rosa	1	„
„ „ ámbar	5	gramos

PARA APAGAR LA SED

LA sed ha de satisfacerse de una manera racional; reside en la boca, por la cual, cuando es muy ardiente, mejor que sorber grandes cantidades de agua convendrá tener agua en la cavidad bucal y tragarla muy despacio. De este modo se alivia la parte más directamente afectada, sin cargar el estómago con una dosis excesiva de líquido, lo cual podría causar ciertos trastornos en el órgano aludido, así como una refrigeración excesiva del cuerpo, según la temperatura del agua ingerida.

Los ingleses mitigan la sensación de la sed sumergiendo algún tiempo las manos en agua. En cuanto a la mejor bebida para calmar la sed, es un prejuicio la creencia de que no debe tomarse el agua sola, sino mezclada con otra materia, sobre todo un líquido alcohólico.

El agua pura que nos ofrece la naturaleza es la mejor substancia para calmar la sed, sólo que debe usarse con precaución y fresca, no fría.



Cuando el dormitorio es muy reducido, en lugar de la acostumbrada mesita de luz puede ser adoptado este sencillo estante de madera.

Beber agua fría y en gran cantidad mientras se está transpirado o fatigado, puede ocasionar graves accidentes por la rápida perturbación que se causa en el sistema circulatorio, lo cual, en ocasiones, ha llegado a provocar una muerte repentina.

A las riquezas mal adquiridas prefiere una pobreza intachable.

Sócrates.

PARA CONSERVAR LA SALUD

PARA conservar la salud es indispensable alternar las horas de trabajo con las de descanso.

El sueño debe estar en relación con la edad y con la índole de trabajo a que se somete el organismo.

Los trabajos musculares no desgastan el organismo tanto como los cerebrales. Completar el desgaste muscular con la actividad cerebral a modo de descanso equivale a agregar a un mal otro mayor.

Dormir siesta es conveniente y casi indispensable para personas que padecen de ciertas afecciones.

Acostarse invariablemente a las diez de la noche es una práctica saludable, pero que no puede ser absoluta.

Los falsos testigos del amor

(Continuación de la pág. 10)

voz, comenzó a gritar desesperada. — ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Dios mío! ¿No hay nadie que pueda oírme, nadie que quiera ayudarme?

— No hay absolutamente nadie— le contestó él. — Puede gritar todo lo que quiera, nadie la oirá. — Luego, más suavemente: — Sé razonable... Es estúpido que te pongas histérica.

Sus brazos volvieron a estrujarla fuertemente contra su pecho. En los ojos de Lucía había lágrimas de indignación en el momento que desesperadamente trataba de evitar los abrazos apasionados. Repentinamente él aflojó su abrazo y lanzó una exclamación colérica. Dando un grito, Lucía corrió hacia la puerta. Después retrocedió, nerviosa, y se quedó observando con curiosidad al desconocido que estaba en la puerta, un hombre que tenía una cicatriz lívida en un costado de la cara, un hombre que parecía estar observando la escena con el ceño fruncido y la boca apretada.

Siguió un momento de intenso silencio, mientras que el recién llegado continuaba observando la escena con calma. Un instante después se dió vuelta hacia alguien que se encontraba detrás de él, y al hacerlo, Lucía dejó escapar una exclamación de sorpresa, pues había reconocido a Sarita Alonso.

— Por lo que veo, Sarita — dijo el hombre fríamente, — creo que estamos interrumpiendo. ¿Quieres explicarme tu ansiedad por traerme a este lugar? Ahora empiezo a pensar que tú debiste anticipar este encuentro por demás desagradable, pero lo que no llego a comprender es el motivo de haberme forzado a soportarlo.

Al oír esto, Sarita se adelantó un paso y miró a Lucía. Sus facciones estaban lívidas y contraídas. Sarita se había jugado el todo por el todo al concertar ese encuentro dramático entre Lucía Cárcano y su primo, pero no había contado con dar las explicaciones del caso. Estaba segura de que Ernesto había reconocido a la joven inmediatamente.

— Señorita Cárcano — se apresuró a decir Sarita, — la oímos gritar pidiendo ayuda. Dígale a él cómo fué usted retenida aquí por la fuerza.

Los ojos de Lucía estaban fijos, como clavados en el rostro de Ernesto; desde el instante en que él habló, ni siquiera pestañearon; algo en la voz de ese hombre le produjo un aceleramiento violento en el pulso, haciendo que su corazón palpitara bajo el impulso de una emoción que no atinaba a explicar.

— Ernesto — díjole Sarita bruscamente, — me has pedido una explicación. Bien, escucha, entonces. — Levantó un índice acusador en dirección a Julio, que en ese momento jugaba nerviosamente con uno de los botones de su saco, observando furtivamente a su hermano. — ¡Ese hombre es un canalla! — le dijo, pálida de cólera. — ¡Es indigno de ser tu hermano, Ernesto! ¡Es indigno de pisar la tierra que tú pisas! Conoció a la señorita Cárcano en el baile de "El Limbo", se acordó de la fotografía que tú tenías en tu habitación ..., y se hizo pasar por ti. Su parecido físico con lo que tú fuiste en un tiempo, engañó a la señorita Cárcano, y de esa manera él pudo sacar ventaja. Y no obstante, ella le tenía cierta aversión, pues de algún modo sentía que era diferente al hombre que había conocido tres años antes; solamente debido a la fidelidad con que había conservado su recuerdo pudo soportar las atenciones despreciables de tu hermano, sin sospechar siquiera que se trataba de un impostor.

Sarita hizo una pausa en su discurso dramático. Encontró la mirada interrogante de Ernesto, y notando que estaba logrando impresionar el amor propio de su primo, se apresuró a continuar:

— Ernesto, fuí yo quien le pidió a la señorita Cárcano que acudiera esta tarde a la cita de tu hermano. Sabía que el "bungalow" de los Morrison estaba desocupado, y cuando me enteré de que tu hermano había invitado a la señorita Cárcano para ir al Tigre, de inmediato sospeché cuál pudiera ser la intención de ese hombre. Vine aquí ayer — afortunadamente, la señora de Morrison me dejó una llave antes de irse de viaje, — y me encontré con que Julio había traído su valija. Ello confirmó mis sospechas.

Hizo una nueva pausa. Ninguno de los otros personajes del drama se movió.

— Ernesto, ¿vas a permitir que una mujer sea castigada por su lealtad y su confianza en ti? ¿Permitirás que...?

Ernesto la hizo callar con un ademán. Su rostro estaba pálido; pero por sobre esa lividez resaltaba con más fuerza aún su angustiosa cicatriz llameante de cólera. Sus ojos brillaban con una violencia desconocida al posarse sobre la cara miserable de su hermano. Se irguió como obedeciendo a un impulso secreto y se adelantó para aplicar un escarmiento al objeto que había enardecido su cólera. Pero Julio, con un grito de terror, se abalanzó hacia la ventana, la abrió de un golpe seco y saltó fuera.

Ernesto se mesó los cabellos con un ademán desesperado. Después se dió vuelta y miró hacia el lugar donde había quedado su prima. Pero solamente Lucía Cárcano estaba allí; Sarita había desaparecido.

Encontró los ojos de Lucía en el momento que ella observaba su cara como si en efecto le intrigara reconocerlo.

— ¿Es verdad todo eso? — le preguntó. — ¿No me había olvidado usted, me recordó durante todos estos años?

— Todo es verdad — le respondió ella con suavidad. — Tenía el convencimiento de que algún día usted volvería a mí. Aquella noche bailé con usted. Usted no lo sabía, pero yo me imaginé que debía ser usted por el timbre inconfundible de su voz. Tenía usted un antifaz diferente a todos los demás... Pero ¡qué simple me parece ahora todo!...

Las palabras de la joven, inconscientemente, le hicieron pensar al sensible Ernesto en su desfiguración. Retrocedió un paso como si hubiese recibido un golpe.

— ¡Me estaba olvidando! — titubeó él. — Ya no soy un hombre... ¡Soy un monstruo!

— ¡No! — imploró Lucía, haciendo un gesto de dolor. — No puedo soportar que usted diga eso. Es demasiado cruel, demasiado injusto. Y además, ¡no es verdad!

La indignación reflejada en las palabras de Lucía pareció llenarlo de sorpresa. Hizo un ademán rápido como para tomarla en sus brazos, pero luego los dejó caer pesadamente a lo largo del cuerpo.

Lucía leyó el secreto en sus ojos. Se sintió un poco débil y como mareada; escondió la cara entre las manos, con un deseo repentino de llorar y de reír. Él apoyó uno de sus brazos suavemente sobre los hombros de ella, y el hechizo de su contacto pareció calmarla y darle fuerzas.

— ¡Pobre mujercita! — le dijo Ernesto con ternura. — Es un crimen

(Continúa en la pág. 21)

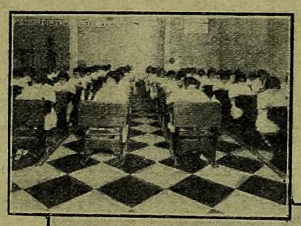
COLEGIO GUIDO SPANO

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Incorporado al Normal, Liceo y Comercial

ESCUELA PRIMARIA y JARDIN DE INFANTES

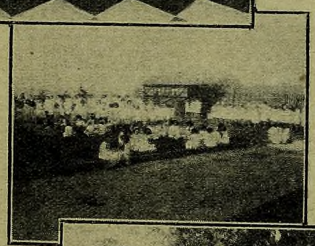
EDUCA e INSTRUYE



Internado Modelo

PUPILAS, 1/2 PUPILAS Y EXTERNAS

Enseña a Amar y Respetar LA PATRIA EL HOGAR LA ESCUELA



Omnibus Escolar

SOLICITE REGLAMENTOS

CULTIVA los DEPORTES



Confíe sus hijas a la mejor Escuela Argentina de América del Sud

SANTA FE, 2653

Buenos Aires - U. T. (44) Junca!, 5343



El egoísmo, a veces, provoca situaciones singulares y se inspira en los celos, a veces inconscientemente; pero los azares de la vida con frecuencia aclaran situaciones difíciles y encauzan las cosas por el mejor camino. Así ocurre en este cuento en que dos generaciones, padres e hijos, parecen no comprenderse, cuando, en el fondo, sus aspiraciones son idénticas y sus conceptos de las convenciones sociales los mismos.

Los padres deben vigilar a los hijos

Cuento

Por **F. Kilbourne**

EL ruidoso grupo que salía del hotel se componía, tal vez, de más de veinte personas jóvenes, pero para la señora de Nicolau los únicos importantes eran su hijo y la joven a quien él acompañaba.

— Dicen — pensaba con tristeza la señora de Nicolau — que las madres siempre odian a las jóvenes que eligen sus hijos.

Pero Emiliano no había elegido a aquella niña, y eso era lo que atosigaba a la madre de él. Era la joven la que lo había elegido a él, así como al pasar, como quien no quiere la cosa, desfachatadamente. El primer día de la estada de ellos en el hotel, encontrándose en el salón de juego, se le había acercado a él, diciéndole:

—¿Querrían ustedes jugar una partidita de bridge?

La señora de Nicolau creyó que fuera conocida de su hijo y esperó la presentación, pero él, con visible interés, se apresuró a decir:

— Por mí no habría inconveniente, ¿qué te parece, mamá?

— ¡Muy bien! — dijo la joven, dando por descontada la aceptación. — Voy a buscar a papá.

Antes de que Romilda de Nicolau se hubiera repuesto de su asombro, la emprendedora jovenzuela les había presentado a un caballero de aspecto jovial y complaciente y había enviado a Emiliano en busca de cartas.

Más tarde la madre había llamado la atención del hijo sobre el desenfado de la joven.

— ¡Qué audacia — había dicho — acercarse a dos personas desconocidas y proponerles juego! Y tan luego a un joven y a una señora mayor.

Emiliano sonrió, y comentó:

— Tal vez no se dió cuenta de que eras una señora mayor. Eso te pasa por conservarte tan joven y fresca. Probablemente pensó que eras mi hermana menor.

La señora apenas sonrió ante la desvergonzada adulonería. Era ciertamente agradable que se le tomara por hermana de su hijo, pero, con todo, no cedió un punto en su indignación.

— Supongo — observó — que eso no tuvo mucha importancia, pero lo que no cabe dudar es que esta señorita de Hortaliz es una atrevida.

— Tal vez; a mí me gusta que sean así.

— ¡Qué ocurrencia, Emiliano!

— Sí; me agradan las personas que saben lo que quieren y tratan de lograrlo.

— Eso estará muy bien en un hombre, pero no en una niña. No creo que te agrade que una muchacha busque a un hombre y lo corteje.

— Probablemente sólo quería divertirse jugando un rato. ¿Por qué crees que pueda haberlo hecho por mí?

Así había empezado el lío. Aquella señorita de Hortaliz había sido implacable y habilidosa en la persecución tenaz de Emiliano. Sus métodos eran a veces claros, transparentes y en otras ocasiones subrepticios. Romilda lo comprendía, pero nada podía hacer para evitarlo. El teléfono del departamento de ellos sonaba día y noche, y aunque su hijo tratara de salir del paso con evasivas, ella comprendía que era Elisa la que llamaba. A donde quiera que fueran, siempre se encontraban con aquella joven y su padre, que los habían precedido. No había medio de huirles... Y Emiliano estaba loco por ella. Las notorias faltas y defectos que la fina observación de su madre descubría en la joven, no lograban conmover su fe y cariño, su loca infatuación.

Transcurrida la primera semana de relaciones, la señora de Nicolau resolvió deponer su antagonismo y convertirse en amiga de Elisa Hortaliz. Tal vez que cuando hubiera establecido una especie de vínculo fraternal entre ambas, desempeñando ella el papel convencional de hermana mayor, pudiera explicarle algunas cosas a la otra. Así, por ejemplo, podría decirle que Emiliano, que estaba a punto de terminar su carrera de derecho, había venido a Mar del Plata porque había experimentado un fuerte ataque de gripe y el médico había recomendado el cambio de aire y reposo. Y, precisamente, aquella vida de pasarse la mitad de la noche bailando y luego levantarse temprano para jugar al tennis, aquella agitación continua, no concordaban con la tranquilidad prescripta por el médico. La muchacha no podría dejar de comprenderlo.

Con sorpresa Romilda se encontró con que no podía hacerse amiga con Elisa Hortalis. No es que ésta no fuera atenta con ella, tal vez lo era en exceso, pero la especie de respeto juvenil que ella le demostraba levantó una especie de barrera infranqueable entre ellos.

— Lo hace de intento — pensó con resentimiento: — si yo fuera hombre, insistiría en llamarme señor.



"EMILIANO AVISÓ LO OCURRIDO A SU MADRE, ROGÁNDOLE QUE NO SE PREOCUPARA POR ELLOS."

Siempre había conseguido establecer esa especie de vínculo fraternal con otras jóvenes de quienes había gustado Emiliano, pero con esta fracasó. Sus invitaciones eran bien recibidas y rehusadas sin parecerlo, lo que demostraba tacto y talento de parte de Elisa. Siempre parecía tener un compromiso anterior, que casi siempre coincidía con otro de Emiliano.

Por fin, Romilda resolvió poner en juego su carta de reserva. Acudió a la actitud patética. Era un recurso extremo, que hasta entonces no le había fallado con su hijo. Aquel día había salido, como siempre, con Elisa, y mientras la señora de Nicolau esperaba su regreso, se vistió con cuidado. Se puso un negligé lila con encajes color crema que le gustaba mucho a Emiliano y cepillóse su melena castaña hasta darle una coloración de bronce bruñido, dejando que cayera en bucles sobre sus hombros. Luego se empolvó y tiñó de leve carmín las mejillas y los labios. Así arreglada parecía una madre ridículamente joven y bonita para tener un hijo de noventa kilos de peso y estatura gigantesca.

Cuando llegó Emiliano, casi a la medianoche, ella estaba tendida en un sofá. Sólo había una luz encendida en la salita y sobre la mesa un gran florero con claveles dobles, fuchsias y anémonas francesas. La "mise en scene" era, indudablemente, efectista.

Emiliano entró tarareando despreocupadamente un tango de moda y encendió la araña central, apresurándose a apagarla cuando su madre se quejó suavemente de que le hacía doler la cabeza, pero no se acercó a ella con la solicitud filial de otras veces. Su baúl ropero estaba en un rincón, y abriéndolo empezó a revolver con impaciencia.

La señora tosió dos o tres veces. Con sorpresa comprobó que la técnica patética parecía no costar-

(Continúa en la pág. 24)

Lo que se ve y se oye en Mar del Plata

"En vías de un completo restablecimiento"...

HE llegado a Mar del Plata como se llega a la casa de un paciente a quien el médico ha dado de alta. En todas partes se advierte un optimismo reconfortante, y los íntimos — que en este caso son los propios vecinos de la ciudad — sonríen llenos de esperanza. En otros años — lo destaco como fuerza de contraste, — cuando en mi carácter de cronista comenzaba a investigar sobre las perspectivas de la temporada, sólo escuchaba lamentos.

— ¡Esto va mal! .. ¡No hay nada que hacer!

Hablaban de Mar del Plata como de una persona que hubiera crecido de golpe y que, por lo mismo, sintiera todas las consecuencias de una salud precaria. Los parientes eran más pesimistas que las visitas y todo lo veían negro. Luego adoptaban un aire de víctimas y caían en un estado de resignación sin remedio.



Pero este año no. Cuando he transpuesto el umbral he podido ver que todo el mundo sonríe y me saluda con una cordialidad inusitada.

— ¿Qué tal?... ¿Cómo pinta esto?...

— ¡Magnífico!... ¡Estamos encantados!

Yo he querido suponer por un instante que la gente de Mar del Plata está dispuesta a difundir optimismo, sobre la base de la sugestión colectiva. Porque diciendo que "todo va bien" es fácil arraigar en la sensibilidad de los visitantes el famoso "tenga confianza" o el "siembre alegría" con que el intendente Guerrico aspiró a revivir los carnavales porteños.

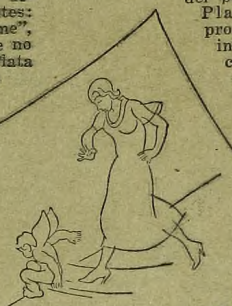
PERO después de haber investigado en los distintos ambientes marplatenses he comprendido que el optimismo se justifica. El barómetro indicador es desde luego el interés que se ha demostrado desde hace un par de meses por el alquiler de las casas y la demanda de comodidades en los hoteles. Quedan muy pocas casas disponibles, y los que sueñen con presentarse en febrero sin tener convenido su alojamiento, deberán dormir, como ha sucedido otros años, en los vagones del ferrocarril. Cuando se está en presencia de estos hechos, se piensa sin querer en el fantasma de la crisis.



Se llega así a suponer fundadamente que con el cuento de que "nadie paga", los alarmistas profesionales realizan cómodamente sus negocios. Yo les preguntaría a éstos, que no creen en la salud y en el vigor del país, si con el "nadie paga" la gente se dispondría a venir este año a Mar del Plata en una proporción nunca vista. En Buenos Aires las modistas han "echado el resto" para preparar a las damas y niñas que han llegado o van a llegar a Mar del Plata. Es claro que no se hace un derroche como en los años de las "vacas gordas", porque los núcleos del "ancién régime" han sabido ponerse a tono con el momento. Nadie viene ya a Mar del Plata "pour épater"; ni eso es elegante, ni se establece ya en las normas de los hábitos sociales.



AQUÍ tampoco puede regir el "nadie paga" que tanto enarbolan los comerciantes cuando quieren justificar la propia demora. Así como se decía antes: "el que no trabaja no come", aquí se ha impuesto: "el que no paga no come". En Mar del Plata no dan ni los buenos días sin que le cueste algo... La gente viene, pues, a gastar. Es natural que lo haga con mesura, y esto resulta reconfortante anotarlo. Antes venía a derrochar en un alarde de esplendidez que ya no se usa. Ahora, el que más tiene es el que menos aparenta. De ahí que muchas veces sean los cronistas sociales los más elegantes, cuando no un bar...



ES mediodía, y un sol de enero, sin viento, cae a plomo sobre la arena dorada de la playa. Los bañistas, escasos en proporción a las carpas, disfrutan de la "vie au grand air". No se advierten aún los torsos y los brazos bronceados. Algunos están rojos como los camarones después del primer hervor.



Playa Grande promete ser en la temporada que se inicia el vasto salón mundano de la crema batida y sin batir... Su amplitud permite todas las "nuances" imaginables en el cosmopolitismo de la hora presente. El "ancién régime" y los "nouveaux riches" forman un solo conjunto de pijamas y de trajes de baño. Los separa únicamente el color de las carpas. El "Ocean Club" ha querido señalar la diferencia con las rayas naranjas y negras de su escudo señorial. Después, "monsieur tout le monde", tiene sus carpas sin mayores preocupaciones estéticas. Y cada una es un reducto inexpugnable,

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

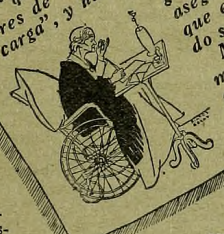
Si no lo quieres, haces mal en casarte...

HAS tenido la franqueza de decirme que no lo quieres a tu novio y que si te casas es porque temes quedarte soltera. Como tú, desgraciadamente, pienso muchas de las criaturas de tu tiempo, que van al casamiento como quien cumple una obligación y no un ideal. Impacientes y apresuradas, salen al encuentro de la dicha, sin pensar que el camino está lleno de encrucijadas. Siempre les ha ido mal a esas cabecitas locas, que no han sabido esperar. Tal es tu caso, nieta querida. Has no tenido la sugestión de un novio buen mozo, elegante y de maneras distinguidas, creyendo que lo contrario, y, sin embargo, estás te has convencido de lo contrario, y, sin embargo, estás decidida a no echarte atrás; prefieres casarte a exponerte al "que dirán", tus amigas si deshaces el compromiso. Tú eres de las que suponen que "en el camino se arregla la carga", y haces mal. En la ruta del matrimonio este problema resulta inconveniente y peligroso. Si no has tenido la precaución de asegurar todo por anticipado es seguro que en la primera vuelta del camino todo se habrá venido al suelo...

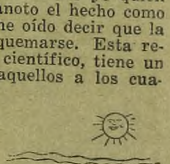
Mal haces en casarte si no te lleva al matrimonio un cariño profundo y sano sentimiento de amor. Pasará el primer año de aturdimiento, y cuando la realidad haya golpeado las puertas de tu corazón comenzarás a conocer el desaliento, el hastío y la tristeza. Tu vida será un calvario interminable y cruel. Y mientras tú te envuelvas en tu dolor como en una coraza, tu marido, que llegó de buena fe al matrimonio y se halló en el camino que ha de permitirle "vivir su vida"... Y así, huérfano de las ilusiones que lo llevaron de la mano, elegirá el camino que ha de permitirle "vivir su vida"... Y así, divididos por un abismo, tú serás condenada, aun por aquellas que más te alentaron, y él, triunfante, convertido en un "Don Juan", hará por ahí alarde de sus conquistas. Porque no te quepa un jerónimo de duda: un marido decepcionado no levantar la mirada en torno suyo para que su voluntad se realice.

Mi abuela decía, repitiendo la frase aquella de uno de los cuentos de "Las mil y una noches", que antes de decidir cualquier cosa importante, era necesario hacer un buche de agua y contar hasta diez... Es lo que te aconsejo, nieta adorada: si es que persistes en tu propósito, haz un buche, pero eleva la cuenta hasta el medio centenar. Algún día sabrás agradecérmelo.

Mamá Justa

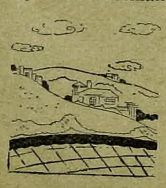


LA moda, tan veleidosa—mujer al fin,— anuncia para esta temporada algunos cambios fundamentales. Los núcleos que han llegado de Europa y que traen la última palabra en materia de "chic", afirman que "no se usa ya la piel bronceada"... Quienes tal cosa aseguran lo hacen repitiendo conceptos emitidos por alguna eminencia médica, contraria a la bondad de los rayos solares sobre la epidermis. La "helioterapia", aplicada a destajo por los bañistas—dicen los adversarios del sol—resulta el vehículo de posibles infecciones. Como es natural, no he de ser yo quien se meta en honduras científicas; anoto el hecho como una simple referencia, porque ya he oído decir que la "gente bien" no está dispuesta a quemarse. Esta resolución, más que un fundamento científico, tiene un propósito simple: hay núcleos — aquellos a los cuales me he referido antes — que no requieren nivelarse con la mayoría. Es una manera como cualquiera de llamar la atención. La tontería universal tiene de pronto iniciativas como esta; lo malo es que muchas veces encuentra eco en esos grupos que siguen la marcha de la caravana con la misma alegre cordialidad del can que corre tras de su amo, sin saber adónde va...



Y hechas estas consideraciones sugeridas por el primer vistazo, he salido a recorrer lo que pudiera llamarse el "campo de operaciones".

Mar del Plata se ha hermoseado como nunca para recibir a las visitas; si se recorre la ciudad, se la encuentra limpia y hasta coqueta; cuando se sube a la Loma y se bordea el ancho veredón de la Explanada, la impresión que se recibe deja en el espíritu un margen de belleza. Hay residencias que parecen acuarelas puestas ahí como adorno; el color ocre de las piedras, el verde violento de los "parterres" y las flores de los jardines forman un conjunto que es un regalo para los ojos. Y si se avanza más allá y se llega hasta Playa Grande, los paseos que bordean la costa son una maravilla en su alto sentido decorativo.



Dentro de algunos años, cuando Playa Grande tenga una rambla menos frondosa que la Rambla Bristol, aquel paraje será el más hermoso de Mar del Plata.

ANTES de terminar debo dejar constancia de mi optimismo. Comparto de este modo la impresión de los que advierten desde ahora los síntomas de que el "enfermo" ha entrado en el período que los cronistas sociales llaman "en vías de un completo restablecimiento"...

José Quesada

Los falsos testigos del amor

(Continuación de la pág. 18)

tenerla aquí. Está cansada y angustiada.

— No es nada — murmuró ella, sintiéndose feliz con el brazo de él rodeando sus hombros. — Pronto me sentiré bien otra vez. Creo que es mejor que me vaya ahora.

— Sí, nos iremos inmediatamente de aquí — asintió él con solicitud. — ¡Sarita! ¿Dónde estás?

Y un instante después apareció Sarita, esforzándose por aparentar indiferencia.

— Sarita — le dijo Ernesto, — tenemos que acompañar a la señorita Cárcano a su casa. La tensión nerviosa ha sido demasiado fuerte para ella. Apurándonos un poco podremos alcanzar el tren de las nueve y cuarenta. Yo las acompañaré hasta la estación y luego la dejaré a tu cuidado. Tengo que pensar en el bote, de manera que una vez en el tren las dejaré para ocuparme de él.

EXACTAMENTE quince días después, cuatro personas se hallaban sentadas en los jardines del "bungalow": el dueño y la dueña de casa, Sarita Alonso y Lucía Cárcano. Fué a instancias de Sarita que Lucía decidió aceptar la invitación de la señora de Morrison para ir a pasar un fin de semana en el lindo "bungalow". Cuanto sabía la señora de Morrison sobre lo que había ocurrido allí dos semanas antes, Lucía lo ignoraba. Sarita, con su tacto habitual, se había encargado de dar las explicaciones del caso.

Esos quince días habían pasado rápidamente para Lucía. Durante algunos de los cuales se vió obligada a guardar cama debido a un fuerte resfrío, y Sarita se había encargado de visitarla constantemente. A pesar de las circunstancias en que se habían conocido, muy pronto se desarrolló entre ellas una verdadera amistad.

Ernesto ocupó constantemente sus pensamientos. Lucía se sentía feliz amándolo, mas no se aventuraba a indagar la profundidad de los sentimientos de él respecto a su persona. En todo momento él se había preocupado de hacerle llegar sus saludos y sus votos de completo restablecimiento por intermedio de Sarita, y dos veces se había encontrado con él durante la última semana.

Ernesto le había dicho a Sarita que posiblemente iría esa tarde. Lucía hizo como si no le importara, pero en su interior palpitaba una ansiosa expectativa. Y momentos después lo vió llegar.

Ernesto se acercaba al grupo, caminando despreocupadamente. El corazón de Lucía le latía violentamente al observar su cuerpo de atleta. Atravesó el jardín, y cuando se encontraba a escasos pasos de los presentes, dirigió una mirada como tratando de asegurarse de que también ella estaba allí, y al descubrirla, su rostro se iluminó con una amplia sonrisa.

— ¿Quién de vosotros se encuentra con las energías suficientes para remar un rato?... ¡Por favor, no hablen todos a un tiempo!

Su indirecta fué innecesaria, por cuanto ninguno de los presentes había dicho una palabra. Por lo visto, tenían demasiada haraganería para hacerlo.

— Ven, Sarita — dijo él.

Sarita lo miró indolentemente.

— Gracias, Ernesto, pero no acepto.

— Entonces tú, Luis, y tú Erminda.

Pero Luis y su señora bostezaron perezosamente, lanzando unos gruñidos de desaprobación.

Ernesto rió y se dirigió a Lucía.

— Entonces nos iremos solos, señorita Cárcano — le dijo él firmemente, como si no esperara que ella fuese a rehusar.

Lucía no se hizo repetir la invitación, y levantándose prestamente se apresuró a reunirse con él. Juntos atravesaron el jardín, dirigiéndose al apostadero.

— No tarden mucho. Tomaremos el té a las cuatro.

— Estaremos de regreso a esa hora — contestó Ernesto.

El bote se balanceaba suavemente mecido por la corriente.

— Daremos un paseíto corto — le dijo Ernesto. — Tomaremos por ese riacho; quiero enseñarle qué maravilloso es el paisaje entre los árboles.

Lucía lo seguía en silencio; nada le importaba adónde fueran, con tal de que estuviese con él.

— ¡Qué hermoso es este lugar! — dijo ella, mirando a su alrededor.

Una luz extraña había aparecido en los ojos de Ernesto. De pronto puso las manos en los hombros de Lucía y la miró en los ojos, hasta que un suave rubor se esparció por las mejillas de ella.

— No es tan hermoso como usted — le dijo con un tono de voz rico en emociones. — Y si no fuera porque usted está aquí, todo él parecería triste y sin brillo ni color.

Ella no pudo responder. Él no le dió tiempo, sino que continuó rápidamente y con voz insegura:

— Hay algo que hace algún tiempo he querido preguntarle. Me dijo usted que no se había olvidado de mí durante estos años. ¿Por qué? Dígame, por favor, ¿por qué me ha recordado usted?

— Ya lo sabe usted...

— ¡Dígamelo! — le ordenó él perentoriamente. — Quiero la contestación de sus mismos labios.

— ¿Y por qué se acordó usted de mí? — preguntó ella, negándose aún a exponer su secreto.

— La he recordado — empezó él pausadamente, como si temiera abandonarse a sus pensamientos, — la he recordado porque la amé desde el primer momento... La amé como un hombre es capaz de amar solamente a una mujer. ¿Y usted, Lucía? ¿Cuál es su respuesta?

Ella encontró la mirada de él durante un segundo; luego bajó tímidamente los ojos.

— Es así como yo lo amo — le dijo débilmente. — Como una mujer puede amar solamente a un hombre.

Ernesto la atrajo hacia él y la besó con toda la intensidad de su pasión sana y fuerte. Y por primera vez en su vida, Ernesto conoció la dicha inefable contenida en el beso de amor de una mujer pura.

— ¡Mi amor! — exclamó él con delirio. — Todo me parece demasiado hermoso para ser cierto. Aquella vez, cuando te dejé en Retiro, juré de que volvería a encontrarte otra vez, aun cuando para ello fuera menester recorrer el mundo entero. Después, allá en la India, una bala perdida me destrozó la cara y abandoné toda esperanza... No tenía derecho al amor de una criatura como tú, y me resigné a guardar para siempre, como único recuerdo tuyo, aquella fotografía que dejaste caer en la estación.

Ella alargó sus manos hacia él, y tomándole la cabeza lo obligó a que la pusiera sobre su hombro; no sentía turbación alguna y hasta llegó a maravillarse de su desenvoltura.

— Amado Ernesto — le murmuró tiernamente, — el tuyo es un rostro de hombre, el rostro más querido del mundo. ¡Es mucho más hermoso que el retrato que en todo momento llevé en lo más hondo de mi corazón!

FIN

Las Arrugas son las Cicatrices de la Edad

3.000 dolares de premios si las arrugas no desaparecen. La mujer a cualquier edad puede rejuvenecerse y ser bella. Obtenga una prueba concluyente usando la incomparable Crema de belleza

RUGOL

preparada de acuerdo a la fórmula científica de la famosa Dra en belleza Mlle Dort Leguy.



(Los desastrosos estragos del tiempo, reparados por Rugol)

NUEVA EPIDERMIS: La Crema Rugol cambia la piel enferma, vieja o arrugada por una piel nueva y hermosa. Los resultados son verdaderamente maravillosos.

GARANTÍA: Mlle Leguy pagará mil dolares a quién pruebe que con el uso de Rugol, ella no se quitó las arrugas en menos de dos semanas.

Mlle. Leguy ofrece mil dolares a quién pueda probar que ella no ha obtenido ocho medallas de oro en diversas exposiciones, por su maravilloso preparado de belleza.

Mlle. Leguy pagará tambien mil dolares a la persona que pruebe que sus numerosos certificados de curas no son espontáneos y auténticos.

ATENCIÓN: Lo mejor que existe para curar las afecciones cutáneas y vitalizar la epidermis es la Crema Rugol, precioso descubrimiento que llamó la atención de los circulos médicos.

Mme. Hary Vigier escribe: "Mi marido que en su calidad de médico, presta muy poca atención a todos los productos de belleza, ha quedado sorprendido al ver los resultados que he obtenido con el Rugol y por eso tambien suscribe el testimonio que le envio adjunto".

Mme. Souza Valence escribe: "Vivia desesperada con las malditas arrugas que afeaban mi rostro y despues de usar infinidad de Cremas anunciadas, comencé el tratamiento con Rugol, obteniendo la desaparición de las arrugas y manchas; mi fisonomia ha cambiado tanto, que mis relaciones quedan admiradas al ver la transformación que ha sufrido mi rostro".

EN VENTA:

Farmacia Franco-Inglesa, Sarmiento y Florida, Buenos Aires.—En Rosario: Farmacia "El Condor", Córdoba 864.—En Córdoba: M. Munté (h), Rosario de Santa Fé 165, y en todas las farmacias y perfumerias.

Señores **Alvim & Freitas,** Casilla Correo 1379. San Pablo-Brasil.

GRATIS — Les ruego enviarme, por correo, libre de gastos, el "Tratamiento cientifico para embellecer el rostro".

Nombre .....

Calle ..... N.° .....

Ciudad .....

Provincia ..... (H. 6-1-32)

LOS DRAMAS DE

DE COMO CAIN, EL REPROBO,

ILUSTRÓ



MANEJÓ su tosca pala como si fuera un arma, hundiéndola en la tierra, enterrándola con un empujón breve y malhumorado del pie y volcándola con ademán irritado... Así buscaba alivio a un dolor que, aunque no lo comprendiera ni supiera, era, en realidad, la pasión de los celos.

Caín no era introspectivo, ni su mentalidad de tipo superior. Los pensamientos y las ideas evolucionaban torpemente en su cerebro entenebrecido. Su ocupación de labrar la tierra no contribuía a ensanchar su horizonte o avivar su sagacidad.

Se le había ocurrido que el mundo era muy injusto. ¿Por qué su hermano Abel, que pastoreaba el ganado, había de ser tan brillante y feliz? La vida no parecía contener mucha felicidad, y sus propios días eran grises, sombríos. Había algo en el aspecto y modales de Abel que a él lo irritaba casi hasta el límite de lo tolerable. ¡Le parecía que su hermano se burlaba de él, y eso lo ofendía amargamente!

Aquel había sido el día del ofertorio de los primeros frutos de sus trabajos, y cada uno de ellos había llevado ante el ara sagrada lo mejor de su cosecha. Mucha astucia y ardua tarea había empleado Caín para hacer crecer los productos que había ofrendado, y después de tanto sudar inclinado sobre la tierra hostil para arrancarle la cosecha ópima, era desconsolador ver aceptadas las ofrendas de su hermano y no las suyas.

¡Todo parecía estar en contra suya! Con una maldición ahogada, Caín arrojó lejos la pala, y ciñéndose las burdas pieles que le cubrían la espalda y un hombro, echó a andar...

La pala yacía donde había caído. ¡Extraño papel el que habrá de desempeñar aquel humilde utensilio de la huerta y de los campos en un crimen que será comentado hasta por los siglos de los siglos, porque con aquella pala Caín acababa de aprender... ¡a matar!... Se había pasado un día entero manejando aquella pala a la luz solar deslumbradora, hosco y rencoroso. Un pequeño animal peludo arrancó desde su madriguera cercana. El movimiento inesperado llevó al colmo la irritabilidad de Caín, que estalló en violenta acción. Levantando la pala, pegó con ella, con salvaje fuerza, al animalito, que se acható bajo el impacto y quedó inmóvil. Caín lo levantó y contempló largamente el cuerpo inerte... Así aprendió a matar con violencia. El hecho de que un golpe de su pala matara llenó a Caín de una extraña alegría, le infiltró un sentimiento de poderío al saber que tenía en sus manos el medio de matar. La idea lo fascinó. Tomando una gruesa rama de un arbusto, se puso a trabajar empeñosamente. Poco a poco fué dando forma de herramienta a aquella madera, una forma parecida a la de la pala pero con una cabeza redonda y más pesada. Era una cachiporra primitiva. La miró con deleite. La levantó. La esgrimió y la hizo voltear en torno a su cabeza, arrojándola a distancia. Se diría que se ensayaba... Mirándola más aún se le ocurrió que sería bueno encontrar otro hombre armado de otro garrote. En ese caso podrían pelear y ¡uno mataría al otro!...

Lo que ocurría en realidad era que aquel hombre, Caín, condenado a labrar la tierra en paz, se hallaba dominado por todos los instintos primarios del cazador o del soldado... ¡era un matador!

LA BIBLIA

MATO A SU HERMANO

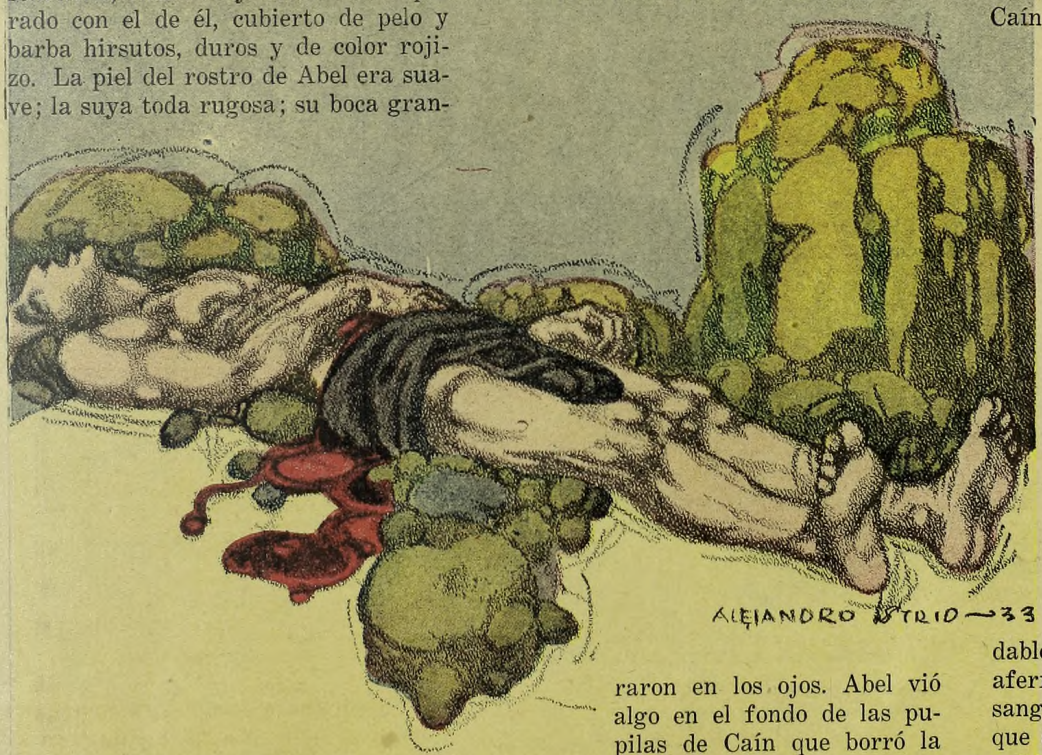
ALEJANDRO SIRIO

Empuñó su arma nueva, y, balanceándola tranquilamente en su diestra poderosa, se dirigió al pequeño manantial, en el cual acostumbraba a beber. Tenía la garganta reseca. Al arrodillarse para sorber la linfa fresca y pura vió su imagen reflejada en el espejo de las aguas, y quedó tan absorto en su contemplación que sólo se dió cuenta de la presencia de su hermano Abel al ver su imagen al lado de la suya.

¡Qué contraste había entre ambos! El rostro de Abel era fresco, juvenil y sonriente, imberbe y hermoso comparado con el de él, cubierto de pelo y barba hirsutos, duros y de color rojizo. La piel del rostro de Abel era suave; la suya toda rugosa; su boca grande y de labios gruesos; la nariz chata; los ojos pequeños, casi de bestia, y el cráneo chato, deprimida la frente. Así, como se veían en el agua, por contraste, parecían un joven dios y alguna alimaña de los bosques... Mientras tales pensamientos se formulaban trabajosamente en el cerebro de Caín, Abel lanzó una carcajada sonora, se puso de pie de un salto y escapó... ¿Acaso había burla en aquella risa?... A Caín le pareció que sí, y esa idea terminó de quebrantar el escaso dominio que aún mantenía sobre sí mismo. Con una especie de gruñido ahogado, de bestia, se paró lentamente y se quedó en esa posición: encorvadas las espaldas, proyectada hacia adelante la cabezota, aferrado en la mano derecha el garrote, verdadera encarnación de la ferocidad amenazadora. Miraba a su hermano que huía... Después, con el paso largo y fácil del lobo que ambula en pos de la presa, Caín siguió...

Abel se hallaba en la pradera pastoreando su ganado cuando Caín, con el mismo andar desenvuelto y ágil, llegó a su lado.

Por un instante los hermanos se miraron en los ojos. Abel vió algo en el fondo de las pupilas de Caín que borró la sonrisa de su rostro y la reemplazó una expresión de temor. Caín lo vió y comprendió... que Abel le temía. Una ola de satisfacción salvaje pareció recorrer todo su cuerpo. Obedeciendo a un repentino impulso, alzó su formidable cachiporra, la hizo voltear en el aire y vió tornarse en abyecto terror, en pánico, la expresión de miedo...



El joven se volvió e intentó huir, y, tal vez, al hacerlo, cometió un grave error. Con la fulmínea rapidez del relámpago, el garrote cayó, y al sentir aplastarse bajo la fuerza del golpe el cráneo de su hermano como si fuera una cáscara de huevo, una feroz alegría, como no la había experimentado jamás, se apoderó de Caín.

El joven cayó vuelto hacia el alto cielo el hermoso rostro. La sangre que manaba de la tremenda herida iba formando un charco sobre la hierba, y a su vista un espasmo de ira salvaje se apoderó de Caín, que tornó a golpear una y otra vez, hasta que el rostro ya no fué hermoso, ni siquiera tuvo forma de tal, sino que quedó convertido en una masa sanguinolenta...

Entonces, sólo entonces, se detuvo Caín a reflexionar. La razón, perdida, ofuscada, fué tornando a su tardo cerebro mientras contemplaba aquella "cosa", rota y sangrante, y se daba cuenta de que había asesinado a su hermano.

En repentino estallido de salvaje terror, de remordimiento, se tendió al lado del cadáver, sacudiéndolo por su nombre, pidiéndole que hablara, pero... en el fondo obscuro de su corazón y su conciencia sabía que jamás volvería a hablar...

Por fin, Caín se sentó en cuclillas. Castañeteaban sus dientes de terror y le parecía escuchar voces enormes, poderosas, infladas, lanzándole al rostro la temida acusación.

Por fin, comprendiendo que había cometido el pecado inolvidable, imperdonable, se puso de pie, aferrado aún su garrote maculado de sangre, y corrió hasta la linde del bosque cercano.

Llegado allí, volvió por un momento sus ojos amedrentados para contemplar la escena atroz, y vió acercarse a un buey, oler el cuerpo con curiosidad y echarse atrás aterrorizado.

El terror se contagió al resto del rebaño y se alejaron, dejando a la "cosa" muerta yacente, sola en medio de la hierba verde...

Lanzando un alarido prolongado, como el lamento de un animal herido, Caín, el homicida, el fratricida, el asesino, huyó por entre el abrigo de los bosques...

le trabajo aquella noche. No tuvo que esforzarse para que sus ojos se llenaran de lágrimas.

— Supongo—dijo—que tengo que convencerme de que ya no quieres a tu madre. De lo contrario no continuarías tu amistad con una muchacha que me desprecia y odia...

Emiliano ni siquiera alzó la cabeza para responderle.

— Te fastidias inútilmente y le atribuyes intenciones a Elisa que ella no abriga con respecto a ti, mamá. Puedo asegurarte que vives equivocada, pues ni siquiera se ocupa de ti.

La señora soportó aquel insulto mortal sin parecer notarlo.

— Y tú, hijo, ¿te acuerdas, acaso, de mí?..

Esperó, no cabía otra cosa, que él se le acercara todo contrito, a acariciarla como lo hacía en tales casos, pero tras un rato de silencio lo único que él dijo fué:

— Me alegro de haber traído alguna ropa de abrigo. Mañana nos vamos, de madrugada, a las sierras y tal vez haga fresco.

Horas después, Romilda Nicolau aún no se convencía de que así hubieran sucedido las cosas. ¿Cómo era posible que él hubiera permanecido indiferente a la angustia de su llamado? Él siempre la adoró y ahora ella se negaba a admitir que aquella jovenzuela de cabello negro y ojos azules se lo hubiera cambiado tanto en menos de un mes.

No es que ella hubiera sido jamás una madre celosa, se decía a sí misma Romilda. Siempre había querido que Emiliano tuviera muchas amistades de ambos sexos. Hasta había convertido su hogar en un verdadero club para los amigos de él, renunciando a sus propias amistades y gustos. Todo por él. Nada había pedido, en cambio, excepto que la amara por sobre todas las cosas y aun a esto habría renunciado si se hubiera presentado un tipo aceptable de mujer como futura esposa, que no era, ciertamente, el de aquella descocadita...

Por la mañana se encontró sola; Emiliano se había marchado temprano. Ya de noche, sonó el teléfono. Era Emiliano que le comunicaba que se les había descompuesto el auto en un pueblito, una estación casi, de las sierras, y tendrían que quedarse allí hasta la mañana. Se lo anunciaba para que no se alarmara.

— ¿Con quién estás? — preguntó Romilda, casi por fórmula.

— ¿Con quién voy a estar, mamá? Con Elisa.

La señora de Nicolau sintió como que la amenazaba un vértigo.

— ¿Con Elisa? ¿Solos los dos?... ¿Estás loco, Emiliano?

— ¡No te pongas así, mamá; no seas anticuada! El padre de Elisa iba a venir, pero como dormía profundamente, lo dejamos que siguiera y nos venimos solos. ¿Qué hay de malo en ello? Ya hubiéramos estado de regreso a no ser que se nos ha agujereado el tanque de la nafta y estropeado el radiador al chocar inadvertidamente contra una piedra. Aquí no existe un taller de reparaciones, ni siquiera un mecánico.

— Pero, ¿ustedes fueron solos, solos del todo?

— No; vinieron otros de los muchachos, con sus amigas y hermanas, en cuatro autos más, pero se marcharon antes.

— ¿Cómo se te ocurre quedarte ahí? Iré yo en tu busca.

— No seas tonta, llegarías a la madrugada y pasarías una mala noche inútilmente.

— ¿Te das cuenta del escándalo que se va a armar, lo que se va a decir?

— ¡Deja que digan! ¿Qué importa? ¡Hasta mañana, mamita! ¡Que descanses!

En el colmo de la estupefacción, Romilda se quedó aún un rato con el auricular en la mano. ¿Era posible aquello? ¡El escándalo que se produciría!... En pocas horas el comentario se cebaría en ellos. No quedaba más recurso que el anuncio del compromiso y el casamiento. ¿Y con quién?... ¿Con aquella desvergonzadita? Seguramente que ella manejaba cuando ocurrió "el accidente"... ¡Lindo accidente!

Desesperada, no sabiendo qué hacer, resolvió buscar al señor Hortaliz. Lo encontró en el comedor. Le resultó un aliado más útil de lo que ella esperaba, y además, ¡gracias a Dios!, hombre sereno y de acción.

— ¡Hay que traerlos en seguida! — dijo. — Convengo con usted en que debemos evitar el escándalo. Venga usted conmigo, señora, y así parecerá que fuimos todos juntos.

Pocos minutos después corrían por los caminos polvorientos a gran velocidad. Él conducía con seguridad y firmeza. De repente se volvió hacia ella y le dijo:

— Le ruego que no crea que la considero responsable de todo esto.

— Responsable yo, ¿de qué?

— De la conducta de su hijo.

— Usted no querrá insinuar que él sea culpable de lo ocurrido.

— Tiene suficiente edad para no proceder tan aturdidamente, pero prefiero creer que lo haya hecho sin premeditación.

— Pero, señor, si su hija...

— Sí, también ella debió tener más juicio, pero es una criatura y ha perdido el poco juicio que tenía por la insistencia con que la viene acosando el hijo suyo.

— Eso no es cierto; él no la ha acosado. Es ella la que lo ha perseguido desvergonzadamente.

— Tal vez no haya sido como nos parece el asunto, y la culpa pueda ser repartida por partes iguales.

— Convengo en que usted puede tener razón. Mi hijo parece estar perdidamente enamorado de Elisa.

— Y ella de él, señora.

Callaron, establecida una especie de tregua, de paz. El la observó de rabo de ojo y notó que se acoquinaba como si sintiera frío. Detuvo el coche, y extrayendo del asiento trasero una manta de abrigo, dijo:

— Permítame usted que la abrigue. Me parece que siente frío.

Después de envolverla bien, preguntó:

— El joven es su hijastro, ¿no es así?

— No, es hijo mío.

— ¡No es posible! Es usted tan joven...

— No tanto. Lo parezco a fuerza de mantenerme a régimen y al cuidado en el vestir.

— ¡Bah! Usted perdone, pero no lo creo.

— Sin embargo, es cierto; tengo treinta y nueve años.

— ¡Dios mío! La envidio; yo cuento cuarenta y seis cumplidos.

— Y es usted más joven que yo; a su edad un hombre no es viejo.

— No se equivoque, señora. Yo me siento viejo como Matusalén. Sobre todo, lo he notado en las últimas dos semanas. Esta es la primera vez que me permito el lujo de tomarme vacaciones en muchos años, y me encuentro con que hasta me he olvidado de jugar.

— No lo demuestra usted. Lo he visto desempeñarse admirablemente en la cancha de golf, y, además, juega admirablemente al bridge.

(Continúa en la pág. 64)

Los padres deben vigilar...

(Continuación de la pág. 19)



Histerismo

¡el del ataque impresionante!

Ataque de nervios... histerismo... se refleja en la enferma... por gritos agudos... que estremecen de angustia... inconsciencia... insensibilidad... movimientos convulsivos... carcajadas... ¡Así es el histerismo, el del ataque impresionante!

Protéjase del histerismo, como asimismo de esa gran cantidad de desequilibrios nerviosos que originan con frecuencia las enfermedades de naturaleza femenina, evitando éstas con una higiene íntima eficaz.

Lo más eficaz para esta higiene es el famoso antiséptico Lysoform, si Ud. — casada o soltera — coloca 2, 3 ó 4 cucharaditas en cada litro de agua hervida de su lavaje diario.

Substituya al talco con Polvo Lysoform para el Cuerpo.

Pida Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

LABORATORIOS MENDEL

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10



POR su alta calidad y por su enorme demanda, la tela INDIAN HEAD (Cabeza de Indio) se vé muy imitada. Evite las imitaciones; insista en comprar solamente la tela que lleve las palabras INDIAN HEAD estampadas en la orilla de cada yarda. Esa será la única INDIAN HEAD legítima.

Para ropa de niños, para los propios vestidos de Ud., para delantales, para bordados, para ropa de cama, la INDIAN HEAD no tiene rival. Dura mucho y a cada lavado queda como nueva. No es fácil de arrugar ni de ensuciar.

• • •

En blanco, se hace en 6 anchos: de 46 cms. a 160 cms. En 31 nuevos preciosos colores (garantizados firmes) sólo se ofrece en el ancho de 91 cms. Si nos escribe, nos complaceremos en enviarle muestras y un folleto ilustrado.

Solicite este artículo en las principales tiendas o a nuestros distribuidores en ese mercado, Señores VILLAMIL, GONZALEZ & Cía., Victoria 1161, Bs. Aires. Teléfono 38-1040.

Nashua Mfg. Co.
Incorporada en 1823
40 Worth Street, New York

INDIAN HEAD

Pecas



¿Desea Ud. quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Crema BELLA AURORA

Quita las Pecas & **Blanquea el cutis**

De venta en toda buena farmacia.

Depositarios: FARMACIA FRANCO INGLESA
Sarmiento y Florida — Buenos Aires

POLVO
VASENOL
ANTI-SUDORAL
PARA LOS
PIES, MANOS
Y AXILAS

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿QUE ES EDUCAR? *Educar es levantar la más fuerte de las columnas que sostienen el hogar.*

Se pueden guardar las desdichas para sí, pero se deben comunicar las alegrías.

F. BREMER.

LA EDUCACION DEL NIÑO VARON

La educación del niño varón debe cuidarse casi más que la de la mujer.

El hombre, de por sí, es más descuidado. La mujer, siendo más observadora y reflexiva, sabe un ciento de cosas sin haber aprendido ninguna, porque, poseyendo mayor intuición que el hombre, todo lo aprende por sospecha o adivinación.

Una mujer, sin libros y sin escuela, se conducirá siempre mejor que un hombre en sus mismas condiciones.

Ella, por coquetería, adopta posiciones elegantes, en tanto que el hombre se mantendrá tosco en sus movimientos y vulgar en sus gustos.

El hombre, desde pequeño, requiere una cultura y una instrucción mucho mayor que la mujer. Sus instintos son más fuertes; sus impulsos, más vehementes. El hombre cree que siempre ha de vencer con la fuerza; la mujer quiere vencer con timidez, con fineza y con bondad. Mientras que al primero le vanagloria el triunfo del golpe inculto, a la segunda le avergüenza, y mucho se guarda de reprimir todos los movimientos que la lleven a una situación desairada y ruda.

El niño, en cuanto aprende a hablar, usará palabras fuertes; la mujer ya nace siendo moderada, pulcra y refinada.

El hombre debe estudiar más desde un principio, no tan sólo porque ello le sirve de base para la carrera a seguir, sino porque las responsabilidades de la vida suya son mucho mayores.

La mujer aguza con el estudio la inteligencia, pero, como ya nace con el sentido de la intuición, en la misma cantidad de años que un varón ella gana casi tanto como si hubiera recibido educación e instrucción por el triple de tiempo. Una mujer de veinte años posee ya cuatro o cinco de provechosa experiencia, en tanto que el hombre, a la misma edad es aún un niño, sin rumbos y sin ideas fijas.

Es de la educación del niño varón de quien hay que ocuparse con preferencia. No hay que olvidar que es él quien debe guiar, cuidar y hacer respetar a su propia esposa, a su hermana o a su hija. Y que no son, por cierto, los hombres ineducados quienes saben imponer tal respeto.

No son los mal educados los que pueden adivinar cuál debe ser la conducta de un gentilhombre frente a la vida y la responsabilidad del hogar.

No digo por esto que el niño varón deba ser tratado más firmemente que la mujer. Igual dulzura para los dos.

Guárdese la madre de decir nunca al niño: "Yo te he prohibido de hacer esto". Dígale simplemente: "Conviene que esto lo hagas así".

Nunca debe mandarse secamente a un niño a cumplir tal o cual acto; hay que ayudarle a cumplirlo dictándole la orden con dulzura, abriendo su comprensión, explicando el porqué, y sobre todo, interviniendo con eficaz ayuda a la realización del hecho ordenado.



No debe acostumbrarse a un niño al fracaso en la realización de lo ordenado; sea como sea, es menester llevar a su conocimiento el triunfo, porque, a medida que él crezca, el triunfo debe ir aumentando con su edad para que, llegado a hombre, tenga ya entendido que la perseverancia es la que siempre salva el porvenir.

Que tu altivez, tu nobleza, tu dignidad, te permitan alguna vez sonreír y callar ante una acusación injusta, pero que se rebelen siempre contra la humillación de un elogio inmerecido.

CECILIA BORJA.

Hablar bien y proceder bien son productos de cultura.

Todo pensamiento de bien nos atrae el bien; todo mal pensamiento germina el mal.

Nunca una persona culta podrá caer en ridículo; el ridículo es el estado social más lastimoso.

En el dormitorio de los niños no pongáis ni alfombras ni tapices.

Doctor M. de Fleury.

No adquiráis nada inútil bajo el pretexto de que es barato.

Jefferson.

Ordena tu vida, acción por acción.

Marco Aurelio.

Por muy poco que una persona valga, siempre la buena educación nos obliga a ser con ella afables.

Son producto de buena educación: la cortesía y la consideración.

La vida siempre nos paga las buenas acciones.

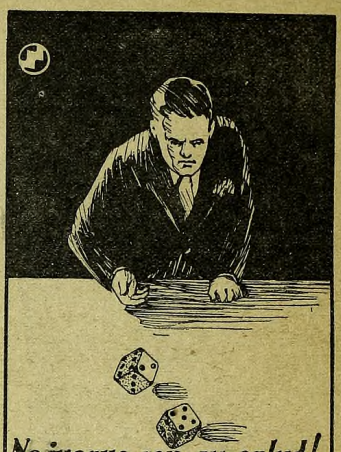
Cuando encontramos a un ingrato no debemos inquietarnos.

Hay que avergonzarse al cometer una falta y no al corregirla.

J. J. Rousseau.

Hay que ser constante en los propósitos, porque ellos son buenos y no por el simple hecho de que se hicieron.

N. N.



¡No juegue con su salud!

Regularice sus funciones intestinales tomando "Magnesia S. Pellegrino".

Cajitas anisadas..... $ 0.30
Cajitas anisadas tipo efervescente..... $ 0.40
Frasco grande con o sin anís ..... $ 1.70

MAGNESIA S. PELLEGRINO

Unicos concesionarios VIAMONTE 168

TANGEE

¡Labios Naturales y Radiantes!





Como magia, al aplicarse, Tangee adquiere un matiz que armoniza con todas las facciones. Tangee no reseca los labios. Es permanente y natural.



¡NOVEDAD! "Tangee Theatrical," nuevo Lápiz y Colorete Compacto de color obscuro para uso profesional y nocturno.



Otros productos Tangee: Crema Colorete, Colorete Compacto, Cosmético, Cremas Alba y Nocturna, Polvos Tangee.

A10

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, certificado Nº 7316

Agentes exclusivos: PALMER & Cía.

Buenos Aires: Moreno 574
Montevideo: Río Branco 1390



"LA ENFERMERA LEVANTÓ LA CARA SORPRENDIDA.
" — ¡CÓMO! ¿HOY CUMPLE USTED AÑOS?
" — SÍ — CONTESTÓ CON TANTA SORPRESA COMO ELLA. EN REALIDAD RECIÉN ADVERTÍA A CIENCIA CIERTA QUE ESE ERA EL DÍA DE SU CUMPLEAÑOS."

El compañero de sala

Por Roberto Lascano

Ilustración de Rodolfo Claro

Bajo la sugestión angustiosa de la soledad que invade el alma del enfermo que por primera vez confía su dolor a la beneficencia de un hospital, surge el drama íntimo pintado con proyecciones alucinantes en las intensas escenas de este emocionante cuadro.

CUANDO Antonio ingresó al hospital era el día de su cumpleaños. Sin embargo, estaba tan confundido que no lo advirtió cabalmente hasta el momento en que la enfermera le requirió sus datos personales para confeccionar la ficha de entrada. Apareció aquélla de pronto, en la puerta del consultorio, ante el cual se agrupaba una crecida cantidad de enfermos, con una hoja en la mano. Vestía un largo delantal blanco que tenía unas cuantas manchas azuladas sobre la pechera. Una toca, también blanca, cubría su cabeza.

— ¡Antonio Corraibas! — gritó.

Este se adelantó humildemente sin contestar y con el sombrero en la mano.

— ¿Es usted?

— Sí.

La mujer lo miró de pies a cabeza, y agregó:

— Sígame.

Emprendió camino a través de una sala repleta de camas colocadas simétricamente a ambos costados y perpendicularmente a una calle central que dividía el pabellón en dos mitades iguales. Penetró en una salita situada al final, donde había dos armarios, uno de ellos sin tapas, que mostraba en su interior libros amontonados, carpetas, papeles y otros útiles más. La mujer tomó asiento ante una pequeña mesa que hacía de escritorio.

— ¿Es usted español? — comenzó a preguntar.

— Sí, de Oviedo.

— ¿Oficio?

— Jornalero.

— ¿Fecha de nacimiento?

— 15 de agosto de 1896.

La mujer levantó la cara sorprendida:

— ¡Cómo! ¿Hoy cumple usted años?

— Sí — contestó con tanta sorpresa como ella. En realidad recién advertía, a ciencia cierta, que ese día era el de su cumpleaños. La enfermera sonrió.

— No se aflija. Aquí no lo pasará mal. Muchos se hallan mejor que en su propia casa, y cuando el doctor los da de alta, no quieren irse.

Terminó de llenar la ficha, y añadió:

— Usted tendrá la cama número 27. Así lo ha dispuesto el doctor Gutiérrez, aunque esta cama está en la sala de los enfermos especiales. Allí estará mejor. Son, con usted, sólo cuatro enfermos. Además, el doctor me ha dicho que trae usted una carta de una persona a quien él aprecia mucho y me ha pedido que lo atienda especialmente. Espere un momento que voy a traerle ropa para que se acueste.

Al encontrarse solo comenzó a arrepentirse de haber venido al hospital. Lo que tenía no era tan grave. Conocía muchos compañeros de trabajo que no habían querido operarse y seguían viviendo sin inconvenientes. Pero la idea de los trastornos que ocasionaría si quería desistir, lo contuvo. Pensó en las palabras del doctor Gutiérrez y se dió cuenta que era imposible echarse atrás.

Regresó la enfermera y le entregó un camisón que tenía, bordado en rojo, el número 27 y más abajo el nombre del nosocomio.

— Le acompañaré hasta la sala — le dijo.

Entraron y le indicó una cama, en cuyo respaldo se leía también el número que mostraba el camisón. Los demás pacientes seguían con curiosidad todos los movimientos y observaban la cara del nuevo enfermo. La cama, pintada de blanco, con ropas también blancas, estaba colocada al lado de una ventana que daba al jardín.

Era una tarde nublada y fría y, a través de los cristales, los árboles sin hojas recortaban sobre un cielo gris y húmedo sus ramas retorcidas.

La enfermera, mirando a los demás, dijo:

— Antonio se llama este nuevo compañero. Espero que será en seguida un nuevo amigo de ustedes. — Luego se retiró. Regresó al rato trayendo un vaso con algunas flores, que colocó sobre la mesa de luz. Antonio se desvistió lentamente. Se puso el camisón y se metió en cama. Estaba un poco triste y preocupado Una secreta repugnancia por todo lo invadía. Le asqueaba la cama, donde creía sentir el calor del cuerpo del anterior ocupante. Tal vez hubiera muerto de alguna peste maligna, pensó. Y estuvo a punto de consultar sobre ello al enfermo de al lado. Pero lo que más le causaba repulsión eran la almohada y el vaso para tomar agua que había sobre la mesa de luz. La mirada curiosa de los otros enfermos le fastidiaba, sobre todo la de su vecino de cama. Era éste un viejito con los pómulos hundidos y una expresión de fría resignación que patinaba su rostro con una tonalidad uniforme. Los ojillos, más bien pequeños, pero húmedos y expresivos, miraban con fijeza y parecían adherirse, a través de una estela invisible, a las cosas donde depositaba su atención. No dejaba de mirarlo, esperando, tal vez, el momento propicio para conversar. Se hundió en la cama con la cabeza medio cubierta por las sábanas. Poco a poco, un sentimiento de pesada fatalidad se fué apoderando de Antonio. Le parecía que nunca saldría de aquel maldito hospital. Algunas moscas pesadas se arrastraban contra el vidrio de la ventana, y al verlas supuso que, luego, cuando durmiera, se posarían sobre su rostro dejándole en la piel la suciedad recogida con las patas en las pústulas de algún enfermo. Su cuerpo se estremeció ante este pensamiento, y murmuró:

— ¡No dormiré! ¡No dormiré! ¡Qué inmundicia!

Tenía un poco de fiebre y por eso su imaginación estaba excitada. Se acordó después, con tristeza, de que ese día cumplía años. El temor de la muerte, de que la operación fracasase, lo sobrecogió. ¿Volvería a cumplir algún otro año? Luego se hicieron presentes en su memoria sus primeros días de arribo a esta ciudad. Había abandonado su país hacía nueve años con la esperanza de regresar a él en breve con alguna fortuna que le permitiera vivir tranquilo el resto de su vida. Pero no había tenido suerte; los ahorros que había reunido eran muy escasos, y ahora esta maldita operación que venía a postrarlo en cama y mantenerlo inactivo. Recordó nuevamente su país, su aldea, luego los suyos. ¿Cómo estarían sus padres, sus hermanos? Bajo el peso de una nostalgia profunda se fué hundiendo en la cama para ocultarse completamente. Recorría mentalmente todos aquellos lugares de la tierra natal con los ojos cerrados y transportado por la emoción.

Nunca el recuerdo de su patria le había penetrado tan profundamente. Advirtió cuánto amaba todo aquello, cuando bajo sus párpados cerrados las lágrimas se abrieron paso y se deslizaron por sus mejillas, tibiamente. La idea de volver se apoderó de él en forma violenta e inusitada, y preso de una salvaje desesperación se quitó las colchas de encima, como un enloquecido. Iba a tirarse de la cama, vestirse y huir de aquel lugar. Pero al darse vuelta para buscar la ropa se encontró con la mirada fija de su vecino que lo observaba con ojos claros, dulces y humildes. Lo miraba atentamente, fijamente, sin el menor asomo de sorpresa. Antonio no tuvo valor para llevar a la práctica su pensamiento. Aquella mirada era una barrera insalvable. Se le había clavado en el pecho y no le dejaba mover, como si le tuviera sujeto con una lanza larga, firme y aguda. Sin fuerzas, recogió las colchas y se volvió a cubrir.

— ¡Qué día horrible, pesado! — mur-

(Continúa en la pág. 75)

La moda femenina



Modelo de piqué nido de abejas, blanco. La blusa se cierra con dos botones. La écharpe es de surah a franjas. Distinguida creación de Lanvin.

Elegante modelo creado por Worth. Es de piqué rosa, abotonado al costado. Los godets de los costados le confieren amplitud a la pollera.

Bonito ensemble de pollera y sweater, de jersey acresponado, color patito. El sweater tiene breteles con dibujos de colores brillantes.

EL REGRESO DEL BAÑO



De flamisol blanco este original y distinguido modelo. El botón fantasía y el cinturón, de color vivo.

Modelo de crêpe color mostaza; una torsada drapeada forma el cuello. Los botones son bronceados.

Muy chic este modelo de crêpe de Chine rayado, ingeniosamente dispuesto en diagonal.

De crêpe de seda espeso este sentador modelo. Tiene un cuello doble, terminado en fleco.

LAS TARDES



Muy chic este modelo de crêpe de Chine fantasía, encantadoramente adornado con organdí blanco. Cinturón de cuero.

Sentador y juvenil modelo de crêpe espuma de mar, blanco. Las mangas-capa se cierran a un costado con botones.

Elegante modelo de crepe de Chine estampado. Adornado con organdí o piqué de seda blanco y botones fantasía.

EN LA QUINTA



De suma distinción y de líneas muy sentadoras este modelo de crêpe croquignol negro. Las mangas, adornadas con lamé dorado o plateado, dejan ver los hombros.

Schiaparelli es partidaria de la línea imperio, como lo demuestra en este elegantísimo modelo de jersey de seda bleu adornado con encaje figurando un bolero.

Muy chic este modelo de crêpe azul zafiro. La écharpe se sostiene con clips de strass y está terminada con fleco, que vuelve a imponerse para los modelos de noche.

LO QUE SE LLEVA DE NOCHE

Los adornos de pluma predominarán en la próxima temporada. Encantador modelo para cena o baile, de crêpe verde. Las bocamangas están adornadas con plumas de avestruz.



ASÍ LE GUSTO

PARA DAR A USTED UN CUTIS RADIANTE DE JUVENTUD

ponemos tanto ACEITE DE OLIVA ***en cada pastilla del Jabón Palmolive*** →

HAGA este ensayo de su propio encanto: Toque su cutis. ¿Es como Vd. desearía tenerlo - suave, lozano, juvenil - firme pero trémulo al tacto? Así puede Vd. juzgar, exactamente, el atractivo que posee para los demás.

Vd. puede conquistar el encanto

De usted depende acentuar la belleza - conservar un aspecto juvenil indefinidamente. Vd. puede tener un cutis joven - suave, terso, seductor. Siga un sencillo consejo de los especialistas de belleza.

¡Aceite de oliva para la juventud!

El aceite de oliva suaviza, tonifica y rejuvenece el cutis. Siempre ha sido el gran aceite cosmético mundial por la juventud que imparte.

Pero ¿Cómo usarlo? Mas de 20.000 especialistas de belleza dicen: en el jabón, en el Palmolive, el único gran jabón cuyo primordial elemento de belleza es el aceite de oliva. Y Palmolive es tan económico que puede emplearse en el baño también. Dése un buen masaje en todo el cuerpo con la rica y refrescante espuma del Palmolive.

¡Vd. verá el resultado!

¡Su recompensa será un cutis radiante de juventud! Palmolive hace el cutis joven, como solo puede hacerlo un jabón basado en el aceite de oliva. Compre 3 pastillas por $ 1.- y úselo para poseer el encanto que Vd.quiere: cutis fresco, juvenil, "ese no sé que" que la hace y la conserva a usted adorable.

Palmolive no contiene ningún colorante artificial. Su color verde es el verde natural de los aceites vegetales de que está compuesto.



35 cts.
3 por $ 1.-

Conserve ese Cutis de Colegiala



UN CLUB POR SEMANA

La camaradería y la tranquilidad son las notas distintivas del Club Balneario de San Fernando

Por Lita Igual

CHIQUITO, como si sólo fuera una casa de familia, con vistas al río, el Club Balneario de San Fernando se esconde tras una arcada suave y baja de un verde tupido y fresco.

Cruzando el puentecito que da acceso al jardín, la perspectiva es alegre. El rojo del ladrillo tamizado realza el césped mullido. La casa es antigua, pequeña, como un chalet a la orilla del mar.

Árboles que dan sombra y frescura, hamacas que invitan al descanso, bancos amplios, acogedores de la pereza, verde tupido que bien puede convertirse en alfombra de verdura para los que se tuestan al sol.

Hay poca concurrencia en esta tarde apacible y fresca. Sin embargo, la impresión no puede ser mejor. Algo así como la promesa cordial de un gran descanso para el cuerpo y la mente es lo que se recoge cuando, ya en las avenidas que forman el jardín, se hace un alto.

Toman el té algunas familias. Muchas jovencitas, todas lindas y ágiles, se zambullen en el agua tranquila. Algunos muchachos pescan...

Este deporte, que no está en la lista, parece que lleva grandes aficionados. La opinión me la sugiere el poco confort de los que pescan: una ramita de árbol, un piolín y un anzuelo con su carnada. ¡Nada de aparatos complicados! Las mojarritas igual se inclinan a la pesca del pequeño elemento que sirve de carnada. Las chiquitas (hay algunas) miran y festejan el arribo de cada uno de estos animalitos. Lo toman con las manecitas, temerosas, y tratan de conservarlo a pesar de los brincos de la mojarra, que se empeña en volver al agua.

Es simpático el club y es conocido. Los bailes de San Fernando dan un carácter especial a esta casa de familia. La concurrencia lo invade todo y se desparrama hasta el borde del río.

En pleno jardín, rompe la perspectiva del verde una pista de baile de magnífica solidez, suave, lisa, liviana. Dos altoparlantes llenan el ambiente con su alegre son, y a las rancheras suceden los tangos, y a éstos los fox-trots.

Hace diez años este club era solamente un pajal, como los que ahora se ven a la distancia. El relleno es obra exclusiva de los que levantaron el club.

El doctor Zavaletta, que acaba de fallecer, y cuyo recuerdo será perdurable, fué el que trazó las líneas de lo que hoy es uno de los clubes más simpáticos de la costa. Un buen día se instaló ahí, en una carpa, y gozando con entusiasmo de la frescura y belleza del rincón, trajo amigos que compartieron la idea sugerida: crear un club balneario que fuera recreo de los que quisieran veranear cerca de la capital. La casilla de sumario confort se convirtió, poco a poco y con la ayuda de todos los socios, en lo que es hoy.

Los socios de temporada llegan a dos mil y los socios activos a ciento diez.

De entre éstos, muchos son socios femeninos. Aquí sólo se cultiva como deporte la natación. A una jovencita que sale del agua y que suelta sus cabellos rizados, le pregunto si el agua es limpia y pura para la zambullida. Tengo aprensión al agua de río y siempre pregunto lo mismo.

Ella me mira sonriente. Levanta la punta de su pie pequeño y desnudo, y me lo muestra.

— ¿Ve usted un grumo de tierra?... — me dice con voz fresca.

Efectivamente, la blancura de su extremidad me da la sensación de la limpieza del líquido cuya apariencia es terrosa. Ríe la chica con risa que descubre los dientes impecables. Está tan pálida, que se me ocurre observar que tiene frío.

— Tengo hambre — argumenta elocuentemente, ayudándose con el rostro.

Poco después la veo comer con apetito envidiable un panecillo entre cuya miga se advierte un trozo de jamón. Sigue pálida, pero está cubierta por una salida de baño y charla alegremente.

Uno de los socios, que lo es desde hace largos años, me dice:

— La característica de nuestro club es la de la camaradería. Yo, de espalda, podría conocer a cada una de las chicas que andan en malla. Conozco las piernas de todas y, para mí, como para los muchachos, eso no significa nada incómodo para ellas. Nos hemos acostumbrado a pasar las horas muertas tirados bajo el sol en la sumaria toilette que descubre parcialmente el cuerpo de todos.

"Aquí nadie tiene intenciones molestas, se viene por la sana alegría del agua y del sol. Los que se acostumbran a ver de cerca este ambiente de natural cordialidad y camaradería, no se hallan en otro club."

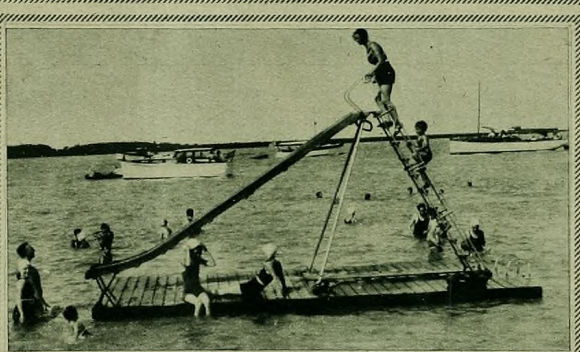
— Pero, ¿no encuentran ustedes que esto es pequeño? — pregunto.

— Es lo mejor que tiene el club — me responden. — Se está como en su casa.

Y es así. Hace rato ya que estoy sen- *(Continúa en la pág. 78)*



En un sano ambiente de camaradería los socios toman el buen aire y el buen sol propios de la estación, a la orilla del río.



Dió motivo a una lucida reunión la inauguración de la actual temporada, acto durante el cual fueron bendecidas las aguas del río.



Uno de los modernos aparatos que hacen la delicia de los bañistas.

Los bañistas audaces, que hacen raids de consideración, son conducidos en un bote a cierta distancia de la costa.

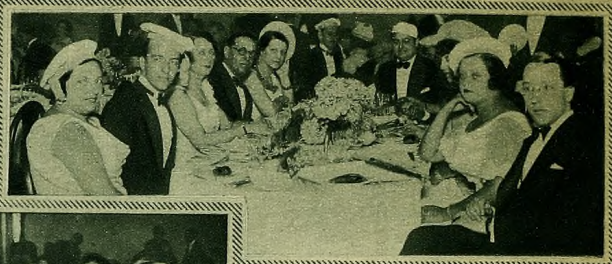


Un momento de descanso después de nadar y jugar en las aguas del río.

LOS "REVEILLONS" DE FIN DE AÑO



Rosario Grondona Sáenz, Elvira Marcó del Ponto, Sally Pearson, Alejandro Moreno Vivot, Juan A. Madariaga y Raúl Collet Cullen, en el "reveillon" del Alvear Palace.



Doctor Mario Sáenz y señora, señoritas de Sáenz y de Merlo, y señores Rabuffetti, Piazzini y Sáenz (hijo), en la fiesta de fin de año del Plaza Hotel.





Familias de Rivero, Caballero y Castilla Casares, recibiendo alegremente el año nuevo en la terraza del Alvear Palace.



Señoras Lola de Elizagaray, Sara Elizagaray de Cardani, Lita Igual y señores Elizagaray y Cardani, en el "reveillon" del Plaza Hotel.



El ministro de Polonia y señora, ingeniero Carlos Aubone, Dora de Bary de Cazón, Clara Ramos Montero y Jorge Escalante Posse, en el mismo "reveillon".

Otra de las mesas del Plaza Hotel, integrada por las señoritas de Areco, Belgrano, Babourdette, Mackinlay, Castelbum, Peralta Ramos, Suárez, Díaz de Vivar y Lacey, y un núcleo de jóvenes.

¡Que hermosa es una mañana en la playa!

— ¡Que placer da gozar de sus delicias! —

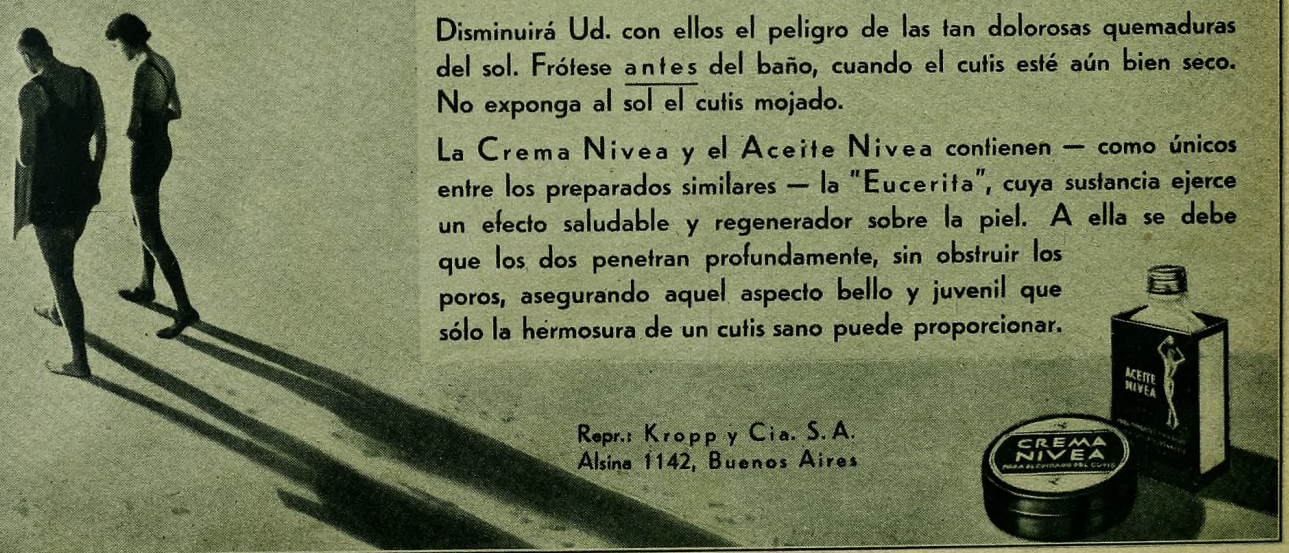
Pero antes de exponer su cuerpo a las influencias de la luz, del aire y del sol, debe Ud. proteger su cutis con

CREMA NIVEA

o ACEITE NIVEA

Disminuirá Ud. con ellos el peligro de las tan dolorosas quemaduras del sol. Frótese antes del baño, cuando el cutis esté aún bien seco. No exponga al sol el cutis mojado.

La Crema Nivea y el Aceite Nivea contienen — como únicos entre los preparados similares — la "Eucerita", cuya sustancia ejerce un efecto saludable y regenerador sobre la piel. A ella se debe que los dos penetran profundamente, sin obstruir los poros, asegurando aquel aspecto bello y juvenil que sólo la hermosura de un cutis sano puede proporcionar.



Repr.: Kropp y Cia. S.A.
Alsina 1142, Buenos Aires

—"¿Y a mí que me importa de la Constitución?"

JOSE NICOLAS MATIENZO

•

"Estoy "oyendo" lo que murmuran los señores senadores."

VILLAFAÑE

•

"Tengo una particular simpatía por el senador Palacios."

SANCHEZ SORONDO

•

"Yo que hago uso de la palabra con tanta frecuencia."

RODRIGUEZ SAA

•

"No acostumbro hacer ironías sobre los hombres y las cosas."

PANCHO CORREA

•

"Estoy completamente de acuerdo con el ministro Hueyo."

LISANDRO DE LA TORRE

•

"No me interesa la publicidad."

ALFREDO PALACIOS

AL MARGEN DE LA VIDA PARLAMENTARIA

"Mentiras convencionales"

Recopiladas por Concepción Ríos

"Soy un senador muy grande."

SERREY

•

"Me tienen muy sin cuidado las damas que hay en los palcos."

LOPEZ PEÑA

•

"Yo que soy un diputado que no grito jamás."

PINEDITO

•

"Yo que me honro de haber nacido en este suelo."

PENA

•

"El hombre que quiere adelgazar, adelgaza."

TOURRES-POMPONIO

"Nosotros somos la cámara joven."

PINTOS

•

"Nunca me pongo violento, señor presidente."

BERMUDEZ

•

"Que perdone la presidencia si mi voz es muy estruendosa."

AMADEO y VIDELA

•

"No concibo los términos ásperos y groseros en el debate."

VIGNART

"No comprendo cómo hay diputados que cuidan tanto el exterior."

DAMIAN FERNANDEZ

•

"Me molestan tantas chicas en la barra."

MOSSET ITURRASPE

•

"Yo he nacido para la política."

VIONNET

•

"Los tucumanos somos muy violentos."

SANTILLAN

•

"En la medida de mi humildad."

JOSE HERIBERTO MARTINEZ

•

"El divorcio significa un progreso."

PUEYRREDON

•

"Yo que soy un hombre tímido."

FRESCO

•

"Jamás me he burlado de nadie desde mi diario."

PANCHO URIBURU

•

"A mí no me gusta discutir."

LAZO

•

"La cámara no es un lugar de risa."

BUSTILLO - COROMINAS SEGURA

•

"El pasatismo en la oratoria no me convence."

ARGONZ

•

"La gomina es un gran invento."

GIUSTI

•

"Cada vez que me encuentro en el ascensor con una mujer, me quito el sombrero."

PENA - RUGGIERI - GIMENEZ

•

"Yo soy un hombre muy malo."

RODRIGUEZ PINTOS

•

"No entiendo a los provincianos que vienen a Buenos Aires a trasnochar."

PEREYRA

•

"Estos socialistas no me molestan para nada."

ABRAHAM DE LA VEGA

•

"Yo no entiendo de números."

SIMON PADROS

•

"¡Cómo me interesan estas señoras que piden pensiones!"

VIOCHI

•

"Para finalizar agregaré dos palabras."

LA MITAD DE LOS PARLAMENTARIOS

•

"Cada día estoy más izquierdista."

GUGLIELMELLI

•

"Qué pena tener que ausentarme del país!"

CARCANO

•

"La próxima elección de la provincia es nuestra."

DEMOCRATAS NACIONALES

•

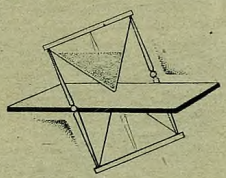
"¡Cómo entiendo de política! ¡Qué simpática es!"

CONCEPCION RIOS



Cualquiera que sea la edad de Vd., y por muy avejentado que fuera su cutis, Vd. puede volver a lucirlo tan lozano como a los 20 años, y librarlo de todas las imperfecciones. Hágonos el favor de leer este aviso con detención.

Por su rostro **NO** *pasa el tiempo. . .*





Un cutis claro, liso, limpido y lozano, a cualquier edad, ¿desea Vd. tan soberbia belleza? Comience hoy a usar Crema de Oriente Vindobona y háganos el favor de contar los resultados a sus amigas.

• Pecas,

paños, la tez cetrina y la rojez desaparecen rápidamente — las arrugas se alisan, — las grietas y granitos sanan,

— o le devolvemos el dinero.

Es el más grande descubrimiento de belleza hecho en los últimos 50 años. Un tratamiento que rejuvenece y purifica el cutis con asombrosa rapidez. Vd. puede seguirlo en la intimidad de su hogar. Crema de Oriente Vindobona es todo lo que Vd. necesita.

Antes de acostarse, limpie Vd. su cutis prolijamente y aplique esa maravillosa crema sobre él. Sus principios activos penetran hasta las capas profundas e intervienen allí en la construcción del cutis que Vd. ostentará mañana. Nutren y fortifican los tejidos subcutáneos y aceleran la formación de células nuevas. Por eso las arrugas, aún las más pronunciadas, comienzan en seguida a alisarse. Las partes flácidas del rostro se reafirman. Las células marchitas, el cutis cetrino, pecoso y manchado que forma la superficie actual del rostro de Vd. es expulsado en ínfimas partículas, sin que nadie pudiera notarlo. En su reemplazo surge el nuevo cutis, formado por la influencia purificadora de la Crema de Oriente Vindobona — un cutis claro, límpido y liso.

El tratamiento con Crema de Oriente Vindobona constituye un culto para las actrices que necesitan conservar su rostro eternamente joven. Eva Franco, Alicia Vignoli, Berta Singerman, María Esther de Pomar y muchas otras, la usan y la ponderan. Sus efectivos resultados son la consecuencia de los ingredientes nuevos, científicamente combinados en ese famoso producto.

Sólo de un producto muy eficaz se garantizan los resultados

Garantizamos que la Crema de Oriente Vindobona diluye las manchas, paños y pecas por completo; que elimina el cutis cetrino y la rojez; que alisa las arrugas, aun las más profundas, sin estirar la piel, sino tonificando los tejidos subcutáneos. Si la Crema de Oriente Vindobona no hiciera todo eso por Vd., le devolvemos el dinero gastado.

Compre hoy su primer pote. Se vende en las casas de mayor prestigio en el ramo, entre ellas en: Franco Inglesa, Gath y Chaves, Casa Arg. Scherrer, Mc. Hardy Brown, Las Filipinas, Adhemar, La Piedad, Farm. Nelson (Suipacha 477), Farm. L'Aigion (Callao 200), Farm. Inglesa (Av. de Mayo 900), Acebo Pérez (Suipacha 14), Perf. Oasis (Rivadavia 7083 y Av. San Martín 1717), Perf. Ambrosini (Corrientes 1252), etc., y en las sucursales de los

LABORATORIOS VINDOBONA — Florida Nº 8 - Bs. Aires

(Atendida por señoritas)

En CORDOBA: Nueve de Julio 182. — En MONTEVIDEO: Andes 1338, piso 3º — En CHILE: Ahumada 215, Santiago.

PEDIDOS DEL INTERIOR SE SIRVEN EN EL DIA

FOLLETOS GRATIS. - LLENE Y REMITANOS EL CUPON HOY.

LABORATORIOS VINDOBONA H. O. 31

Florida 8 — Piso 1º — Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis el librito descriptivo de la Crema de Oriente Vindobona.

NOMBRE .....

CALLE .....

CIUDAD .....

LAS FIESTAS DE FIN DE AÑO

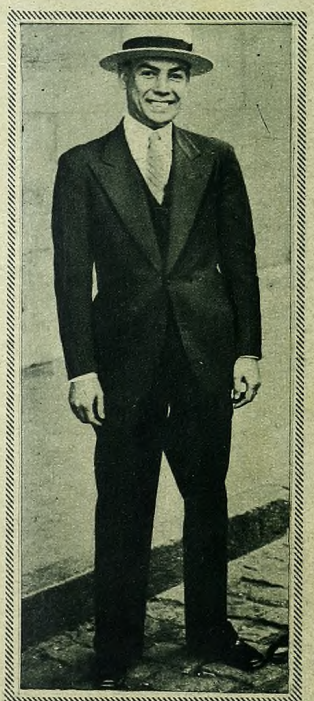


Una de las mesas en la cena de fin de año en el Club de Flores, presidida por el almirante Hermelo, a quien acompañan miembros de su familia y otras personas de su amistad.



Una de las mesas juveniles en el Club de Flores, durante el "reveillon" de fin de año, sorprendida durante un momento de expansión muy justificado.

DOS VIAJEROS CONOCIDOS





Han regresado al país, luego de una breve ausencia, los señores Francisco Suárez Zabala y Pedro Santiago, conocidos hombres de negocio, vinculados ambos a fuertes y prósperas industrias establecidas en la capital federal. Uno y otro regresan con el propósito de imprimir gran impulso a la dirección de las industrias que representan.



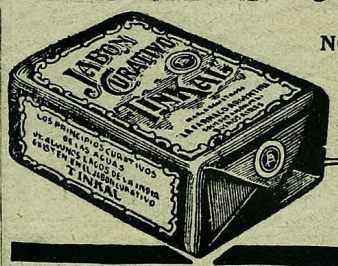
LOS BAÑOS DE MAR...

PERJUDICAN SU CUTIS.

CUIDELO USANDO DIARIAMENTE PARA SU TOILETTE EL RENOMBRADO

JABON

TINKAL

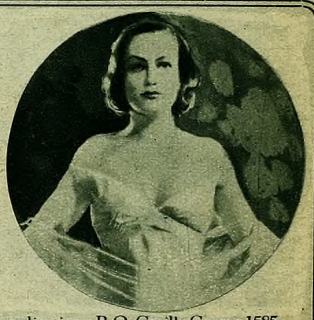


NO ES UNA PROMESA, ES UNA REALIDAD CONSAGRADA

3 GENERACIONES HAN COMPROBADO SU BONDAD

PERFUMERIA "VERITAS"
DE LA FARMACO ARGENTINA S. A.

Líneas armoniosas



Para ser bonita la mujer debe cuidar especialmente, la esbeltez de sus formas. Un hermoso busto es el de una mujer con pechos pequeños, sin huecos, sin huesos que sobresalen a la altura de los hombros. Una mujer cuyo pecho no esté bien formado no puede tener líneas armoniosas.

Para obtener un lindo busto es necesario tomar las Píldoras Orientales, que son también tónicas y reconstituyentes. Pueden ser tomadas por las niñas cuyo pecho tarda en desarrollarse, por las señoras que lo han visto desaparecer por causa de enfermedad o por haber cumplido con los deberes de la maternidad.

Pueden ser tomadas en secreto. Pida un folleto explicativo a P. O. Casilla Correo 1585.

En todas las farmacias.

El cutis suave es el mayor encanto de la mujer



El mayor atractivo de la mujer lo constituye la tersura y suavidad de su cutis. Por eso el cuidado de su tez es una de las mayores preocupaciones de toda mujer que valore su belleza y encanto personal.

Contra su tersura y diafanidad conspiran de continuo el viento, el sol, el frío y demás agentes naturales. Afortunadamente para proteger el cutis ha sido creado el ALMENDRIL BRANCATO, la más deliciosa crema de miel y almendras seleccionadas, que puede usarse en toda ocasión, ya que no sólo defiende el cutis, sino que le confiere blancura, suavidad y el aspecto aterciopelado que tanto seduce.

Almendril BRANCATO

VERITAS



LAS DOS ESPUMAS

En la playa, la de las olas, que entona y fortalece; y en casa, la del Jabón Heno de Pravia, que suaviza y perfuma. No estando la piel irritada por el sol, un buen lavado matinal con este jabón neutro, de finos aceites, y otro por la noche, antes de acostarse, contrarrestan la aspereza que deja el baño de mar y embellecen el cutis.

JABÓN HENO DE PRAVIA

$ 0,70 EN LA CAPITAL FEDERAL

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

HOMBRES Y MUJERES DEL MUNDO Por **Harry Solon**



TIPO de afgano de Peshawar (India), que vive cerca de Kabul. Cuando se le pidió que posara se sintió íntimamente satisfecho y lo hizo de mil amores. Ni siquiera el cigarrillo que le ofreció el pintor en uno de los descansos logró desdibujar la suave sonrisa de su rostro. Terminada la tarea, no sabía cómo demostrar su gratitud por la distinción que se le había hecho al tomarlo como un tipo representativo de su raza.

¿Qué papel es el que ha interpretado usted con más entusiasmo durante su carrera artística?

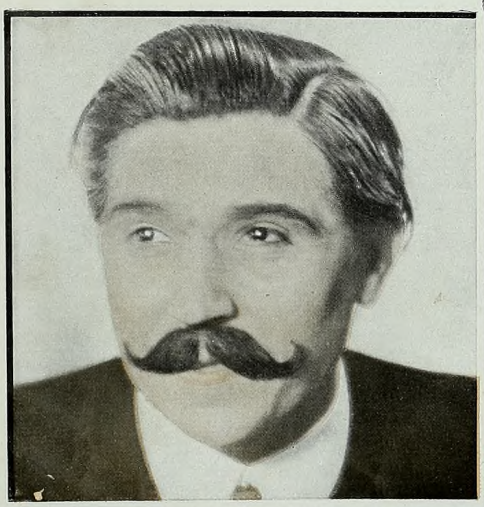
Mario Danesi responde: El "Melena" en "La señora Rosa" de Sabatino López



FÉLIX. — Ya se los había dicho antes: conmigo no hay nada que hacer. Y ustedes insistieron. Quieren ser tan testarudos como yo...
Envalentonado, antipático, el "Melena" pone en su sonrisa toda su chabacana seguridad.



FÉLIX. — Yo lo tomo de un brazo y lo meto en la cárcel.
El miedo al ridículo, el que otro ser inferior le robó, despierta su ferocidad despiadada.

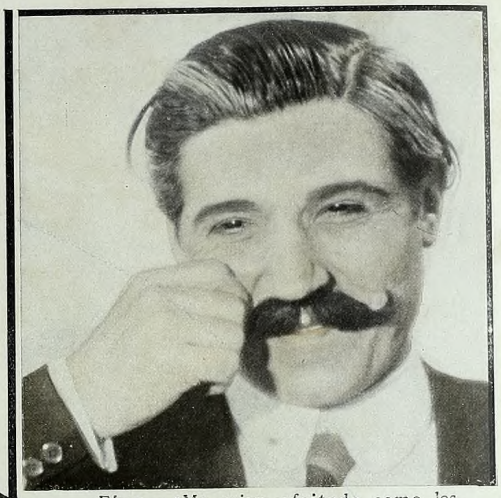


FÉLIX. — Con sus largos cabellos, que a veces suelta y deja caer por el pecho.
Sentimental, olvidado por un momento de su dinero, el "Melena" recorre con la vista los encantos físicos de la mujer que amó...



Mario Danesi, actor del teatro Nacional, personalidad suficientemente acreditada como primera figura de indudable valor artístico. Aquí aparece como les gusta a sus admiradoras y cómo es en la vida diaria. Ha elegido, entre todas sus interpretaciones, el personaje de Félix (a) el "Melena" de "La señora Rosa", de Sabatino López. Félix, italiano enriquecido en América sin escatimar medios para conseguirlo, vuelve a su patria a deslumbrar con su dinero. Insolente y pretencioso, cree que sus millones le dan derecho sobre la mujer a quien pretendió en su juventud, y cuando da por ganada su conquista, cae en la cuenta de que la mujer, madre ante todo, hace el sacrificio de su honor para salvar de la cárcel a su hijo. Vencido y triste, la deja ir, con su primer gesto humanizado, ante la seguridad de que los millones compran todo menos el amor.

Fotografías de Schöenfeld, especialmente hechas para "El Hogar"



FÉLIX. — ¿Me quiere afeitado como los curas?
Se solaza en el piropo de la mujer que le habla de "su juventud" y le insinúa la necesidad de cortarse el bigote.



FÉLIX. — Sí..., sí...; tienes razón... Aquí no... Te espero, Rosa.
Apasionado y conquistador, Félix refleja en su rostro la alegría y la sensualidad que le produce un triunfo más.



FÉLIX. — ¡Lléveselo..., se lo regalo!
Con estas palabras devuelve el hijo a la mujer que sólo por él pensó sacrificar su honor. En la derrota de su gesto hay la primera noble claudicación.



NUESTRO GRAN MUNDO

Carmen Rodríguez Larreta de Gándara

Fotografía de Wilenski

NUESTRA TIERRA MAGNIFICA



Fotografía de Héctor Daniel Muñoz

EN las tierras del sur, cuyas bellezas tanto y tanto se han ponderado, existe un camino que va de San Carlos de Bariloche al lago Traful y que es una verdadera delicia recorrer. La fotografía muestra uno de los recodos de ese camino que, costeando el río Limay, serpea entre grandes altozanos cubiertos de vegetación. Se trata de un paisaje sencillamente esplendoroso, cambiante, magnífico, ante el cual el viajero termina por sumirse en una especie de arrobo, del que no logra sacarlo sino la llegada al punto de destino...

FIGURAS DEL MOMENTO

LA EMBAJADA OFICIAL ARGENTINA A GRAN BRETAÑA



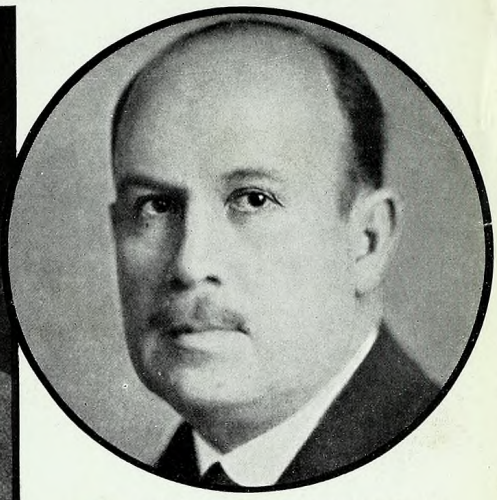
DOCTOR MIGUEL ÁNGEL CÁRCANO

Diputado nacional, designado ministro plenipotenciario y enviado extraordinario "ad hoc" en la embajada argentina, que se traslada a Londres en misión especial.



DOCTOR MANUEL E. MALBRÁN

Embajador de la República Argentina ante el gobierno de Gran Bretaña, que ha sido designado para integrar, en su carácter de tal, la misión que preside el doctor Roca.



DR. GUILLERMO E. LEGUIZAMÓN

Ministro plenipotenciario y enviado extraordinario "ad hoc", que acompañará a la misión que preside el doctor Roca ante el gobierno de la Gran Bretaña.



CAPITÁN DE NAVÍO FRANCISCO STEWART

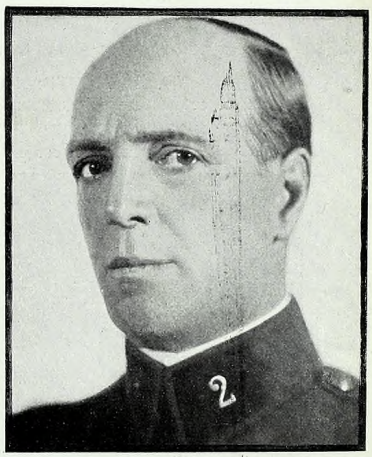
Una de las figuras de relieve dentro de la marina de guerra, que desempeñará el cargo de agregado naval en la embajada a Londres.



FOTOGRAFÍAS DE WITCOMB

DOCTOR JULIO A. ROCA

Vicepresidente de la nación, a quien el gobierno le ha conferido la alta representación ante el gobierno de la Gran Bretaña, como embajador especial en la misión de agradecer la visita que, hace algunos años, hizo a nuestro país el príncipe de Gales.



CORONEL ALBERTO DE OLIVEIRA CÉZAR

El coronel más joven del escalafón, que ha sido designado para ocupar el cargo de agregado militar en la embajada.



DOCTOR ADOLFO ORMA

Secretario.



DOCTOR TORIBIO AYERZA

Secretario.

UN NUCLEO DE NIÑAS REVELA SU DEST

CATA B. DE IGLESIAS y CHELA IGLESIAS DE CARDENAS

Presentan un hermoso bargueño, en madera tallada y pie dorado, estilo chino. El biombo, que la señora de Cárdenas está diseñando, es asimismo de estilo chino.





MARGOT CETRAN CHAS

Aparece construyendo un original mueble chino, en laca, cuyos diseños ejecuta a punta de cincel. El pie tallado está sin terminar, y él complementa artísticamente el conjunto.

Suele afirmarse con cierta lige[reza] nas prefieren los halagos de l[a ex]lenta, de la vida social, a las sug[es]un regalo para el espíritu. Esta [do]no es tan absoluta aquella ver[dad] ambiente social núcleos de ni[ñas] su propio hogar una interesan[te] destreza y de su amor por [la] biombos y braseros, integran el [lo]bajos ejecutados por ellas, en cu[yo] nido como directora la señ[orita] animadora en favor de una [ten]mujer moderna una [acti]





EMILIA BRUNELLA y MARIA EUGENIA ESCOLA VILLAR

A su cargo ha estado la construcción del ropero en laca coromandel, el jarrón en laca pekinesa, la mesa y la lámpara de bronce grabado, junto a las cuales aparecen fotografiadas.



NELLY TORELLO ALMADA

Una elegante cómoda holandesa, con marquetería de distintas maderas, es la que ha ejecutado con indudable buen gusto la señorita de Torello Almada, que aparece fotografiada junto a su trabajo.

ROSA BIRABENT

Un mueble biblioteca en madera tallada y laca, y un biombo en laca coromandel del siglo XVII, son dos de los trabajos más importantes realizados en el transcurso del año anterior por la señorita de Birabent.





LUCIA [illegible]

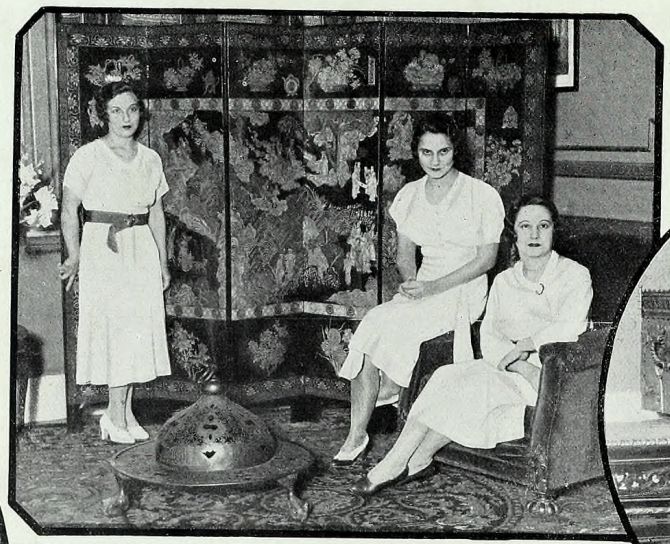
Un biombo grabado, [illegible] la señorita [illegible] biombo [illegible]

LEONOR ROCCATAGLIATA

El escritorio en laca china que [illegible] la señorita de Roccatagliata [illegible] arte del más puro estilo, que [illegible] a su autora muchos meses de [illegible] labor.

STREZA EN DELICADAS OBRAS DE ARTE

rtá ligereza que las niñas moder-
s de la existencia, a veces turbu-
las sugestiones artísticas, que son
u. Esta doble página prueba que
lla verdad y que hay en nuestro
de niñas que cultivan dentro de
tere ante labor, reveladora de su
po las cosas bellas. Muebles,
tegran el conjunto de estos tra-
as, en cuya ejecución ha interve-
señorita Lía Calvo, verdadera
una tendencia que haga de la
una artista del cincel.



ELENA, QUICA y CLELIA CAVIGLIA

El biombo en laca coromandel que han ejecutado estas niñas es copia de un modelo existente en el Museo de Londres y que data del año 1700. El brasero, de hierro forjado, obra también de las niñas nombradas, es de estilo español.





UCILA LAN D'ALKAINE

biombo de estufa, en bronce
bad , es el que está ejecutando
señorita Lan D'Alkaine. El
biombo lleva un marco calado
y tallado, que lo comple-
menta maravillo-
samente.



MARIA TERESA MONTES

Ha construído un magnífico cofre español, en hierro grabado y martillado, que es una perfecta obra de arte, cuyas líneas obedecen a la más pura interpretación de su estilo.



LOLA, FELISA y DELIA OLANO IZAGUIRRE

Aparecen junto a diversas obras ejecutadas por ellas mismas, entre las que se destacan un mueble chino, colocado sobre un pie de estilo francés, un brasero español y un magnífico biombo en laca coromandel.



TAGLIATA

a que ha ejecutado
ata es una obra de
que ha demandado
eses de constante



IRMA PARETO

El florero en laca co'orada que aparece ejecutando la señorita de Pareto es un complemento del biombo de laca, destinado a ocupar un lugar frente a la chimenea en el hall de cualquier casa suntuosa.

DORA CATTANEO

Dedicada a la tarea de preparar una tabla en laca coromandel, que irá luego a integrar el conjunto de algún mueble chino, que será sin duda una perfecta obra de arte.

Fotos especiales de "El Hogar"

"MUSIC HALL" EN AMIGOS DEL ARTE



● Laura Mulhall Girondo, que reveló su gracia y destreza en la interpretación de una "Danza Negra", cosechando nutridos aplausos en el festival de Amigos del Arte.



● Simone Grossman y Vicente Manzorro, intérpretes de "Danza Antillana", otro de los números atrayentes de la interesante revista "Music Hall".

● Máxima Merlini y José M. Vidal Reina, a cuyo cargo estuvo el baile "Rumba Cubana", que mereció la aprobación del auditorio que llenaba el recinto.





● Delfina Klappenbach hizo, en la referida fiesta, una estilización caricaturesca de algunos números de circo, que constituyeron la nota amena y original.



● Para dar más carácter a la representación, el recinto de Amigos del Arte se convirtió en un "Music Hall" por cierto que muy chic y distinguido, con mesas en el lugar destinado a la platea.

Fotos especiales de "El Hogar"



● Dalila Saslavsky, a cuyo cargo estuvo la interpretación de diversas canciones en las que destacó sus aptitudes, que merecieron asimismo los plácemes de la concurrencia.

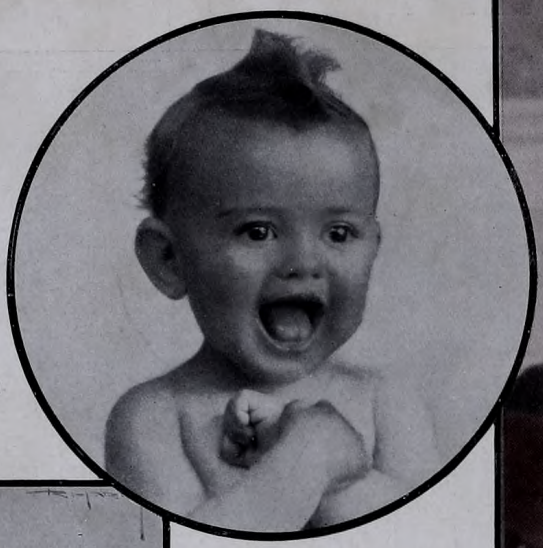
LA PLEGARIA



...Y gracias, Dios mío, por haberme perdonado todo lo que hice rabiar a papito y a mamita durante el año, y por haberles enseñado a los Reyes Magos el camino de casa...

Foto de "Augusto"

NUESTROS NIÑOS



RAUL SAMUEL
SAENZ VALIENTE
Foto Mazer



SUSANA MENDEZ
CORDOBA
Foto Hardy



MATILDE ROCA
Foto Kasay



ROSALINDA y STELLA
VILAS LOPEZ FAZIO
Foto Mazer



ALFREDO
NORMAN
Foto Graf



MARIA ISABEL
VIDAL SAAVEDRA
Foto Stefanoni



LAS ACTRICES BONITAS

Ana Sten

Como esa luz, como esa luz melosa
que se da al mundo, ciega y andariega,
desde el rocío albar de la maciega
a la lluvia con sol y al cielo rosa.

Como la onda azul que no reposa
y vive en una permanente entrega,
ciega de luz como esa luz que juega
y sonríe vencida y victoriosa.

Tallada en sueños y en amor avanzas
y con tu presa ineluctable danzas
femenina y felina y triste y fuerte.

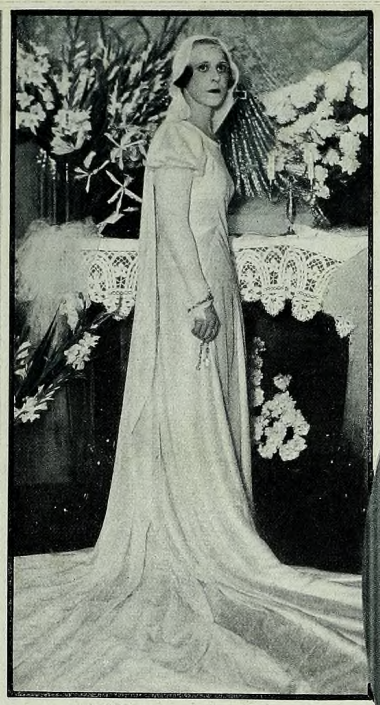
Así tu corazón, onda y luz ciegas,
como el de Ruth, como el de Agar entregas
hasta el arcén sombrío de la muerte.

CÉSAR TIEMPO



● Ana Sten, estrella de la pantalla que se ha destacado netamente en la interpretación de las películas "Moscú que ríe y llora", "El águila blanca", "Salto mortal" y "La tempestad de las pasiones".

LOS ULTIMOS ENLACES DE 1932



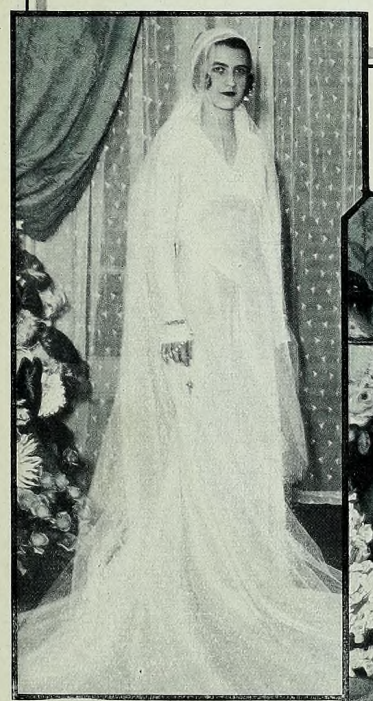
MARIA ELISA ARAYA,
con Julio Oscar Figueroa.



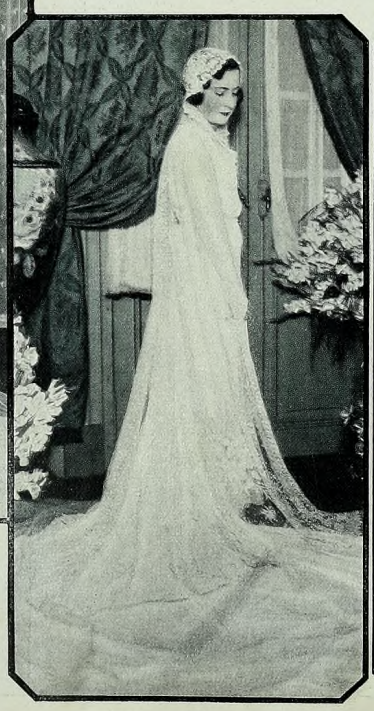
ESTHER ZEMBORAIN DOSE,
con Eduardo Torres Duggan.



EUGENIA YOFRE HUEYO,
con Roberto Weibel Richard



SUSANA ZORRAQUIN LYNCH,
con Toribio de Achával (hijo)



CARMEN PERA TOMKINSON,
con David Foster.



CLARA DE LA TORRE,
con Santiago de Estrada



SARA LASPIUR,
con Horacio Rodríguez Bosch.



Así como una brisa fresca y agradable hace desaparecer todo vestigio de cansancio y abatimiento, en la misma forma el Jabón "Vinolia" (Boracic & Cold Cream), refresca deliciosamente a un cutis fatigado y opaco.

En dos tamaños, 35 y 50 ctvs.

JABON
Vinolia
Boracic & Cold Cream



VINOLIA CO. LTD. - ESMERALDA 70 - BUENOS AIRES

PV. 20 - 8 A

LAS COMEDIAS EN EL

Un acto de

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente los artistas Alcira Girón, Ferdinando Fenicios y Augusto Melany, del circo Aguila.



Albano. — ¿No tiene usted por ahí un poco de bufach?
Nana. — ¿Para qué?
Albano. — Me está molestando esta pulga y no quiero ensuciarme aplastándola.
León. — ¿Yo pulga? ¡Maldita sea su estampa!

PERSONAJES: Numancia, 50 años; Nana, 25; Nini, 22. Traspunte. Tragaldabas, León y Albano Bagni.

Camarín estrecho y abohardillado, con el techo en declive, en un circo.

Numancia. — Hijas, por Dios, tened prudencia.

Nana. — *(Brusca.)* No empieces, mamá.

Numancia. — Es que cuando pienso en que os ponéis en tanto peligro por mi culpa...

Nini. — *(Riendo.)* ¡Peligro! Cualquiera que te oyera se creería...

Numancia. — Eso es, ríete... ¡Jesús, qué oficio!

(Un traspunte se acerca, toca la lona con los nudillos, y luego de asomar la cabeza pregunta:)

Traspunte. — ¿Se puede?

Nana. — Parece que sí... ¡Hombre, qué frescura!...

Traspunte. — Es que el público se impacienta... Vamos, niñas...

Nini. — Aguarda. *(Se da polvos ante el espejo, mientras Nana toma de sobre un baúl una pequeña fusta y compone una sonrisa.)*

Traspunte. — Vamos, vamos...

Numancia. — *(A las chicas.)* Tened prudencia; acordaos de vuestro padre... Y tú, Nana, cuidado, por Dios; ya sabes que el león está estos días muy nervioso... Yo creo que no debías trabajar con él...

Nana. — *(Despectiva.)* Si te crees que me pagarían un sueldo por trabajar en la jaula de las cobayas...

Numancia. — ¡Ay, Virgen del Buen Suceso! Que salgáis con bien... *(Las chicas salen; Numancia queda sola.)* Voy a rezar un poco por que no les pase nada. *(Se arrodilla bajo una pequeña imagen, junto a la cual hay una herradura y un muñequillo indio.)* Padre nuestro, que estás en los cielos... *(Se oye una ovación.)* ¡Qué recibimiento! No; si por éxito, son un éxito de primera... Santificado sea tu nombre... *(Siguen los aplausos.)* Es que nuestro nombre es un crédito... Vénganos el tu reino y hágase tu voluntad... Pero, vamos, que tu voluntad sea buena, Dios mío...

Tragaldabas. — *(Asomando la cabeza por la puerta. Es un hombre altísimo, escuálido, con ropas grandes que le cuelgan fláccidas como la piel de un elefante enfermo. Es en el circo el que se traga las espadas.)* ¿Molesto?

Numancia. — *(Tras un corto silencio, santiguándose.)* No; entra. Es que estaba rezando un Padrenuestro porque les fuera bien a las chicas.

Tragaldabas. — *(Por los aplausos que vuelven a oírse.)* Pues ya se ve. Dios la escucha a usted... ¡Vaya un éxito de primera!

Numancia. — No, si no es por eso; si éxito bueno, todos lo hemos tenido; yo, su padre, ellas...

Tragaldabas. — ¡Ah! ¿Usted también?

Numancia. — ¡Vaya! ¡Si me hubieras visto hace veinticinco años en el trapecio, con los ojos vendados! ¡Un ídolo del público! Y mientras, mi marido debajo, en la jaula de las fieras, una jaula sin techar..., lo mismo que las chicas hacen ahora...

Tragaldabas. — ¿De modo que su marido?...

Numancia. — Domador de fieras, sí. Por eso se casó conmigo. Éramos un número muy apreciado.

Tragaldabas. — ¿Y entonces cómo es que no se ha acostumbrado usted al peligro?

Numancia. — Yo nunca tuve miedo por mí... Pero mis hijas..., y más sabiendo lo que es el arte, que por quedar bien es uno capaz de dejarse matar a sabiendas... ¿Qué no somos capaces de hacer los artistas por el público?

Tragaldabas. — *(Melancólico.)* Y que lo diga usted...

Numancia. — El público nos domina. Porque, vamos, un artista de corazón no puede tragarse una silbatina.

Tragaldabas. — *(Aún más melancólico.)* No puedo tragármela yo... Todavía tengo aquí *(Señalándose la garganta)* lo de la otra noche...

Numancia. — Es verdad. ¿Y qué te pasó?

Tragaldabas. — Mala suerte que tiene uno... Que por la tarde M. Pachón, el director, me había mandado llamar para decirme: "Mira, Tragaldabas, tu número no satisface al público; tu número es un fiambre"...

Numancia. — *(Indignada.)* ¿Y tú? ¿Te tragaste eso?

Tragaldabas. — Es el hábito que uno tiene, señora Numancia. Yo, la verdad, no creo que mi número sea eso; al fin, yo me trago todas las noches un par de aceros bien templados, y eso no es un fiambre; pero, vamos, tampoco me hago ilusiones de que sea un plato fuerte. Y por dar gusto al público aumenté el menú con un sacacorchos, dos tijeras, un puñal de Toledo y tres cuchillos de mesa...

Numancia. — ¿Y?...

Tragaldabas. — Que aún les pareció poco... Y que al día siguiente M. Pachón me dijo: "Hoy no te pago, y si sigues así, tendré que despedirte; o añades algo a tu número o no cuentes conmigo"... ¡Y yo que ni había comido esa noche!...

Numancia. — ¡Qué empacho de hombre es ese M. Pachón!

Tragaldabas. — Bueno; la cuestión fué que como yo, además de tragaespadas, soy hombre-acuárium... ¿Sabe usted lo que es ser hombre-acuárium?

Numancia. — Sí. ¡Es muy bonito!

Tragaldabas. — Pues pensé añadir eso después de lo otro. Llevaba en la pecera tres corvinas, dos pejerreyes y cinco ranas. Y cuando empecé a tragármelos, el público se entusiasmó... ¡Qué aplausos! ¡Qué risotadas! Me enardecí, aguardé un rato... y luego comienzo a echarlo todo por la boca y salen los pejerreyes, los dos — ¡les estoy más agradecido! — y luego dos corvinas y luego dos ranas... Y nada, que no salía nada más, y el público, que llevaba la cuenta, comenzó a impacientarse, a silbar, a patear, y me gritaban: "¡Eh, tío sinvergüenza, que faltan una corvina y dos ranas!"... Le juro a usted que pasé las de Caín...

Numancia. — ¿Y qué te había ocurrido?

Tragaldabas. — ¡Que llevaba cuarenta horas sin comer y había empezado la digestión sin darme cuenta!... *(Vuelven a sonar aplausos y se oye una música alegre.)*

Numancia. — Ya está, ya ha terminado el número. Ahora te toca el tuyo, ¿verdad?

Tragaldabas. — Sí, señora; veremos cómo salgo...

Numancia. — Pero, ¿vas a repetir?

Tragaldabas. — Sí, pero esta noche he cenado... *(Sale, al mismo tiempo que Nana vuelve a entrar, evidentemente de muy mal talante.)*



León. — ¡Se la lleva, claro, se la lleva! ¿Yo qué soy? ¡Un payaso grotesco, una pulga, eso!...

Fotos especiales de "El Hogar"

CIRCO DE "EL HOGAR"

TRISTAN DOMINGUEZ

Numancia. — ¡Qué éxito, hija! No te quejarás...

Nana. — Sí.

Numancia. — ¿Y tu hermana?

Nana. — Ahí afuera, con unos señores.

Numancia. — Pero, ¿qué tienes? ¿No estás contenta?

Nana. — ¡Contenta! Lo que estoy es desesperada, dispuesta a todo por acabar de luchar con esa fiera.

Numancia. — *(Alarmada.)* ¿Qué fiera?

Nana. — El León ese, que está cada día más feroz y más intransigente..., y a mí no me va él a dominar.

Numancia. — ¿Ves cómo te lo decía? Si yo también lo vengo notando muy cambiado.

Nana. — Es que se ha envalentonado porque le he consentido alguna tontería. ¡Y todo por lástima! Pero esto se acabó. Esta noche he creído que me saltaba encima y me despedazaba. ¡Qué miradas y qué resoplidos!...

Numancia. — ¡Dios de mi corazón, y yo sin sospechar nada, hablando aquí con Tragaldabas!...

Nana. — Pero esto va a acabar; yo no puedo trabajar con esta nerviosidad, porque, aunque parezca mentira, le tengo un miedo... *(Se acerca a la puerta.)* ¿Ve usted? Ya está ahí. ¡Y cómo mira! Sí; hacia aquí viene; me sigue...

Numancia. — *(Horrorizada.)* ¡Sal, hija, huyamos, escapemos!

León. — *(Apareciendo en la puerta. Viste traje de payaso y tiene la cara pintada; pero a través de este "maquillage" se advierte que está triste y que sufre.)* ¿Soy yo el que produce este espanto, señora Numancia?

Numancia. — ¿Tú? *(A su hija.)* ¡Ah! Pero ¿hablabas de éste? ¡Jesús, qué alivio! ¡Buen susto he tenido!...

Nana. — ¿Y de quién creías que hablaba?

Numancia. — Del león, de...

Nana. — ¡Vamos, mamá; parece mentira! ¿Cómo crees que voy a insultar a un compañero de toda la vida? ¿Cómo se te ha ocurrido que le voy a llamar fiera enfurecida a "Napoleón"?

León. — No; si esos epítetos son mi exclusiva...

Numancia. — Pero, ¿ya estáis otra vez peleando?

Nana. — Sí, porque es que...

León. — Es que la hija de usted...

Numancia. — Tonterías de enamorados...

Nana. — No, no son tonterías de nada; es que me quiere tener presa, y en nuestra profesión no se puede ser un ogro..., si no es como número de variedades...





León. — Delante de mí nadie te ha de faltar al respeto sin llevarse una lección marcada con mis cinco dedos en la cara. Albano! — (Dándole un empujón y echándolo contra el baúl.) ¡Eliminado!

Nana. — ¡Qué fuerte es usted!

León. — *(Tristemente.)* Nadie te ha pedido eso... Con el público, sí; ya sé que al público hay que tolerarle todas las impertinencias... Pero con los artistas..., con los compañeros..., no sé por qué hay que ser tan amable...

Nana. — ¡Me pone fuera de mí! Y después, ¿quién lo paga? Los pobrecitos animales... Esta noche me ha puesto tan nerviosa, que le he dado un pellizco al tigre que le he dejado la marca.

León. — Menos mal que no ha de notársele... Mancha más o menos...

Nana. — ¡Ay! ¡Qué gracia!

Numancia. — No discutáis más. *(A León.)* Hay que respetar la tranquilidad de los artistas.

León. — No, señora Numancia; si no hay nada que discutir. Si desde que vino el niño ese de la cuadriga, con sus brazos de atleta y sus posturas de don Juan Tenorio, la hija de usted es una doña Inés circense que está loca por que la rapten... Ni le importa del público, ni del buen nombre de la familia, ni de nada... Y lo que le ha pasado esta noche no es culpa mía ni de nadie, más que del auriga romano ese, que no sé cómo siendo un hombre tiene valor de presentarse en la pista con esas faldas... Porque, vamos, que la dignidad en el traje no se debe perder nunca...

Numancia. — *(A Nana.)* Pero ¿qué es lo que te ha ocurrido?

Nana. — Ya lo sabes, que estaba nerviosa y...

León. — Que las fieras no le han hecho caso; que está perdiendo su fuerza para con ellas, porque no las atiende; que el tigre no ha querido saltar el aro; que "Napoleón" ha tirado el barril en que debía pararse...

Numancia. — *(Consternada.)* ¿Es verdad eso? Pero, ¿y los aplausos?

León. — Su hermana, que lo ha visto todo de arriba y se ha portado como una heroína, que con sus audacias ha distraído al público, que si no...

Numancia. — *(Cada vez más abatida.)* Pero, ¿es verdad eso, hija?

Nana. — *(Llorando.)* Déjame, mamá, déjame...

León. — ¡Y todo porque el cochero ese con faldas estaba abrazando a Teresina!

Nana. — *(Con rencor sin disimulo.)* ¡Una estúpida que lo único que hace es sonreír, mientras el marido le tira los cuchillos!...

León. — *(A Numancia.)* ¿Lo ve usted?

Numancia. — Pero ¿es posible que ese bohemio?...

Nana. — No es un bohemio; es un artista como nosotros...

Albano Bagni. — *(Apareciendo en la puerta. Es un hombre bien formado, desenvuelto, alegre y vanidoso. Trae unas flores y entra sin hacer caso de León ni de Numancia.)* Buenas noches... ¿Se le ha perdido a usted este ramillete?

Nana. — *(Coqueteando.)* A mí no... Pregúntele usted a Teresina, que puede que lo haya dejado caer hace un momento, cuando la estaba usted abrazando...

Albano. — ¿Celos? Muchas gracias.

Nana. — ¿De qué me da usted las gracias?

Albano. — De eso; si tiene usted celos, es que me quiere, y si me quiere, pronto nos hemos de poner de acuerdo, y cuando yo me sienta cariñoso, porque yo soy así, un sentimental, no tendré que abrazar a Teresina...

León. — *(A Numancia.)* ¿Ve usted? ¿Se puede consentir esto?

Numancia. — Nunca lo hubiera creído en una hija mía, una artista... Déjame que me marche; no puedo ver esto. *(Sale.)*

Nana. — ¿Y a quién va a abrazar usted?

Albano. — ¡Qué pregunta! *(Va hacia ella con intenciones de abrazarla.)*

León. — *(Interponiéndose.)* Tenga usted mucho cuidado...

Albano. — ¿De dónde ha salido esto? *(Trata de retirar con un brazo a León y de atraer con el otro a Nana.)* Venga usted...

Nana. — Teresina lo espera..., y, según parece, allí es más fácil. Déjeme usted en paz.

León. — *(Envalentonado por lo que cree un rechazo de Nana.)* ¿Oye usted? Que la deje en paz... Vamos, Nana, dile que se marche a este importuno.

Albano. — *(A Nana.)* ¿No tiene usted por ahí un poco de bufach?

Nana. — *(Sorprendida.)* ¿Para qué?

Albano. — Me está molestando esta pulga y no quiero ensuciarme aplastándola.

(Continúa en la pág. 78)



Es sencillo ahora librarse del vello

Ahora, en verano, Ud. necesita más que nunca de "Racé". Elimina el vello instantáneamente, sin ardor, sin irritar la piel, sin malos olores. No sólo destruye el vello de la superficie de la piel: ataca los bulbos e impide que el vello vuelva.

Es completamente distinto a cuanto Ud. puede haber usado, porque no contiene ninguna de las substancias cáusticas que se combinan en los depilatorios antiguos. Su ligero aroma a plantas es debido a los vegetales que intervienen en su composición. Siempre está listo para ser usado. Simplemente se humedece con agua común la piel a depilar, se empolvorea con "Racé" y al lavarse dos minutos después la piel aparece blanca y suave sin vestigios de haber sido depilada. "Racé" se usa lo mismo en las axilas que en los brazos y en las piernas.

Por fuerte que sea el vello, "Racé" lo destruye.

Lo venden todas las buenas farmacias, tiendas y perfumerías y la sucursal argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
Florida Nº 8 - Piso 1º - Bs. As.
(Atendida por señoritas)
Córdoba: 9 de Julio 182
Montevideo: Andes 1338, p. 3º
Chile: Ahumada 215, Santiago



Racé
EL PERFECTO DESTRUCTOR DEL VELLO

Axilas Secas u sin olor



Unas gotas de NILIDOR — el antisudoral moderno — aplicadas dos veces por semana — conservarán secas y sin olor las axilas de Vd. NILIDOR corta la transpiración en seguida, e impide todo olor. Desvía el sudor hacia otras partes del cuerpo donde se evapora mejor. Los médicos lo recomiendan. Miles de señoras y hombres están encantados con NILIDOR. Aun caminando o practicando deportes, siempre conservan secas las axilas gracias a ese líquido puro. Lo mismo lo usan en las manos y en los pies. NILIDOR protege la ropa contra el daño de la transpiración. Desde luego, no afecta ni los tejidos más delicados ni los colores de la ropa.

Uselo. Se vende en dos tamaños de frascos, en la Franco Inglesa, Gath y Chaves (Casa Central y Sucursales); Casa Arg. Scherrer, Adhemar, etc., y en las sucursales de los

LABORATORIOS VINDOBONA
Florida Nº 8 - Piso 1º - Bs. Aires
Córdoba: 9 de Julio 182. — **Montevideo:** Andes 1338, 3er. piso, — **Chile:** Ahumada 215, Santiago.



NI LI DOR

Confidencia de Amado Nervo

(Continuación de la pág. 11)

— No. Era irlandesa, lo supe después. Una de esas bellas mujeres de la isla siempre verde.

Me paseaba yo tomando sol, y la encontré acompañada de la madre. Quizá mi tipo de indio mejicano le llamó la atención; o bien descubrió en mi persona al poeta y ministro cuyo retrato había difundido esos días la prensa madrileña.

Al encontrarnos hubo en nosotros una de esas conjunciones espirituales, una de esas misteriosas comuniones de alma de que hablan los teósofos... Iba a dirigirle una palabra galante. Pero no pude, se me ató la lengua.

— ¿Acaso por su investidura de ministro?—preguntó la dama de cabellos de oro y ojos de esmeralda.

— Sencillamente, que me quedé mudo ante su belleza. Una fuerza superior a la voluntad selló mis labios. Estaba como enajenado y seguí mi camino, pero llevándome adentro su recuerdo, su imagen luminosa. Al llegar a mi casa compuse "Cobardía", poesía que me brotó espontáneamente como si mi mano no hiciera sino copiar lo que me dictaba ese "huésped desconocido" que todos llevamos adentro, y del cual habla con tanta sabiduría Mauricio Maeterlink. Nunca jamás volví a verla; pero el recuerdo de aquella mujer aún perdura en mi memoria.

A veces me pregunto: ¿fué una alucinación, un fenómeno de espejismo en esa mañana de primavera, o bien fué la propia belleza, la Belleza en forma de mujer la que pasó por mi lado? No lo sé ni me interesa saberlo. Han pasado los años. He vivido, he viajado, he sufrido. Sin embargo, de entre las emociones e imágenes que uno va recogiendo en el espíritu, la de aquella hermosa joven que me inspiró "Cobardía" tiene un encanto y una vida inalterables. ¿A qué se debe esto? Yo, que soy un estudioso del mundo interior, donde se refleja la vida que nos rodea; yo, que tengo una sensibilidad alerta, y observo y siento lo que gira en torno mío, he querido explicarme más de una vez este fenómenos psicológico. Y me he dicho: ¿es que los hombres de América, los hombres de la América india, llevamos en el alma el anhelo de una mujer rubia, fina; una criatura que forme con nosotros esa armonía de contraste, ese acorde de una raza blanca y lunar con las razas morenas, hijas del sol? Y la experiencia me ha enseñado que el amor, el amor en su plenitud honda y en su expresión sublime, suele vivir de estos contrastes, en apariencia contradictorios, pero de una lógica de hierro y de una armonía que resiste las pruebas más difíciles.

— Entonces, usted poeta: ¿no cree que una morena y un moreno, una rubia y un rubio pueden amarse? — preguntaron casi al mismo tiempo las dos mujeres.

—Nada es imposible para el amor. Sin embargo, las grandes pasiones, por misteriosas leyes de afinidad, nacen de los grandes contrastes; nacen de las antítesis de la luz y de la sombra, de la llama viva y de la nieve.

— ¿Es ello una ley?

— De ninguna manera. Nadie es capaz de legislar sobre el amor; nadie, solamente Dios.

Y se cambió el tema de la charla. Amado Nervo, con habilidad suma, se puso a buena distancia de las inquisiciones femeninas, y nos habló después de su patria, del alma de su pueblo — un pueblo bravío y lírico, — donde los héroes y los poetas nacen por generación espontánea como los árboles del trópico.

BACIGALUPI - PARTERA

ESPECIALISTA Con 12 años de práctica. De regreso de Europa, comunica a su distinguida clientela, que de nuevo atenderá personalmente su consultorio. **EMBARAZOS, PARTOS y TRATAMIENTOS.** Gran comodidad para pensionistas, esmerada higiene y confort. **MEDICO PERMANENTE, ESPECIALISTA** para cualquier caso urgente o difícil. **PRECIOS MODICOS. CONSULTAS GRATUITAS,** de 9 a 18 horas. **RIVADAVIA, 2368,** Primer piso, Departamento 1. (Sin Chapas). Teléfono: 5056, Cuyo.

"HELVETIA"

Moderno Manual de Tejer, en Castellano, con 40 fotografías de puntos nuevos... $ **1.20**

MERCERIA SUIZA
C. Pellegrini 150 **Bs. Aires**

"EL HOGAR"

vende las fotografías personales publicadas en sus páginas

RIO DE JANEIRO 262-300
U. T. 60 - 1021 - 1029

OFERTA ESPECIAL

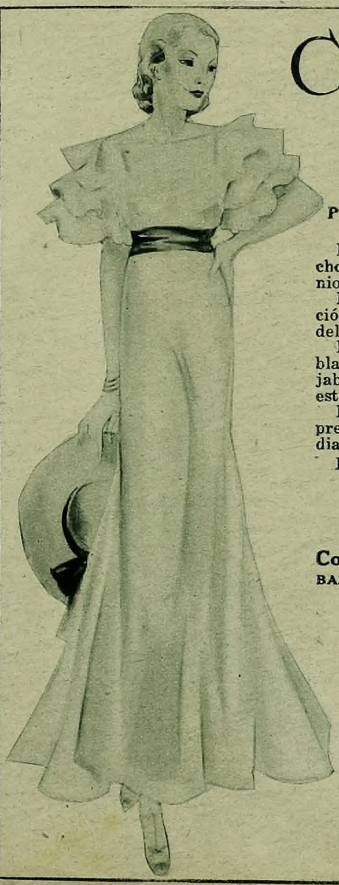


Pianos Alemanes ZIMMERMANN
famosa marca
garantida por 20 años

Con solo $ 50.- como única entrega al contado y el saldo en mensualidades

CATALOGO GRATIS

Celestino Fernandez
8ME MITRE 975 - Bs AIRES



COSTÓ SOLO $20.--

PERO ELLA LO LUCE COMO UN MODELO DE PARIS

Este original modelo es uno de los muchos que con pocos pesos la mujer ingeniosa puede confeccionar este verano.

Pero vaya la gracia, si al fin de la estación le ha costado de tintorería el doble del costo del traje.

Evite este gasto, lavando sus vestidos blancos o de colores lisos con NAFTOL, jabón de nafta en escamas, y ahorrará de esta manera dinero para comprar nuevos.

Lave también con NAFTOL todas sus prendas de verano, sombreros, guantes, medias, ropa interior, etc.

Pues no debe olvidar que

NAFTOL
no sólo lava, renueva.

Compañía de Productos Conen S. A.
BARTOLOME MITRE 559 - U. T. AVENIDA 1353



Actualidades gráficas de la capital



Damas de la Congregación de Santa Teresita, en el momento de entregar ropa y juguetes a los niños pobres.



Comisión del Taller de Santa Teresita que funciona en el colegio de las hermanas mercedarias, presidido por la señorita Julia Yrigoyen Obligado, que llevó a cabo un reparto de ropas y juguetes.



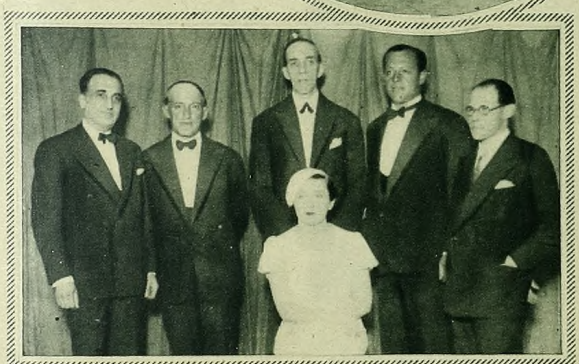
La señorita Alegría, difundida figura de nuestras broadcastings, que organizó una interesante fiesta en el cine Monumental.



El "Rey Mago" en la fiesta de la "Escuela de la Señorita Alegría", que se llevó a cabo en ocasión de las fiestas de año nuevo.



Concurrencia que llenó la sala del cine Monumental en la tarde en que se llevó a cabo la fiesta de la "Escuela de la Señorita Alegría".



El profesor Arturo C. Schianca, señorita Jenny de Ford Richard y otras personas que intervinieron en el concierto y disertación sobre música nacional, a cargo del primero de los nombrados.



Parte del público que asistió al salón "La Argentina", donde tuvo lugar la reunión artística organizada por el profesor Arturo C. Schianca.

TRATAMIENTOS DE BELLEZA

PROF. JORGE V. MITRE

DE REGRESO DE EUROPA Y NORTE AMERICA

OFRECE SUS METODOS EXCLUSIVOS:





Antes y después de un tratamiento efectuado por el Prof. Mitre. (Foto autorizada)

Moderno sistema, externo, rápido y seguro para quitar las arrugas (Patas de gallo), Doble mentón, Músculos caídos, etc., mediante un nuevo método.

Esmalte: Maravilloso procedimiento para dar a la piel el tono de cutis que se desee: Blanco, Rachel, Ocre, Carne y Bronce Oriental, dejando el cutis claro, liso, aterciopelado y libre de impurezas. **Este sistema, evita en absoluto, el uso del polvo,** quedando el rostro completamente natural, sin artificio alguno.

Sombra y color permanente de párpados y pestañas, en negro, marrón, etc. (Suprime el uso del "rimmel" y lápices).

Aplicaciones radioactivas, incomparables para la purificación de la epidermis; elimina manchas, barros, poros dilatados, acné, etc.

Brillo permanente de las Pupilas. - Extirpación definitiva del vello.

Coloración de labios y mejillas (para evitar el uso del "rouge").

Tratamiento para adelgazar total o parcialmente, sin drogas ni régimen alimenticio, según el último método del Profesor Jim, de Hollywood.

Modelaje y turgencia del busto. - Pestañas artificiales para largo tiempo.

"Maquillage" permanente, de gran éxito en París y Norte América, debido a la enorme comodidad que representa para la mujer moderna prescindir del uso de los afeites.

CONSULTAS Y CONSEJOS GRATUITOS

PARA TODO LO QUE ALTERE LA BELLEZA DEL ROSTRO Y ARMONIA DE LA LINEA

DE 10 A 12 Y DE 14 A 19 HORAS

CHARCAS 1615 **U. T. 41, PLAZA 5521**



Las nuevas conferencias de El Hogar



El profesor Eugenio Soriani comenzará el día viernes 13 del corriente a dictar su curso de quirosofía.

"Vea usted mismo en sus manos lo que le depara el porvenir"

EL viernes trece del corriente, el profesor Eugenio Soriani, a quien nuestros lectores conocen por los interesantes reportajes aparecidos en estas mismas páginas, dictará en nuestro salón su primera conferencia, que versará sobre el siguiente tema: "Vea usted mismo en sus manos lo que le depara el porvenir".

Hemos dicho en otras oportunidades que el profesor Soriani es uno de los cinco grandes maestros de indiscutible seriedad y autoridad científica que existen hoy día en el mundo, en lo que a quirosofía se refiere. Esta difícil y maravillosa ciencia está siendo actualmente motivo de especial atención de parte de los estudiosos europeos, que ven en ella, al fin, una posible válvula de escape para la inquietud del hombre y su insaciable ansia de saber.

En su conferencia el profesor Soriani nos dirá cosas que no están aún publicadas en ningún libro y que, seguramente, habrán de causar la más honda sorpresa. Quienes en reducidos círculos han tenido oportunidad de escuchar a Soriani, concuerdan al asegurar que en realidad la ciencia de las manos o quirosofía está muy lejos de ser una práctica vulgar y charlatanesca, y que, como no hay que confundir médico con curandero, tampoco hay que confundir quirósofo con adivino de esos que se ganan la vida explotando la credulidad de las gentes por cinco pesos la consulta.

Las conferencias que empezará a dictar en nuestro salón, para damas exclusivamente, pondrán de relieve, una vez más, el extraordinario misterio que se encierra detrás de las líneas, el color, las uñas, la forma, la consistencia y la temperatura de las manos. La salud, el pasado, el porvenir y hasta la vocación están grabados en ellas de manera maravillosa. Desechemos, pues, el prejuicio y oigamos todo lo que tiene que decirnos el profesor Soriani.



Una vista de nuestro salón de conferencias, colmado de público femenino, durante el segundo Curso de Economía Doméstica dictado en él por las señoras de Gandulfo y de Burguez. Las conferencias del profesor Soriani también estarán destinadas exclusivamente para señoras y señoritas.

Cupón que debe enviarse para obtener las entradas a las conferencias del profesor Eugenio Soriani que se dictarán en nuestro salón de actos.

Señor Director de EL HOGAR:

Sírvase usted enviarme una invitación para la primera conferencia que sobre el tema "Vea usted mismo en sus manos lo que le depara el porvenir" dará en el salón de conferencias de EL HOGAR el profesor Eugenio Soriani.

Nombre .....

Dirección .....

Cada invitación es válida para dos personas. Estas conferencias son exclusivamente para mujeres.

CUARTO DE ESTUDIANTE, Por **Durand Fontan**



EL arte moderno o contemporáneo, que es simplificación de conjunto y de detalles en el decorado y en el amueblamiento de nuestros hogares, justifica, en cambio, un mayor cuidado en su terminación y también una inmejorable calidad en las materias a emplearse.

Entiendo el arte moderno como una estrecha unión de la comodidad con el arte, un mayor aprovechamiento de lo útil con lo bello, que denote nuestro tiempo y nuestras costumbres. Esto no es en manera alguna un repudio de las artes antiguas, pues es innegable que ellas también fueron modernas en su tiempo y que llenaron los gustos y costumbres entonces dominantes, exactamente como hoy.

Lo que sí es criticable es el afán desmedido de algunos, que por el solo hecho de ser originales y hacer cosas nuevas o curiosas, empleen la expresión de "arte moderno" para prestigiar sus obras, cosa que en mi concepto es hacer un uso indebido de tal rótulo.

El arte contemporáneo tiene como base suprema distinción, refinamiento y elegancia, unidos a lo práctico y serio.

Sólo con calidad, con la gran calidad de las materias y objetos que han de emplearse, podrá llegarse a un resultado positivo en el arreglo de un interior, y aun con esto no basta. Se necesita también una gran calidad de gusto selectivo para que el éxito sea total, y sin este requisito sólo se logrará una cosa fría y sin personalidad.

Como es de notar, los extremos a menudo se encuentran: a mayor simpleza de líneas y dibujo, mayor riqueza y perfección.

El interior de hoy representa un cuarto de estudiante. Los muros son de color verde claro, los muebles enchapados en caoba, con el interior de madera color gris claro. El amplio diván que sirve de cama, así como las cortinas en pana, son color gris topo. Una alfombra color marfil y gris, haciendo juego con el gran sillón, agrega una nota delicada a este ambiente. La banqueta, de caoba, tapizada en color verde a tono con la pared, sirve de asiento para el escritorio, que tiene tapa de bajar. Los herrajes son de metal cromado, y la luz, que es difusa, se obtiene de un reflector ubicado en el espesor del muro.

La moda con detalles típicos de


BRUYÈRE


MIRANDE

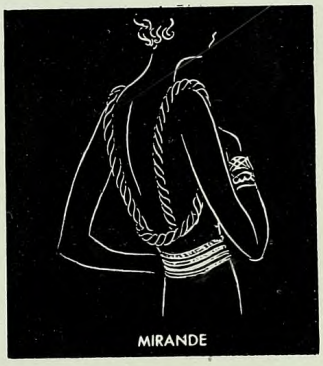

LUCIEN LELONG


BRUYÈRE

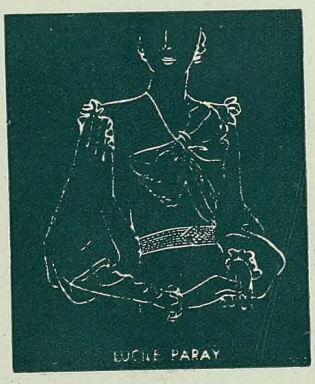

REDFERN


MARCEL ROCHAS


GOURY


MIRANDE


WORTH


LUCILE PARAY


LOUISEBOULANGER

En todas las colecciones hallamos el mismo cuidadoso estudio, el mismo interés sobre ciertos puntos particulares del vestido — especialmente estratégicos, — y cada gran modisto ha resuelto el problema diferentemente, con toda clase de detalles encantadores, típicos de este año. La silueta es sencilla, sobria. Los detalles recalcan repetidamente que la moda es siempre nueva e inesperada. El escote, aunque siempre alto, no carece jamás de gracia, porque una écharpe, un drapea-


NICOLE GROULT

se resuelve encantadores este año


MAGGY ROUFF


LUCIEN LELONG


SCHIAPARELLI


JANE REGNY

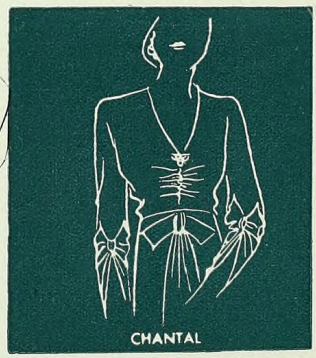

GOUPY


CHANTAL


LUCIEN LELONG


LOUISEBOULANGER


MAGGY ROUFF


CHANTAL


MIRANDE

do, un moño, le dan la apariencia más souple. Las mangas son grandes en distintos puntos; a veces en los codos, otras algo más arriba, y con menos frecuencia, debajo. La cintura es, en fin, el centro del interés y de los retoques. Oscila, y por lo tanto no se le puede calificar de muy alta, de muy baja o de normal: puede ser como a cada una de nosotras se nos ocurra que sea o como mejor nos siente.


MIRANDE

Para el té de Reyes

Por Petrona C. de Gandulfo



MERENGUITOS DE FRUTILLA

Merenguitos de frutilla

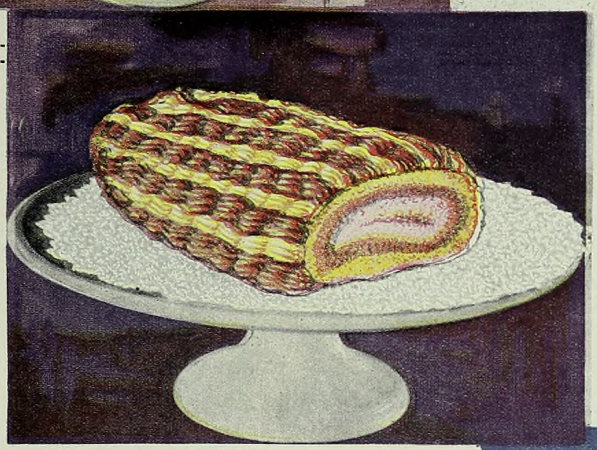
Ingredientes:

Cinco claras.
Doce cucharadas de azúcar molida.
Un poquito de carmín.
Una cucharadita de esencia de vainilla.
Doscientos gramos de frutillas.
Dos cucharadas de mermelada de frutillas.

Preparación: Batir bien, con un batidor, las claras de huevo, y cuando están bien duras se le agrega el azúcar, poco a poco, y moviendo muy suavemente se le agrega el carmín, disuelto en la esencia, y se hacen los copitos de merengue encima de una chapa enmantecada y enharinada, y se cocinan en horno muy suave durante treinta minutos. Se retiran una vez cocidos, se los hunde un poco y se dejan enfriar. Se los unta en la parte hundida con mermelada, se les ponen unas frutillas crudas y lavadas de antemano, se les pone nuevamente otro poquito de mermelada y se tapa con otra tapita de merengue.

Detalles importantes: En vez de mermelada de frutillas se le puede poner crema de leche batida, sin azúcar, pues el merengue ya es bastante dulce.

Se deben cocinar los copos de merengue en horno suave para que no se doren mucho y se sequen.



ARROLLADO RUSO

Arrollado ruso

Ingredientes:

Doce huevos.
Ciento cincuenta gramos de harina.
Un cuarto de cucharadita de carmín.
Dos barritas de chocolate.
Doscientos veinticinco gramos de azúcar molida.
Quinientos gramos de dulce de leche.
Dos cucharaditas de esencia de vainilla.
Crema de manteca.

Preparación: Batir con la ayuda de un batidor de alambre las doce yemas con los doscientos veinticinco gramos de azúcar molida, y cuando está espumosa agregarle la harina y una cucharadita de esencia; unir, moviendo muy suavemente, y agregarle luego las claras batidas a nieve; dividir en tres partes; agregar a una el carmín, disuelto en la otra cucharadita de esencia, y a la otra, el chocolate rallado, disuelto con una cucharada de agua caliente. Una vez todo preparado, se pone en tres asaderas del mismo tamaño, forradas con papelito enmantecado, y se cocina en horno bien caliente durante seis o siete minutos. Desmoldarlos encima de un repasador húmedo espolvoreado con azúcar molida, untarlos por encima con dulce de leche, colocarlos uno encima del otro, poniendo el de color amarillo abajo, el chocolate en el medio y el rosa encima, y arrollar los tres juntos, poniéndoles después un pequeño peso encima para que tome forma un poquito chata.

Se decora por encima con crema de manteca, poniendo también a una parte de ésta un poco de de chocolate para darle color.

Detalles importantes: Estos arrollados deben cocinarse en seguida de estar preparados; así es que si no se tienen tres asaderas iguales y un horno como para hornear los tres juntos, se deben hacer por separado, dividiendo las cantidades en tres partes iguales. Cuando se prensa un poco, se debe hacer envuelto en el mismo repasador, para que no se rompa. Hay que ponerle un peso muy liviano y nada más que por diez minutos.

Rosca de Reyes

Ingredientes:

Un kilo de masa de pan dulce.
Cien gramos de almendras picadas.
Una copita de coñac.
Dos cuharadas de azúcar.
Crema pastelera.
Un muñequito de loza.

Preparación: Primeramente preparar un kilo de masa de pan dulce (ver anteriores recetas), agregarle a ésta el coñac y cincuenta gramos de almendras, estirarla en forma redonda dejándola del espesor de cinco centímetros más o menos, sacarle un disco de la parte del centro, redondearla lo mejor posible y dejarla así levar por unas cuantas horas. Al prepararla para dejarla levar hay que introducirle ya el muñequito.

Una vez que ha aumentado el doble de su volumen se la pinta por encima con huevo batido, se la espolvorea con el azúcar y las almendras y se dibuja por encima con unas tiritas de crema pastelera con la ayuda de una manga con boquilla lisa. Se la cocina en horno de calor regular.

A la persona que le toque el muñequito es que va a tener mucha suerte, o tendrá la suerte más grande, que es la de casarse ese año.



ROSCA DE REYES

Masitas varias

Ingredientes:

Cuatro cucharadas de manteca.
Seis cucharadas de azúcar.
Dos huevos.
Media taza de leche.
Cuatro cucharadas de chuño.
Siete cucharadas de harina.
Ralladura de limón.
Una pizca de sal fina.
Dos cucharaditas de polvo de levadura.

Preparación: Poner en un tazón el azúcar con la manteca hasta que esté como una crema, agregarle después los huevos uno por uno, batir bien y agregarle la leche, el chuño, la harina, la sal y la ralladura de limón, unir todo muy bien y por último ponerle el polvo de levadura.

Poner esta preparación en moldes de masitas de distintas formas, enmantecados y enharinados, y cocinar en horno regular; desmoldarlas una vez cocidas y dejarlas enfriar.

Una vez frías se les da por encima una bañito de azúcar impalpable, batido con un poquito de agua caliente, y se le acomoda encima media guinda confitada.

Se puede hacer el bañito de distinto color: rosa, con una pizca de carmín; marrón, con un poquito de chocolate rallado.

Detalle importante: No se deben llenar demasiado los moldecitos, porque se derrama la preparación



MASITAS VARIAS

Ver próximo menú en la página 17.

Dibujos de V. Cantini



UNA HUMILLACION INNECESARIA

• Qué mortificante sensación de fracaso cuando nuestros trabajos de repostería no encuentran la aprobación esperada! Cuando en vez de caras alegres y halagadores comentarios sobre nuestras habilidades, el único premio que obtenemos son forzadas sonrisas y muy amables pero muy firmes negativas de repetir.

Lo más lamentable es que la mayoría de las veces la causa del fracaso hubiera sido fácilmente evitable. El secreto está en usar siempre ingredientes de primera, productos de confianza.

Tratándose de manteca es fácil evitar las posibilidades de error, usando Däiryco que no sólo es la manteca fina por excelencia, sinó que **siempre** llega fresca a sus manos. Evítese Ud. mortificaciones innecesarias y vaya a lo seguro, usela siempre



Attwell

MANTECA PURA PASTEURIZADA

DAIRYCO

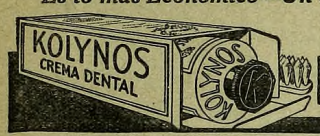


SI SUS DIENTES NO PARECEN LIMPIOS BLANQUEELOS POR ESTE METODO RAPIDO

Una sonrisa puede causar desencanto cuando los dientes se ven sin aseo y el aliento es malo. Pero ya no tiene Ud. que correr este riesgo, pues la ciencia ha encontrado un método por el cual los dientes descoloridos y manchados, pueden restaurarse rápidamente en unos, atrayentes y blancos, purificando a su vez el aliento, mejor que cualquier otra preparación para el enjuague de la boca. Pruébelo Ud....

Dos veces al día por 3 días cepíllese bien los dientes con sólo un centímetro de Kolynos en un cepillo seco. La espuma que forma penetra en todos los intersticios, quita las manchas amarillentas y desaloja las partículas fermentadas de los alimentos. Sus dientes lucirán 3 matices más blancos. El Kolynos hace lo que otras pastas corrientes no han podido hacer —destruye millones de microbios que causan la caries y el mal aliento. Si Ud. desea dientes atrayentes que brillen por su blancura, y un aliento puro y perfumado—comience a usar el Kolynos.

Es lo más Económico—Un centímetro es Suficiente 113H



LA CREMA DENTAL
Antiséptica
KOLYNOS



2 procedimientos distintos pero igualmente eficaces para destruir: Moscas, mosquitos y demás insectos.

Mueren infaliblemente con el PAPEL MATA MOSCAS

o el líquido

EL MOSQUITERO TANGLEFOOT



IMPORTADORES: J. F. MACADAM & Cía., S. A. Buenos Aires y Rosario

HAGA QUE BRASSO EFECTUE EL TRABAJO



Relucientes, que despiden luz por mucho tiempo, quedan los objetos lustrados con Brasso, y lo más admirable es que Brasso limpia con muy poco trabajo. Brasso es un líquido suave, refinado y de toda confianza. Hace que todos los objetos a los cuales se aplica queden relucientes de puro limpios.

Brasso *LUSTRA PORQUE LIMPIA*

Los padres deben vigilar...

(Continuación de la pág. 24)

— No cabe dudarlo, y por eso usted evita las oportunidades de hacerlo conmigo.

— Jamás lo he hecho.

— Recuerde usted que hace pocos días se marchó del salón del club, pretextando una jaqueca oportuna, cuando yo entré.

— Pero no fué esa la razón.

Él guardó silencio, al parecer sin creer la afirmación de Romilda, quien se apresuró a explicar:

— Fué..., fué... por Emiliano y Elisa..., por impedir que estuvieran juntos.

— Pero, ¿por qué?

— Porque..., porque...

Casi involuntariamente ella lo confesó todo: sus celos, su afán de que no le quitaran el hijo, la animadversión a Elisa y los ardides de que se valía para derrotar lo que ella consideraba las "maniobras" de la joven, hasta la desolación de sentirse tan sola. Cuando terminó, él la sorprendió, exclamando, contemplándola fijamente:

— Es usted una mujer encantadora.

— Después de lo que le he confesado ..

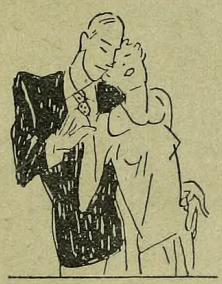
— Por eso mismo.

— Es que, ¿sabe usted?, he sido egoísta. Me ha faltado valor para quedarme sola, sin mi hijo, sin nadie a quien querer y mimar.

— Lo comprendo; la vida así es desoladora.

— ¿Hasta para un hombre? ¿Para un hombre joven aún y vigoroso como lo es usted, con sus amigos y su trabajo?

— El trabajo y los amigos no bastan. Desde que falleció la madre de Elisa he querido creer que sí, pero en el último mes me he convencido de que mi existencia carece de finalidad, de objetivo... Es triste sentirse tan categóricamente solo.



Romilda olvidó sus propios pesares en la inesperada visión de los ajenos, y Hortaliz, extasiado ante la inteligente y consoladora simpatía femenina, se olvidó del auto. No es de extrañar que, en lugar de seguir el camino real, se equivocaron en una curva, y entraron en uno vecinal. Tampoco es de extrañar que un golpe seco conmoviera el auto, que felizmente no avanzaba en ese instante a gran velocidad.

Volviendo a la realidad, el señor Enrique Hortaliz frenó, y volviéndose a su compañera de viaje, indagó, con leve temblor de angustia en la voz:

— ¿Se ha lastimado usted?

— No, pero... ¿qué ha pasado?

— Al parecer, hemos golpeado contra una piedra. Según veo, nos hemos salido del camino.

— ¿Quiere decir que nuestra conducta ha sido tan aturdida como la de nuestros hijos? ¿Y ahora?...

— Con su permiso, voy a comprobar si tenemos algún desperfecto en el coche, y... seguiremos adelante.

Un ligero examen reveló que el motor no había sufrido daño alguno, pero que, en cambio, el radiador había quedado casi inutilizado.

— Conozco bien estos parajes — dijo Hortaliz. — A siete kilómetros, más o menos, de aquí queda la estación del ferrocarril en que deben estar nuestros hijos. Despacio podremos llegar hasta allí, que es lo que importa.

Demoraron casi una hora en recorrer el escaso trecho, y cuando llegaron ante la única fonda decorada pomposamente con el título de "Plaza Hotel", todo estaba a obscuras y silencioso. Llamó Hortaliz con repetidos golpes contra la puerta; allá a las cansadas, se abrió una ventana y con voz soñolienta preguntaron desde el interior:

— ¿Qué hay?

— Pasajeros. ¡Abra, que tenemos que pasar aquí la noche!

Con gran alboroto, el fondero quitó las gruesas trancas y descorrió los cerrojos de la puerta principal. Lo primero que los viajeros averiguaron fué por el paradero de los jóvenes. El fondero los enteró de que, efectivamente, se aprestaban a pasar la noche allí, pero que habiendo llegado un auto de alquiler que iba a la ciudad balnearia, lo habían ocupado y se habían marchado aun antes de las veintiuna horas. Romilda Nicolau y Enrique Hortaliz se miraron, perplejos. ¿Qué hacer, ahora?... El fondero les informó de que disponía de una habitación con cama de matrimonio, la más lujosa de todas, que estaba desocupada. ¡No; lo lamentaba, pero no disponía de ninguna otra! Casualmente había tenido que improvisar "camas" hasta en el comedor. Afluía mucha gente por aquellos días; como la cosecha estaba en su apogeo... Hortaliz miró a su compañera de aventuras y malandanzas, y ésta, en respuesta a la muda interrogación, hizo una leve seña con la cabeza.

— Bien — dijo él, dirigiéndose al fondero; — condúzcanos a esa habitación y trate de llevarnos algo de comer y una botella de vino. Tengo apetito.

No demoró el dueño de casa en proveer lo pedido, después de lo cual se retiró. Apenas hubo desaparecido, Hortaliz dijo:

— Creo haber interpretado bien sus órdenes al aceptar la pieza de matrimonio...

— Perfectamente. Hubiera sido absurdo adoptar actitudes raras. Así nos creerán marido y mujer y no se harán comentarios. Al fin y al cabo, aquí nadie nos conoce.

— Lucidos estamos. Veníamos a enderezar un entuerto y. . salimos haciendo un papelón. ¿Cómo salir de él? Es inútil pensar en encontrar el medio de regresar, algún vehículo, alguna cosa... Mi auto ha quedado inutilizado; no podemos pensar en recorrer ni un kilómetro más en él...

— Linda situación. ¡Ya estoy oyendo lo que se dirá de nosotros! Nos atrapará la indiada para quitarnos las cabelleras. Apenas lleguemos de regreso van a empezar a afilar sus cuchillos y hachas de guerra. ¡Uf! De sólo imaginarlo, tiemblo ya. ¿Y los hijos?... Van a estar preocupados por nuestra ausencia. ¿Cómo les avisamos?

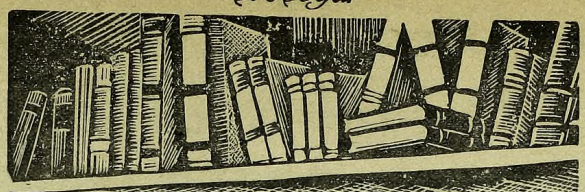
— Es cierto. Tendremos que ver eso. Debe haber teléfono en alguna parte. Yo le comunicaré lo ocurrido. Con su permiso, vuelvo en seguida.

— No, yo también deseo hablar. Vamos los dos.

En el despacho de la fonda dieron con el teléfono, y a fuerza de paciencia y buenas palabras consiguieron comunicación con el hotel. Elisa no se manifestó mayormente preocupada por la situación, pero Emiliano se demostró indignado... ¡Qué locura! Parecía mentira que su madre tuviera tan poco juicio. Iría en seguida a buscarlos con un auto de alquiler.

— No seas loco, hijo mío — respondió Romilda. — Ya es más de medianoche. Llegarías a las cinco de

(Continúa en la pág. 69)



CRITICA Y ENSAYOS

Argentinos novelescos

Por

José de España



Ramón Gómez de la Serna

RAMÓN Gómez de la Serna acaba de publicar un libro sobre los argentinos. Los argentinos, su carácter, sus costumbres, el perfil totalizador de su nacionalidad, han cobrado categoría de tema mundial en estos últimos tiempos. No han acertado siempre con la fórmula exacta los viajeros ilustres que han tratado de definirnos. Sobre los aciertos parciales se han acumulado las equivocaciones, las generalizaciones precipitadas, los errores de interpretación; y los trabajos publicados, lejos de ilustrarnos sobre los motivos propuestos, sólo nos han servido para formarnos un criterio acerca de la mayor o menor penetración de nuestros analistas ocasionales. Ello justifica, pues, esa actitud inevitablemente escéptica con que solemos acoger el anuncio de toda obra destinada a captar el alma de nuestro país, dedicada a resolver el complejo de nuestro carácter nacional que hasta ahora parece escapar a la disección de las plumas más sutiles.

Gómez de la Serna — digámoslo de inmediato — no ha sabido salvar esta dificultad. Su última novela, "Policéfalo y Señora", en la que trata de revelar la esencia misma de la argentinidad encerrada en una pareja de compatriotas viajeros, acaso sea bien acogida por la crítica extranjera en atención a sus cualidades puramente literarias que son las que valorizan toda la labor anterior del fecundo autor de las greguerías. Pero, lo que sin duda se puede afirmar es que cuantos tengan un conocimiento directo de la vida y el carácter de nuestro país, tardarán mucho en reconocer algún vestigio de nuestra nacionalidad en esa especie de "cocktail" racial que Ramón quiere presentarnos, esta vez, como paradigma del argentino.

LA concepción que Gómez de la Serna se ha formado de la estructura espiritual del argentino, se expresa ya, por modo abreviado, en el propio título de la obra. "Policéfalo" llama el autor a Perfecto Tully, el personaje central de su novela; es decir, hombre de múltiples personalidades coexistentes, con un verdadero caos interior formado de seres de esencia y procedencia absolutamente variadas y heterogéneas.

Tal complejidad, tal multiplicidad interior, le vienen a Perfecto Tully de lo mezclado y confuso de su raigambre ancestral, inextricable maraña de confundidas herencias. Verdadera selva mítica, el árbol genealógico de Perfecto Tully cuenta en su profuso ramaje con un padre irlandés, un abuelo noruego, un bisabuelo español y una bisabuela birmana, la madre veneciana y una abuela rusa completan el acervo de su más directa ascendencia. Por lo que hace a su ascendencia remota, Perfecto Tully no resulta menos internacional en lo que a sus orígenes se refiere. Mejicanos, portugueses, y un gran aporte de sangre ibérica integran su filiación conocida.

Su esposa, Emma, participa de idénticos caracteres: ingleses, rusos, chinos, griegos y algunos españoles son sus antepasados.

Según el concepto del autor tales antecedentes hereditarios gravitan sobre la conducta de ambos cónyuges, y, de este modo, a través de la obra de Gómez de la Serna, el tipo de argentino actual se nos presenta sin una característica étnica definida y solicitado ya en el plano de la acción por el imperativo de sus confundidas herencias. La profunda inquietud provocada por este desorden interior, lanza a la hipotética pareja de argentinos a la conquista de un apropiado clima espiritual que creen habrán de hallar en las tierras de sus antepasados. Si por una parte encuentran en cada país visitado una parcela que está de acuerdo con las necesidades espirituales de su "yo", comprueban, por otra, que numerosos aspectos de la nueva nacionalidad les resultan irremediablemente hostiles.

Ni siquiera entre sí pueden tolerarse los cónyuges; irreductibles disparidades, nacidas también de su diversidad de origen, acaban por determinar su separación. Y después de un período de vida independiente, Perfecto Tully acaba por encontrar su serenidad espiritual en el cumplimiento de una heroica empresa deportiva: El cruce del Atlántico en avión, de Europa a Buenos Aires, en un solo vuelo.

LA concepción que del alma argentina refleja el libro de Ramón Gómez de la Serna, no pasaría de ser una paradógica y divertida manera de ver si ella no viniera a reforzar un difundido lugar común que suele gozar de gran predicamento entre ciertos comentaristas extranjeros cuando de la Argentina se trata.

Aun cuando la historia nos enseña y la vida de las grandes capitales cosmopolitas nos muestra, en plena y actual actividad, que todas las naciones nacen, se renuevan y fortalecen la propia savia original con el aporte de múltiples corrientes de sangre etxranjera; sólo para la Argentina se suele subrayar enfáticamente este mecanismo original como si verdaderamente se tratara de un rasgo típicamente exclusivo de su génesis.

Olvidan los que tal afirman que aquella mezcla de razas cumplida en las naciones de la América del Sur a favor de los grandes contingentes de la inmigración cosmopolita, no es en modo alguno privativa y específica de esas regiones. Las invasiones pacíficas que los pueblos europeos han realizado en este continente, no se diferencian fundamentalmente de aquellas otras, guerreras, que dieron origen a los modernos pueblos de Europa. Godos, árabes, celtas, sajones, etc., contribuyeron a plasmar el tipo

(Continúa en la pág. 81)

SONETILLO DE LA EVOCACION

Resol en la parra verde
del claro patio dormido.
El libro amigo, dolido
de mi desprecio, me muerde.

Para que más te recuerde
el raudo viento ha traído
un suave olor parecido
al que en tu carta se pierde.

Y digo: —En este momento
dará su dolor al viento
a media voz suspirando. —

Y oliendo del aire el pomo
gozo tal placer, que es cómo
si te estuviera besando...

MIGUEL MARIA
• VICTORERO •

La instrucción primaria

Por

Julio Aramburu



Juan B. Terán

ACABA de publicarse el interesante libro "Espiritualizar Nuestra Escuela", por el doctor Juan B. Terán, sobre los diversos problemas de la enseñanza elemental. Se trata de una obra que condensa la labor realizada en el gobierno de la instrucción primaria. Las funciones de la dirección escolar de la República, han significado un ejercicio de ajustadas normas administrativas y de irradiadora gravitación cultural. La gestión pública fué la tarea honrosa y fecunda del educador y no la del político, y esta experiencia conviene señalarla ante el país en momentos en que hombres de una elevada capacidad histórica malogran la interpretación de la verdadera educación, convirtiendo los deberes fijados de la escuela laica en absurdas derivaciones de beneficencia.

Hay que comprender las graves responsabilidades de la misión didáctica desde la formación del magisterio hasta la ilustración del niño. El porvenir de la infancia depende de las condiciones ejemplares del buen maestro. Estimular la carrera de los abnegados servidores de la cultura democrática es preocuparse del mejor destino de la realidad escolar. El doctor Terán ha estudiado los factores substantivos de esa técnica social, y con una disciplina segura y precisa ha cumplido los propósitos de la dignificación educacional. La acción constructiva, ajena a los intereses de la solicitud política, fué encauzar con firme decisión de voluntad las corrientes desbordadas de la instrucción primaria.

La escuela es un laboratorio de complejas experiencias para las fuerzas creadoras de la naturaleza humana. El niño es la base de los fértiles descubrimientos, y ejecutando esa actividad de orientar las nacientes vocaciones, se habrá realizado el supremo cumplimiento del ideal pedagógico. El culto de las secretas cualidades de la inteligencia y del espíritu, señalan en la conciencia de la infancia la esclarecida siembra de la dirección tutelar. El maestro debe formar ese estado de expresión individual, destacando los rasgos de la aptitud, el carácter y la virtud. La sola posesión de ese sentido psicológico que penetra y dirige los valores originarios del alma infantil, demuestran casi siempre la categoría integral del auténtico educador.

El doctor Terán señala el largo camino de la experiencia profesional, acusa las fallas de la ley orgánica y advierte la imperiosa obligación de cumplir los fines de la enseñanza pública. La formación histórica de la escuela argentina necesita una profunda reforma en los resultados de su misión social. Atraviesa el país una hora difícil por la divergencia de doctrinas y el visible amortiguamiento de las energías morales de la raza. Las corrientes modernas de la liberalidad dogmática han invadido el sagrado cauce de la educación primaria, y sin saber por qué vemos reflejarse en la pureza de la mentalidad infantil las peligrosas teorías de los ensayistas pedagógicos. La salvación de ese contagio de las vanas declamaciones ideológicas es la generosa salvación de las futuras reservas de la formación estudiantil.

La acción de la cultura metodológica es sencilla y precisa. No requiere un sistema de complicadas prerrogativas a la libre espontaneidad del niño, sino la certera disciplina de la preparación humana y comprensiva. El plan escolar se basta con el solo cumplimiento de la vocación honrada. Ya Alberdi, que estudió con justa claridad los hondos problemas de nuestra organización social, decía que el fruto de la verdadera instrucción es saber escribir y hablar, y de la educación tener buena conducta. La práctica del simple consejo experimental dejará más pródigas cosechas que las ruidosas teorizaciones de muchos pedagogos europeos. Porque la escuela, que es un vasto panorama para asomarse y conocer la maravillosa revelación del niño que comienza a vivir y aprender, es también la segura senda por donde debe ascenderse sin fatiga a la más pura conquista de la superación intelectual.

Cumpliendo los elementales deberes de la ley de educación, los hombres que dirigen su destino habrán dado las bases estables a la formación del espiritualismo nacional. La ordenación de los métodos docentes, con fuerza y profundidad de convicciones, pulsando las verdaderas necesidades de la instrucción primaria, afianzarán sin peligro la doctrina fundamental y patriótica de la hora presente. La fe en la cultura y la sana inspiración social crearán la atmósfera transparente y serena de los nobles afanes de la actividad humana. Sin desprecio del pasado que es siempre tradición de vencedor, los problemas actuales de la enseñanza informan la grata seguridad en el progreso de los intereses colectivos. Hay un mandato superior que impulsa el contenido espiritual del sentimiento enaltecedor de la niñez. Interpretarlo es una consecuencia moral del buen maestro.

En realidad, toda la actividad que colabora en el fin alto y desinteresado del adelanto escolar se halla en la información documentada y valiosa del doctor Terán. En nuestra época de vacilación y de ensayos estériles, hay un deber de sinceridad civil en destacar ante el juicio de la opinión la conducta de un educador que se consagra por entero a respetar y organizar los sagrados principios de la instrucción primaria. Quien ha realizado esta tarea de excepción en nuestro común régimen de comodidades burocráticas es un hombre que viene dedicando los mejores afanes de su vida a la desinteresada especulación del pensamiento, a la silenciosa elaboración de la cultura nacional. Su fervor de estudioso estuvo consagrado durante veinte años a la Universidad de Tucumán, que fundó y dirigió con una devoción sin ejemplo en la

(Continúa en la pág. 78)

LOS MODELOS DECORATIVOS

Decoración de telas al batik por E. Celery



CUANDO la antiquísima técnica del batik de Java fué llevada a Europa por los holandeses, los decoradores de telas adquirieron un elemento de inestimable valor.

Los dibujos de contornos nítidos pero imprecisos, el "craquelure" con sus ritmos imprevistos y la vibración cromática que se obtiene en una tela decorada al batik, le comunican una gracia espontánea e ingenua llena de carácter y de belleza admirable.

El procedimiento es sumamente simple como principio, pues se trata de cubrir con cera derretida las partes de la tela que no deben recibir color.

Trataremos de explicar sucintamente la técnica con la que podemos decorar al batik un pañuelo de seda como el modelo.

Conviene colocar la tela, bien extendida, en un bastidor. Hecho esto, en un recipiente de metal colocamos un trozo de parafina del tamaño de una caja de fósforos, que derretimos al calor de un mechero de alcohol, cuidando de que no se inflame. Estando bien caliente pero sin llegar a hervir, mojamos en ella un pincel fino y, rápidamente para que no se enfríe, trazamos el dibujo que corresponde a los blancos del modelo, tratando de que la parafina penetre bien en la tela, la que queda así lista para su primera tintura. Usamos anilina roja de teñir en frío, en cuyo baño sumergimos la tela, doblada en forma irregular para que al quebrarse la parafina permita el paso de la tinta que formará los "craquelures". Conviene remover con una varilla de vidrio para que el depósito de tinta sea uniforme.

Retirada del baño la tela, se deja secar, naturalmente, a la sombra y se coloca nuevamente en el bastidor.

Debemos ahora proteger las partes del dibujo que deben quedar rojas, pues ya lo están las blancas. Se procede como queda dicho, aplicando nuevamente parafina con el pincel y tratando de que en los planos mayores el espesor de aquélla sea más notable. *(Continúa en la pág. 78)*

EN CADA CASA UN PEQUEÑO JARDIN

Cuidados indicados para la época

LA principal labor en el jardín durante los meses de enero y febrero es el de mantener la tierra alrededor de las plantas bien suelta por medio de prolijas carpidas. Es necesario, también, regar continuamente de mañana temprano o al anochecer.

Se aconseja cubrir la tierra alrededor de las plantas con una capa de estiércol o recortes de césped, para conservarlas húmedas y para evitar de que se forme costra.

Este mes y el siguiente son los más apropiados para sembrar semillas de amapola, cinerarias, pensamientos, alelíes, lupines, y también los bulbos de gladiolos que florecerán en otoño.

Esta es la mejor época para dividir las matas de casi todas esas plantas perennes que se multiplican de este modo. Se acodan los claveles y se plantan gajos de geranios y pelargonios. Si aparecen insectos en las plantitas de la Reina Margarita, deben ser espolvoreadas con cal o arsenato de plomo. Estas plantas, como también las zinnias y dalias, requieren abundantes riegos y abono líquido durante la época de floración.

Para obtener dalias de flores grandes es necesario despimpollar.

Para prolongar la floración de la salvia durante estos meses téngase el cuidado de quitar las flores a medida que se vayan secando.

Los rosales deben mantenerse bien regados. Los tallos que han terminado de florecer se acortarán hasta dos o tres yemas, pero nunca debe podarse severamente un rosal hasta el invierno.



Siembras

NO sólo los principiantes encuentran dificultades y a veces desencantos con la siembra de semillas, culpándose, generalmente, a la mala calidad de las semillas.

En la gran mayoría de los casos las semillas en sí no tienen nada que ver con el mal resultado, sino que esto se debe a la falta de conocimiento o de cuidados de parte del jardinero.

Las principales causas de las fallas en el nacimiento de las semillas son:

1ª Siembras muy tupidas.
2ª Siembras demasiado superficiales.
3ª Siembras demasiado profundas.
4ª Siembras en épocas inapropiadas.
5ª No haber afirmado la tierra después de la siembra para que la semilla mantenga contacto con la tierra húmeda.

Cualquiera de estas causas es suficiente para que las semillas se malogren.

Las siembras demasiado tupidas producen, generalmente, plantitas delgadas y débiles, aunque practicándose el raleo o el trasplante puede admitirse alguna tolerancia.

Muchas semillas, por no estar suficientemente cubiertas, mueren por la acción del mal tiempo o son comidas por los pájaros, mientras las más pequeñas, que necesariamente requieren ser sembradas muy superficialmente, son llevadas por los riegos mal practicados.

Las siembras demasiado profundas se malogran porque las plantas carecen de fuerza para llegar a la superficie o bien quedan dormidas en la tierra, pudriéndose al fin.

Como regla general, las semillas deben sembrarse a una profundidad igual a dos o tres veces su diámetro.

La profundidad de la siembra depende, también, del estado de la tierra: cuanto más fina y húmeda sea la tierra tanto menos profunda puede ser la siembra. Puede sembrarse más superficialmente en la primavera que en verano.

La causa de la mayoría de las fallas es la siembra fuera de época apropiada.

Hay una época propicia para la siembra de cada semilla, lo que se podría comprobar consultando cualquier calendario de horticultura publicado por las casas del ramo, en los cuales van indicadas las épocas y los métodos de sembrar cada clase de semilla.

Otra causa de mala germinación proviene de la falta de afirmar la tierra una vez efectuada la siembra. Esto es de suma importancia cuando la tierra está seca.

Germinación

PARA conseguir una buena germinación, el jardinero debe proveer a las semillas una temperatura congenial y un continuo estado de humedad. Para obtener estos requisitos debe plantarse la semilla en tierra suelta y bien mullida.

Siembra en cajones

UNO de los métodos más prácticos para obtener buenos resultados y plantas tempranas es la siembra en cajones, que pueden tenerse dentro de la casa o en un galpón. El costo de estos cajones es casi nulo y son de gran valor, no solamente para las plantas delicadas como Reina Margarita, zinnia, bálsamo, etc., sino también para los pensamientos, alelíes, verbenas, scabiosas, etc.

Aunque cualquier cajón puede servir para la siembra, el tamaño más conveniente es uno que tenga cincuenta a sesenta centímetros de largo por treinta a cuarenta centímetros de ancho y unos diez centímetros de profundidad. Para conseguir un buen drenaje deben hacerse algunos agujeros en el fondo del cajón.

Se prepara para la siembra colocando en el fondo dos centímetros de granza o carbonilla, cubriendo ésta con buena tierra de jardín, mezclando con mantillo de hojas o estiércol bien consumido hasta dejar casi lleno el cajón. Se afirma con un trozo de madera y se marcan las líneas para que tengan de tres cuartos a un centímetro de profundidad y distanciadas de cinco en cinco centímetros.

Se siembra a razón de cuatro o cinco semillas por centímetro, cubriéndolas ligeramente de tierra. Se riega y se coloca en un lugar asolado.

La semilla una vez depositada en tierra, requiere, para germinar, una cierta humedad que se le puede procurar por medio de riegos más o menos copiosos, según el estado higrométrico de la atmósfera.

Estos riegos se harán por medio de regaderas armadas de flor fina, para evitar que el agua arrolle las semillas.

Se debe cuidar que jamás la tierra de los almácigos se halle seca en verano y que nunca se encuentre empapada en invierno, porque en los dos casos bastan algunas horas para al-

(Continúa en la pág. 75)

CALENDARIO DE SEMILLAS PARA ENERO

Anuales

Alelí.
Balsamina.
Calendula.
Cosmos.
Coreopsis.
Lupinos.
Reseda odorata.
Portulaca.
Pensamiento.
Zinnia.

Bienales y Perennes

Althea (Hollyhock).
Bellis Perennis (Margarita doble).
Campanula.
Digitalis.

Perennes

Dianthus (Claveles).
Amapola de Islanda.
Amapola del Oriente.
Amapola de Armenia.

Bajo vidrio

Primula.
Begonia.
Calceolaria.
Cineraria.
Pelargonium.

Bulbos

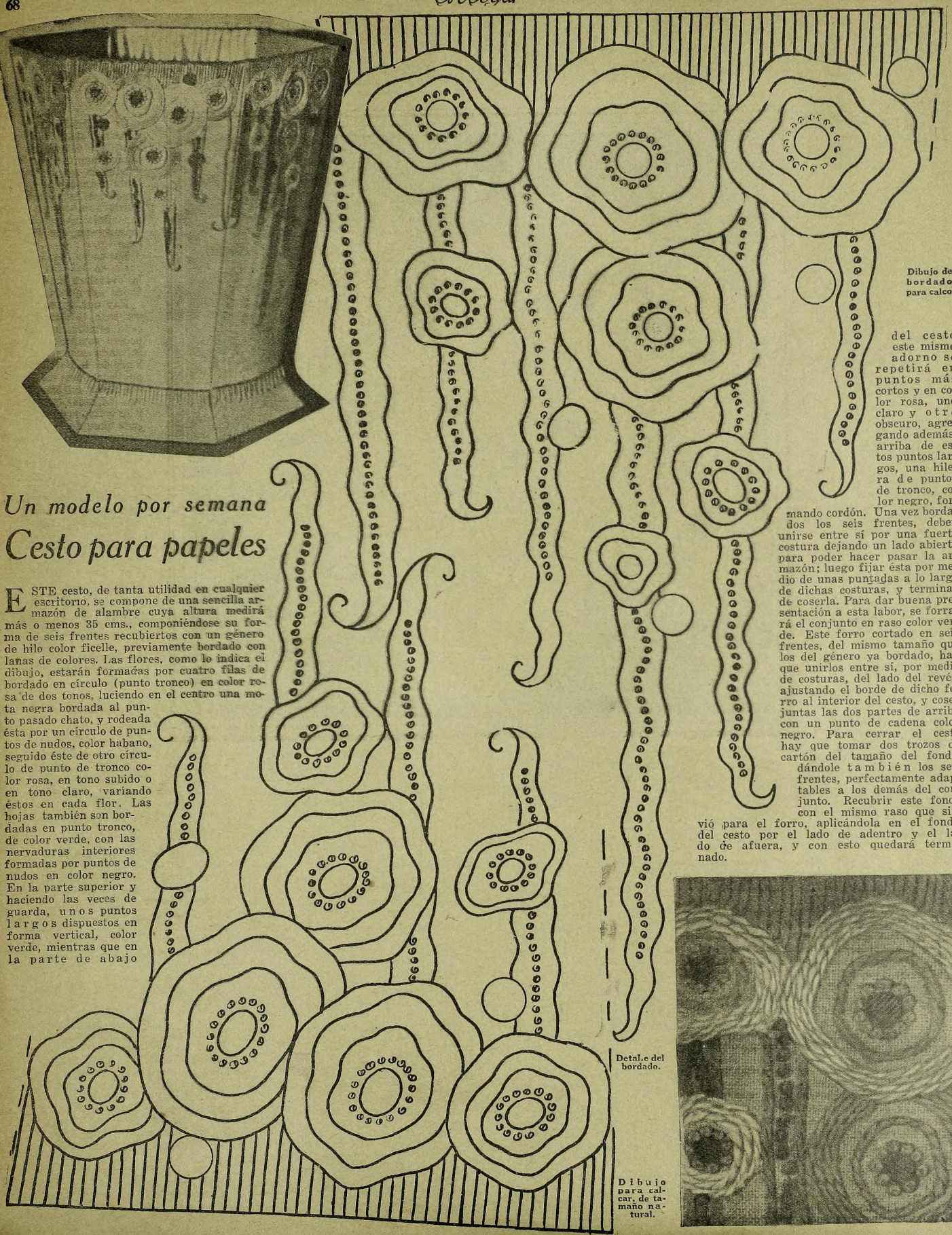
Gladiolus.
Jacintos.
Tulipanos.
Cyclamen.
Crinum.
Lilium (Azucena).

Un modelo por semana

Cesto para papeles

ESTE cesto, de tanta utilidad en cualquier escritorio, se compone de una sencilla armazón de alambre cuya altura medirá más o menos 35 cms., componiéndose su forma de seis frentes recubiertos con un género de hilo color ficelle, previamente bordado con lanas de colores. Las flores, como lo indica el dibujo, estarán formadas por cuatro filas de bordado en círculo (punto tronco) en color rosa de dos tonos, luciendo en el centro una mota negra bordada al punto pasado chato, y rodeada ésta por un círculo de puntos de nudos, color habano, seguido éste de otro círculo de punto de tronco color rosa, en tono subido o en tono claro, variando éstos en cada flor. Las hojas también son bordadas en punto tronco, de color verde, con las nervaduras interiores formadas por puntos de nudos en color negro. En la parte superior y haciendo las veces de guarda, unos puntos largos dispuestos en forma vertical, color verde, mientras que en la parte de abajo del cesto este mismo adorno se repetirá en puntos más cortos y en color rosa, uno claro y otro obscuro, agregando además, arriba de estos puntos largos, una hilera de puntos de tronco, color negro, formando cordón. Una vez bordados los seis frentes, deben unirse entre sí por una fuerte costura dejando un lado abierto para poder hacer pasar la armazón; luego fijar ésta por medio de unas puntadas a lo largo de dichas costuras, y terminar de coserla. Para dar buena presentación a esta labor, se forrará el conjunto en raso color verde. Este forro cortado en seis frentes, del mismo tamaño que los del género ya bordado, hay que unirlos entre sí, por medio de costuras, del lado del revés, ajustando el borde de dicho forro al interior del cesto, y coser juntas las dos partes de arriba con un punto de cadena color negro. Para cerrar el cesto hay que tomar dos trozos de cartón del tamaño del fondo, dándole también los seis frentes, perfectamente adaptables a los demás del conjunto. Recubrir este fondo con el mismo raso que sirvió para el forro, aplicándola en el fondo del cesto por el lado de adentro y el lado de afuera, y con esto quedará terminado.

Dibujo del bordado, para calco.



Detalle del bordado.

Dibujo para calcar, de tamaño natural.

Los padres deben vigilar...

(Continuación de la pág. 64)

la mañana. Quédate tranquilo ahí.

— Pero, ¿y la murmuración?

— De cualquier manera, nada remediaríamos con que vinieras. Ya nuestra ausencia habrá sido notada y el asunto no tendrá remedio...

Después de comer algunos fiambres y un café preparado a la minuta, se dispusieron a pasar una noche toledana. El fondero se alejó, deseándoles que descansaran bien. Hortaliz insistió en que pasaría las horas que faltaban sentado a la puerta de la habitación, pero Romilda no aceptó ese temperamento.

— Nada ganaremos con ello, amigo mío. Debemos afrontar las consecuencias juntos y no veo por qué se ha de imponer usted una molestia innecesaria. Ni uno ni otro nos acostaremos; es el único recurso.

Conversaron largo rato, pero el sueño terminó por vencerla a ella. Cuando se despertó, sintió una sensación de bienestar y abrigo inusitadas. ¿Qué? ¿Dónde estaba? Sorprendida, comprobó que apoyaba su rubia cabecita en el hombro de Hortaliz, que la miraba con infinita ternura.

— ¡Oh! — exclamó ella. — Me he dormido. ¿Cómo es esto?

— Sí, amiga mía. Perdóneme; el sueño y el cansancio la vencían... Entonces me permití envolverle los pies con una frazada de la cama, y como no quería usted acostarse y temía que cayera de la silla, me acerqué a fin de que se apoyara en mí.

Ella cerró otra vez los ojos y se puso a pensar. ¡Qué agradable le resultaba el descanso así! Y... y... sí, un brazo de él le rodeaba el talle. Sus ojos se abrieron y se clavaron en los de él, como en mudo interrogante. Con delicado tacto y voz acariciadora, él habló, estrechándola aun más:

— ¡Sí, para siempre, pobrecita mía! Tú me aceptarás, lo presiento. ¡Feliz aventura la de esta noche! Hace un mes que yo buscaba una oportunidad como esta. Te amé desde el primer momento. Yo le pedí a Elisa que los invitara a jugar al bridge... Pero tú eras tan inaccesible. Ahora ya eres mía, ¡mía para siempre!

— Yo... yo nunca pensé que fuera cierto lo del amor así, repentino, y tan tranquilo, tan sereno. Me parece que siempre..., que siempre...

— Sí, ya sé, que siempre nos hemos amado así...

— Se ha salvado la reputación y el buen nombre de nuestros hijos, pero los nuestros serán pasto de las fieras; están irremisiblemente perdidos.

— Ya lo arreglaremos todo. No temas. ¡Confía en mí!

— ¡Siempre, mi Enrique, siempre!

En el hotel se anunció, al día siguiente, que la señora de Nicolau se hallaba indispuesta en sus habitaciones. Algunas amigas la visitaron y se sorprendieron al encontrarla más interesante que nunca. ¿Jaqueca?... ¡Qué clase de jaqueca tan "sentadora"! Los Hortaliz almorzaron y cenaron con los Nicolau en el departamento de estos últimos. ¿Eh? ¿Qué era eso? ¿Cuál de las dos parejas? Veinticuatro horas más tarde, en la más estricta intimidad, se realizó el enlace de Romilda con Enrique Hortaliz y se anunció el compromiso de Elisa con Emiliano. El obispo de Memnos, veraneante también, bendijo la boda... y entonces sí que se entró a "cortar trajes" a los noveles esposos:

— Aprovechada la viudita... ¡Claro! Como que Enrique Hortaliz es millonario. Lo de la escapatoria fué un poco torpe, pero bien planeado. ¡Lindo ejemplo para los hijos!...

Las solteronas, las viudas inconsolables, eran las que más "le daban a la sin hueso". ¡Envidia, pura envidia!...

ROMANCE DE LAS DOS ABUELITAS

Por

PEDRO GONZÁLEZ GASTELÚ

Yo tengo dos abuelitas,
—canta un romance mi nena,—
una abuelita de armiño
y otra abuelita de seda.
De entre las dos abuelitas
la de armiño es la más vieja:
sobre sus faldas me toma
y con efusión me estrecha.
La más joven de las dos
es mi abuelita de seda:
con una mano muy blanca
me acaricia la cabeza.
Al apretarme en su seno,
cuando con ansia me besa,
pareciera que solloza
de profundo amor aquélla.
Y es tan suave la caricia
de mi abuelita de seda
que, entre sus brazos, no sé
si me acaricia o si tiembla...
Junto a mi cuna dorada
las dos abuelitas velan:
una me cubre los pies,
otra apoya mi cabeza;
con edredones de armiño,
con almohaditas de seda.
Mientras el sueño me toma,
las abuelitas me obsequian:
una me alcanza una nube,
otra me tiende una estrella.
Sueño entonces con los héroes
de las hermosas leyendas:
"¡No salgas, Caperucita,
que el lobo, lobo, te acecha!"
"¡Calza prontito las botas,
las botas de siete leguas!"
Y si en medio de mis sueños
viene el cuco y me amedrenta,
allí están las abuelitas,
avizoras, centinelas,
para ahuyentar los fantasmas
y disipar las tinieblas:
una es sahumerio de incienso;
otra, lámpara de ofrenda...
Y cuando pasa la luna
y el alba rubia despierta
y el sol brinca ya en el patio,
mis abuelitas se acercan:
una me ofrece un jazmín,
otra me da una azucena.
Yo tengo dos abuelitas,
— mi corazón entre ellas, —
una abuelita de armiño
y una abuelita de seda...
¡mi corazón de cristal,
mi corazón entre ellas!



No hay nada que acentúe mas la dulzura y el refinamiento en los niños como un hermoso cabello bien cuidado

Da a los niños un cabello encantador

que no se obtiene con el lavado ordinario

Porqué el lavado apropiado mantiene el cabello de los niños sano, pletórico de vida, suave y sedoso.

La belleza, el lustre y brillo del cabello de los niños dependen, casi enteramente del modo como Ud. lo lava. El lavado apropiado vuelve el cabello de los niños suave y lustroso, haciendo resaltar toda su vida y brillo, el ondulado natural y el color, y lo deja a la vez fresco, liviano y brillante.

Si bien el cabello de los niños necesita lavados frecuentes para mantenerlo hermoso, el cabello fino y joven y el tierno cuero cabelludo, no pueden resistir los efectos nocivos del álcali que abunda en los jabones comunes. La cantidad de álcali en los jabones ordinarios reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Madres cuidadosas

Por este motivo, millares de madres cuidadosas en todas partes del mundo emplean ahora Mulsified Champú Aceite de Coco. Este producto puro, claro y enteramente libre de grasa, hace revivir el cabello dándole nueva belleza y en ningún caso puede dañarlo. No reseca el cuero cabelludo ni vuelve el cabello quebradizo aunque se use muy a menudo.

Cuando lave el cabello de su niño la próxima vez, haga la prueba con Aceite de Coco Mulsified para Champú, y verá Ud. qué hermoso le queda.

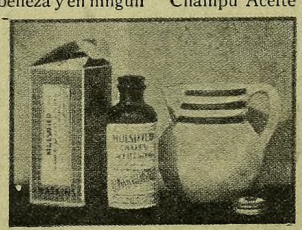
Dos o tres cucharaditas de Champú Mulsified en un vaso o jarro con un poco de agua tibia bastan para producir una espuma abundante y rica que limpia perfectamente, enjuagándose con facilidad y se lleva las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.

Nótese la diferencia

Vd notará la diferencia en el aspecto del cabello aún antes de estar seco. Produce una sensación de limpieza dejando el cabello exquisitamente suave y sedoso.

Después de un champú Mulsified verá que el cabello se seca rápida y uniformemente y da la impresión de ser el cabello más abundante y espeso.

Si Vd. quiere que siempre se recuerde a sus niños por su cabello hermoso y bien cuidado, fije un día por semana para darle un buen lavado con Mulsified Champú Aceite de Coco. Este lavado frecuente mantendrá el cuero cabelludo fresco y sano y el cabello fino y sedoso, fresco, liviano, esponjoso, ondulado y dócil.



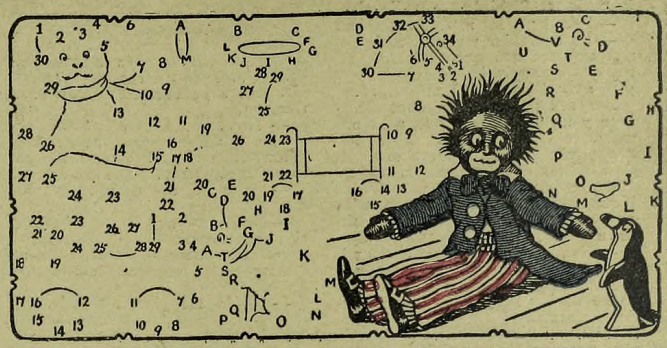
El Aceite de Coco Mulsified para Champú puede obtenerse en todas las farmacias y perfumerías del mundo entero.

MULSIFIED CHAMPÚ ACEITE de COCO

para la gente menuda



El oso se encuentra con una bandeja de masitas y trata de repartirla entre los que le rodean, que a simple vista no se distinguen. Si queremos darnos cuenta de quiénes son los que le acompañan, tendremos que sombrear los espacios marcados con el número 2 y darle el color natural a los que resulten con el número 1.





Como ya hemos publicado otras veces este mismo entretenimiento y hemos recibido cartas de aprobación por él, repetimos la prueba con otro modelo para que nuestros lectores hagan ejercicio y busquen a los dos muñecos que van vestidos igual, entre los demás.

A Jorge le regalaron los Reyes Magos muchos juguetes, pero él sólo alcanzó a ver un negro y un pingüino, porque no quiso tomarse el trabajo de unir con una línea de lápiz los números y las letras. Si vosotros lo hacéis os daréis cuenta de lo espléndidos que fueron con él.



Esta vez es una gata la que ha caído en el laberinto y no puede llegar hasta la cuna donde está su cría, por más esfuerzos que hace. Si vosotros os tomáis el trabajo de buscar el camino seguro, os encontraréis con que, en efecto, no era nada fácil para la pobre gatita.



El chanchito. — ¿Por qué no os compadeceis del pobre pulpo que os está mirando con envidia el helado?
El elefante. — Porque yo le envidio a él, y quisiera tener todos sus "brazos" para sostener un helado en cada uno de ellos.

ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

Fiesta de Reyes



Doña Osobuca tiene reunidos a los amiguitos de los traviesos chicos y les hace recomendaciones para que no estropeen la fiesta con sus disparates, bajo pena de dar por terminada la reunión y no repartir las confituras que tiene preparadas para ellos. Esto les enternece y prometen el mejor comportamiento y hasta se prestan a servirle de ayuda.



Temiendo que su bondad no pudiera durar mucho deciden empezar el reparto de las masitas, y, dirigiéndose a la despensa, sacan la mesa que estaba preparada para obsequiar a los visitantes. En esto iban cuando se les ocurre que podrían darle impulso como a un monopatín y llevar hasta el comedor a Patín cómodamente.



Todo fué bien, pero no contaron con que en el comedor la alfombra está un poco levantada. Al llegar a ella se produce la catástrofe. Las masitas, las tortas y demás confituras ruedan por el suelo, a pesar de sus esfuerzos por contenerlas, y doña Osobuca, encolerizada, dice algo que ellos no llegan a entender, porque rápidamente y sin darle tiempo a más se dirigieron a ella y la consultaron si le había hecho gracia la forma original de repartir las masas a los que no podían llegar hasta la mesa. A esta ocurrencia no pudo menos que disimular doña Osobuca su disgusto y dejar que la fiesta siguiera su curso.



Todos los astros de la pantalla tienen sus rivales, y si os fijáis bien en este retrato descubriréis a otro actor que se oculta entre sus rasgos.

"París"
LA MEJOR DEL MUNDO
ANILINAS
TIÑA
20 cts. CAJA CHICA
EN SU CASA Y TENDRA LA SATISFACCION DE SER ECONOMICA Y ADOPTAR LOS COLORES DE MODA CON UN GASTO INSIGNIFICANTE
ANILINAS París REGISTRADO LA MEJOR DEL MUNDO
80 cts. CAJA GRANDE
ROJO ESCARLATA
VENTA SOLAMENTE EN FARMACIAS

Cocktails humorísticos

Por TANGREDO

Comentando la crisis:
— Lo que actualmente gano no me alcanza para mantener a mis hijos.
—¿Y tiene muchos?
— Tengo ocho.
— ¿Todos vivos?
— Unos vivos y otros zonzos; pero todos comen.

~

Entre amigas:
— Mira, ese es Juancito Pintado. Me dijo Cotita que viéndolo una vez se enamora una de él.
— ¿Y por qué no se ha casado ella con él entonces?
— Porque lo vió varias veces.

~

Un buen negocio:
— ¿Eres feliz con la viuda con quien te casaste?
— Ya lo creo. Figúrate que hasta la ropa de su primer marido me sienta perfectamente.

~

Una contrariedad.
— ¿Y cómo anda tu familia?
— Mal, muy mal. Mi chico se ha escapado de casa y mi mujer se obstina en permanecer en ella.

~

Celebrando la Nochebuena.
— ¿En qué consistirá que esta sidra se me sube en seguida a la cabeza y a ti no?
— ¡Mujer!... En que como yo soy más alto que tú, le cuesta más subir.

~

Casó Montalvo en Segovia
rengo, manco, tuerto y calvo;
y engañaron a Montalvo...
¡qué tal sería la novia!...

DE SOBREMESA

La Navidad, con unción,
festejó el viejo Clemente;
y fué tal su diversión,
comiendo opíparamente,
que, sin más, al día siguiente
falleció de indigestión.

Es tan púdica María,
que habla de la lotería
con júbilo exagerado
cuando, con cierta alegría,
dice que no la ha "tocado".

No se te ocurra poner
los zapatos al balcón;
con la mala situación
sería mucho exponer.
De los reyes nadie ignora
que se hallan en la indigencia,
y que, sin reparo, ahora
abusan de la inocencia.
Esperas con interés
algunos chiches baratos,
y lo más probable es
que te quedes sin zapatos.

Tancredo



La utilidad de ciertos juguetes.

Drama conyugal.
Un marido brutal, en un momento de ira rompió una silla sobre la cabeza de su cara mitad. Llamado a la comisaría, declaró pacíficamente:
—¡Créame, señor comisario, que yo no tenía la intención de romper la silla!...

~

La señora, hablando con la niñera:
— Cuidadito con los niños, Juana. Siempre que salen con usted tengo miedo de que les ocurra algo.
—Descuide, señora. Cuando salgo siempre me acompaña un vigilante.

~

De la vida moderna.
— Pero, hombre; recibir en tu propia casa a esa visita peligrosa...
— Es una cliente, y nada más.
— ¿Y si tu mujer se entera y te cela?
— Por eso nos vemos en mi propia casa; es el sitio que menos frecuenta mi mujer.

~

En la comisaría.
— Diga usted: ¿por qué le ha tirado usted a su mujer ese cacharro viejo a la cabeza?
—Comprenderá, señor comisario, que mis medios de fortuna no me permiten tirarle con objetos de porcelana de Sèvres.

~

Economía domestica.
La esposa. — ¿Qué podría hacer yo con este vestido que ya no me gusta?
El esposo. — Yo creo que te alcanzará la tela para hacerme una corbata.

Del carnet de Bolonio

La radio y la guitarra están empeñadas en desacreditarse mutuamente. ¿Quién gana la batalla? Sólo sabemos quién la pierde: el público radioescucha.

~

El guitarreo por radio es una especie de orticaria que les ha salido a los radioescuchas desprevenidos.

~

— Hoy es Nochebuena — oímos que decía con cierto regocijo un pavo.
Y, en efecto, nadie se había acordado de él para la cena.

~

Consejo de un filósofo: "Si no puedes casarte con la mujer que tú quieres, cásate con la que te quiere a ti."

~

Nunca me he explicado cómo una cosa tan grande, trascendental y comprometedora como lo es el matrimonio, puede ser consagrado con una palabra tan breve como el "sí" de ritual. ¡Quién sabe si no se ha inventado ese recurso para no dar tiempo a la reflexión, que podía sobrevenir antes de terminar una palabra que fuese más larga!

~

La ciencia odontológica progresa tanto día a día, que no tardarán en fabricarse dentaduras postizas tan perfectas que duelan como las naturales.

Las Fajas de la Casa Porta
SE DISTINGUEN POR SU CALIDAD Y CORTE CIENTIFICO, RECOMENDADAS POR EMINENCIAS MEDICAS.



¿De qué le sirve una faja que sólo le queda bien estando parada y que cuando se sienta la oprime y sofoca?
La faja, para que resulte eficaz su uso, tiene que tener estas cualidades: Que sea cómoda, que tenga buena forma, y que sea buena calidad. Si es cómoda, usted la usa a gusto y le hace bien. Si tiene buena forma, añade a la comodidad, el estar bien vestida con ella. Y si es de buena calidad, añade a las demás ventajas, la de que no se deforma con el uso.
Estas buenas cualidades reúnen las fajas de esta Casa, a las cuales debe agregarse la modicidad de su precio.
Escriba Vd. solicitando nuestro catálogo "F"
CASA DE CONFIANZA
IMPORTACION DIRECTA
Antigua CASA PORTA
VICTORIA 755 Buenos Aires
(No tiene sucursal).


Su dolor
en el periodo, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., desaparecen tomando el
"Específico Scheid's"
FRASCO: $ 4.—
En el atraso, escasez o falta del período tomad "Amenorrol"
FRASCO: $ 4.—
comprobado inofensivo, siendo estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.
GRATIS pida folletos, con copias de certificados médicos, en sobre cerrado a: J. Valle - C. Pellegrini 603. Buenos Aires. En Montevideo: Droguería Paraguay 1393


Señora:
Aquí hay comodidad y economía.
Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido.
Visítenos o pida nuestro catálogo Nº 5
CASA PRIMUS
Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

Los Sordos Oyen
En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición.

Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a Julio Valle, calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires. Remita 30 cent. en estampillas para gastos. Personalmente pruebas gratis.
No tenemos sucursales ni agentes

AGUA PALAU
UNICA TERMAL

consultorio de belleza femenina

el cuidado de la cabellera

DESDE hace más de diez años, desde que bajo las tijeras de los peluqueros han caído las cabelleras medianas como los más bellos rodetes, se ha perdido casi la noción de lo que era este adorno, espléndido en algunas mujeres, las cuales podían enorgullecerse con justicia.

Haciéndose cortar los cabellos, ¿las mujeres han renunciado voluntariamente a uno de sus encantos? ¿Han renunciado imprudentemente a uno de sus más seguros poderes de seducción? La cuestión es muy discutible, y puede ser, en el fondo, que hayan tenido razón de separarse en parte de ese don de la naturaleza. La opinión masculina sobre este asunto es bastante tranquilizadora y afirma que si las mujeres volvieran mañana a tomar posesión de su cabellera, esta última manera de hechizar a los hombres no serviría nada más que para provocar en ellos un sentimiento extraño y embarazoso. Hay, además, una generación de mujeres, que tienen hoy alrededor de veinte años, que no han conocido ciertamente el cabello largo, ya que a las niñas se les corta, por lo general, desde chiquitas hasta los diez años, y la edad en que se lo hubieran dejado crecer coincidió con el debut de la melena.

Puede ser que esta desaparición haya sido deplorada por los artistas, por los pintores que hacían jugar sobre sus telas los tintes nacarados de la carne con los tintes de oro o de ébano, obscuros o luminosos de las cabelleras, sacando de esto los efectos de contraste más felices.

Puede ser —¡oh, pensamiento prosaico!— que la moda de los cabellos largos haya sido amargamente echada de menos, sobre todo por los peinadores y fabricantes de postizos, que vieron casi totalmente desaparecida su profesión, porque el uso de postizos femeninos es muy raro en nuestros días.

De cualquier manera que sea, es una moda que está; y que está de tal manera arraigada en nuestros gustos y hábitos que no se prevé pueda cambiar de golpe.

Pero es justamente en la gran comodidad que esta moda presenta que es necesario buscar a la vez su ventaja y su punto débil, su cualidad y su defecto.

En otro tiempo se usaba el cepillo, pues el cabello largo se enredaba fácilmente y este recurso era indispensable. ¿Se acuerdan de las pequeñas rabietas que sufríamos cuando se hacía un nudo en nuestra cabellera y sólo con la ayuda del cepillo podíamos deshacerlo? Ahora no tenemos más estos pequeños fastidios, y por la mañana, cuando despertamos, cuando el cabello parece más enredado, basta un golpe de peine para ponerlo en orden. En uno o dos minutos estamos peinadas.

Y es aquí donde está el peligro del cabello corto. Se descuida la más indispensable precaución: no se cepilla la cabellera, y es, sin embargo, por ahí por donde deberíamos comenzar todas las mañanas.

Nos lavamos mucho el cabello, pero no lo cepillamos bastante

LAS lavadas muy frecuentes son malas, contrariamente a lo que pensamos en general; cuando vemos nuestro cabello grasiento, por higiene y coquetería recurrimos al lavado.

El agua no es buena para el cabello, sobre todo las aguas calcáreas que tenemos en las ciudades. El agua de lluvia es, indiscutiblemente, mejor. Ciertos profesores especialistas del cuero cabelludo y ciertas casas que lo tratan, recomiendan el empleo de agua filtrada muy dulce, que limpia perfectamente el cabello, dejándolo suave.



Los shampoings que se emplean en algunas casas de peinados y que dejan el cabello tan espumoso son, sin embargo, nocivos cuando se usan con frecuencia, pues están hechos a base de amoníaco o de carbonato de soda y sólo son buenos no abusando de ellos.

No se debe abusar del lavado de cabeza, que decolora y arruina la raíz del cabello; es suficiente un lavado cada tres semanas.

Pero para librar al cabello del polvo que se acumula se reemplaza el lavado por el cepillo, usándolo con cuidado mañana y tarde. Nunca se insistirá demasiado sobre esta operación tan simple y tan poco costosa; ella puede salvar nuestra cabellera de enfermedades que la amenazan, porque es preventiva y curativa. Pero, ¿no vale más prevenir que curar?

Muchas mujeres que van regularmente a consultar su dentista, no ponen jamás los pies en la casa de un especialista del cuero cabelludo. ¿Y por qué esta negligencia? Y llega que el cabello se cae. Se comprueba el hecho sin conmoverse y sin consultar un médico especialista. Únicamente cuando se ve que el cabello ha disminuído notablemente uno se inquieta, y es ya demasiado tarde, porque el cabello cae tres meses después de muerto.

Por consiguiente, cepillad enérgicamente vuestra cabellera

Y para esto se elige un cepillo de pelos largos y muy duros (esto es importante). He aquí cómo hay que proceder: se hace una raya para separar el cabello y se cepilla fuertemente el cuero cabelludo con el cepillo apoyado bien plano a lo largo de la raya, yendo desde la raíz hasta la punta. Se hace otra raya un centímetro o dos más lejos y se repite la misma operación, y se sigue así hasta que esté cepillada toda la superficie del cráneo.

Airead vuestros cabellos

ES bueno levantar la cabellera, mecha por mecha, para airearla. También, como nuestros pulmones, tiene necesidad de aire. ¿Por qué no cepillarse la cabellera en el balcón o en el jardín? Esto doblará los beneficios de la operación.

Es necesario cepillarla todo el tiempo que sea posible (lo ideal sería una media hora por día), para que el cabello adquiera ese tono brillante y lustroso, que es lo que indica que está sano.

El cepillado tiene por objeto...

PRIMERAMENTE, limpiar el cabello y darle brillo; en seguida, y, sobre todo, activar la circulación del cuero cabelludo, y entonces se puede agregar al cepillado:

El masaje del cuero cabelludo

MASAJE que se puede practicar fácilmente procediendo como sigue: Se apoya fuertemente la punta de los dedos sobre el cuero cabelludo, en forma de imprimirse un movimiento circular, que se repite de cuatro a cinco veces seguidas; se sigue así, toda la superficie del cráneo. Se puede, también, pellizcar sucesivamente todas las partes del cuero cabelludo, activando así la circulación.

Hacer gimnasia, movimientos bastante violentos, que provoquen una ligera transpiración que hará bien al cabello enviando a los vasos que lo nutren una sangre más rica.

Hay que recordar: "El masaje de los hombros estimula el aflujo de la sangre de las grandes arterias a la región de la cabeza."

Cuando se lava uno mismo la cabeza

HAY que emplear, lo decimos muy fuerte, agua de lluvia, si es posible. Usar un excelente shampoing, que no importa pagar más caro, o simplemente un buen jabón de Marsella, que hay que hacer desleír en el agua. Se jabona una vez y se enjuaga, se jabona otra vez y se vuelve a enjuagar. Si el cabello es muy grasiento

por la Doctora Equis

se jabona una tercera vez y se enjuaga con mucha agua. Al último enjuague se le agregan dos cucharadas de vinagre, lo que suavizará el cabello.

Hay que evitar, si es posible, el secado eléctrico

SE empieza a secar con toallas duras (nunca con toallas de tejido esponja) frotando vigorosamente el cabello; cuando esté casi seco se termina de secar al sol o al aire, y ya completamente seco, se concluye con algunos masajes indicados más arriba.

EL LAPIZ DE SU REFERENCIA ES INOFENSIVO para los labios. No dé crédito a rumores que carecen de todo fundamento. —*Muñequita de trapo (Bs. Aires).*

LAS MANCHITAS BLANCAS ESPARCIDAS EN LA SUPERFICIE DE LAS UÑAS desaparecen con aplicaciones cotidianas de una mezcla que se prepara fundiendo partes iguales de pez y de mirra. — Lomense.

1º APLIQUE AGUA OXIGENADA A ESAS MANCHITAS, día por medio, y una vez secas las recubre con polvos de almidón.

2º El olor de la transpiración se combate lavando las axilas tres veces al día con agua tibia y jabón de baño. Agregue unas gotas de Colonia al agua y, después de secarse, empolve cada vez con:

Hidrato de magnesia.	100	gramos
Óxido de magnesia...	30	„
„ „ cinc.....	40	„
Carbonato de cal.....	10	„
Ácido bórico.....	5	„
Subnitrato de bismuto	5	„

Noviecita triste (25 de Mayo).

1º SI EL CABELLO ES DEMASIADO SECO conviene friccionar el cuero cabelludo, dos veces por semana, con aceite de coco, o, en su defecto, aceite de ricino bien batido con un poco de ron. Un lavado semanal con palo de Panamá completa el tratamiento.

2º Pase el cepillo prolijamente, separando su cabello en mechas, todas las mañanas. Al enjuagarlo, agregue dos cucharadas de vinagre, con lo cual adquiere brillo.

Como brillantina, para usar una vez por semana, es buena esta fórmula:

Se mezcla una parte de glicerina con diez de alcohol, y se llena hasta la mitad un frasquito que se completa con aceite de almendras, agitando muy bien. —*Leonor S. de R. (La Plata).*

1º CONSEGUIRA CURAR ESOS GRANITOS alimentándose con abundancia de verduras y frutas. La carne, las salsas, los condimentos y licores deben ser suprimidos.

Lave la región afectada con agua caliente y alcohol alcanforado.

Después la unta con esta pomadita:

Óxido de cinc.....	25	gramos
Almidón	25	„
Vaselina	50	„

2º Pase a la nariz un algodón con éter, día por medio, para curar ese aspecto grasoso.

3º Debe pesar 58 kilos y 10 gramos. — *A. C. R. (Estación Chas - F. C. S.)*

1º PARA COMBATIR EL CUTIS POROSO y curar "puntos negros", tome quincenalmente un baño facial de vapor con agua de romero.

Después de extraer los comedones, pase sobre el cutis afectado por ellos un algodón con este líquido:

Agua destilada.....	100	gramos
Bórax	4	„
Éter	4	„

2º A fin de reducir el vientre, practique ejercicios de flexión, doblando el tronco hasta tocar la extremidad de los pies con las manos. Luego se vuelve lentamente a la posición vertical y se repiten diez ejercicios por cada vez. — *Tita (Luján).*

DESDE ESTA SECCION ME ESTA VEDADO INDICAR MARCAS Y DIRECCIONES PARTICULARES. Recorra los anuncios de la revista. — *Negra afligida (Tucumán).*

1º EL CUTIS SECO Y MANCHADO mejora notablemente si se lava dos veces al día con infusión de tilo y se unta por la noche con esta crema:

Lanolina	50	gramos
Glicerina	15	„
Aceite de almendras dulces	10	„
Agua oxigenada.....	15	„
Bórax	1	gramo

2º Se da blancura a las manos enrojecidas lavándolas con limón dos o tres veces al día. De noche se recubren con la pomada siguiente:

Ictiol	10	gramos
Agua destilada.....	10	„
Grasa de cerdo.....	30	„
Lanolina deshidratada.	50	„

Julia Carrere (Buenos Aires).

LAS ARRUGUITAS DEL PÁRPADO INFERIOR se borran con lociones de:

Agua filtrada, 200 gramos; leche de almendras, 50 gramos; alumbre, 4 gramos.

Cuídese de no frotar esa delicada región, ni con la toalla, si se quiere conservar bien la tez. — Elena de Lanús.

1º LAS VENDAS DE GOMA reducen necesariamente los tejidos. Ayude su acción con el preparado de fresno. La agrimonia es una planta de la familia de las rosáceas, cuyo extracto fluído hallará en la droguería. Las hojas de fresno, en una casa de hierbas.

2º El rouge se aplica antes del polvo. Si su cutis es seco, prefiera pasta o polvos en lugar de líquido.

3º El polvo debe elegirse de acuerdo con el tono de la tez. — *Una trigueñita (Rosario).*

1º SI ANTES DE APLICARSE EL "CORRECTOR" unta la nariz con una preparación tónica astringente, obtendrá el resultado que desea. La siguiente fórmula le dará buen resultado:

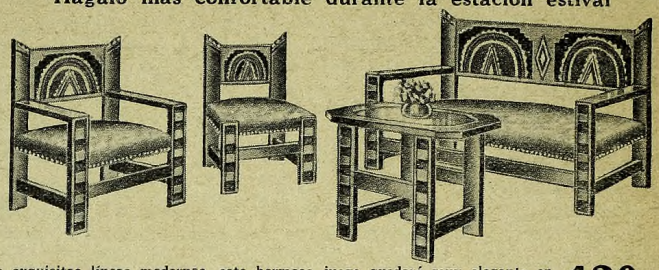
Glicerina	20	gramos
Lanolina	15	„
Ictiol.....	5	„
Extracto de ratania..	4	„
Bálsamo del Perú.....	2	„

Almidón suficiente para dar consistencia a la crema. — *Lili (Santa Fe).*

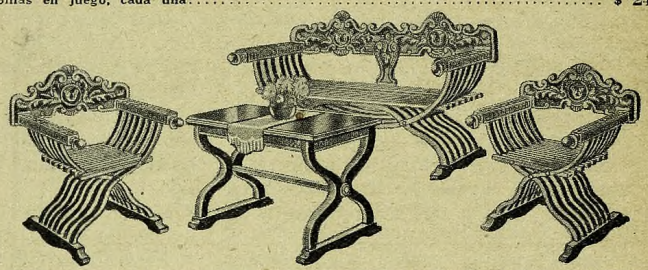
Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

MODERNICE SU HOGAR

Hágalo más confortable durante la estación estival



De exquisitas líneas modernas, este hermoso juego quedará muy elegante en su "Hall". Está finamente tallado y tapizado en felpas o géneros nuevos. El Sofá, los dos sillones y la mesa. A SOLO..... $ **130.-**
Sillas en juego, cada una..... $ 24.—



Siempre elegante y distinguido, el estilo Renacimiento Italiano, resalta en este modelo "SAVONAROLA", finamente tallado. Consta de: Sofá, dos sillones y mesa. REBAJADO a..... $ **155.-**
Sillones sueltos, cada uno..... $ 28.—

Solicite Gratis nuestro Catálogo H. Ultima Edición.

Eugenio Diez y Cía.
FABRICANTES
682-Bdo. de Irigoyen-694

Si Ud. desea subscribirse a la revista *Mundo Argentino* debe llenar el presente cupón y enviarlo en la forma siguiente:

Para la Capital Federal se atienden pedidos de Subscripciones por teléfono.
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Sr. Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda.
Río de Janeiro 262 — BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista **"MUNDO ARGENTINO"**, por el término de..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....

CALLE ..... Nº .....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA ..... F. C. .....

Precios de Subscripción

Capital - Interior:	1 año (52 números)...	$	9.— m/n
	6 meses (26 números).	„	5.— „
Exterior:	1 año (52 números).....	$	15.— m/n
	6 meses (26 números).....	„	8.— „

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

El turismo acuático y la excursión a pie están muy de moda

NO nos referimos a los cruceros de excursión en cómodos vapores, donde el turista recorre extensas zonas fluviales y marinas para conocer regiones exóticas o visitar países lejanos. En toda época, dichos viajes constituyeron el deleite de millones de pasajeros.

Queremos mencionar algo semejante al camping terrestre y que pudiéramos denominar *camping náutico*, deporte lleno de impresiones, que goza de gran prestigio en la era presente.

La afición al deporte náutico decreció durante algún tiempo por la deficiencia ofrecida en los medios de locomoción por ríos y canales.

Pero la adopción de la "canoa canadiense", fácil de manejar para evitar un escollo, ligera para levantar si el caso lo requiere, y contando con un dispositivo de ruedas para su transporte, atrajo muchos devotos, y el turismo náutico se impuso de nuevo.

Tal predilección se explica, pues además de los goces de la naturaleza, el turista acuático experimenta emociones en los rápidos y torbellinos o entre los escollos, donde se pone a prueba su serenidad y pericia.

Hoy se practica el turismo acuático en yate automóvil, que presenta todas las garantías de confort y de seguridad.

Los medios de transporte son cómodos y fáciles para el turismo sobre el agua.

Los lectores conocen muy bien los hidrociclos, compuestos de dos flotadores que soportan un asiento y un guión. Se pedalea, y una hélice de tres aspas imprime al conjunto una velocidad de quince kilómetros por hora. Sobre la armazón se pueden llevar los utensilios indispensables para el *camping*.

Cuando éste se hace a larga distancia, lo necesario es una lancha.

Pero hay que advertir que no sirven para ello ciertas embarcaciones, como las que se utilizan para regatas. El material es el mismo que se emplea en el *camping* terrestre, salvo algunas excepciones. Es indispensable llevar una linterna plegadiza, puentecillo desmontable, esponjas y todo lo necesario para reparar alguna avería: alcohol, barnices, pinceles, lona, alquitrán y sebo.

Una lancha con su material completo (toldos, víveres, etc.), manejada por dos personas de mediana fuerza, puede avanzar a una velocidad de siete a ocho kilómetros por hora.

En el *camping* náutico a motor existen tres categorías: los hidrodeslizadores, las lanchas de propulsión amovible y las lanchas de motor fijo.

Las lanchas de motor amovible son las más empleadas por los aficionados al *camping*.

Generalmente, las lanchas se arriman a la orilla en determinadas horas del día. Para cocinar y dormir, por ejemplo, se prefiere la tierra.

De este modo resulta un *camping* anfibio, tan agradable y variado que muchos médicos lo recomiendan como único tónico para organismos debilitados.

Si se agregan a todos los entretenimientos del campamento terrestre los placeres de la pesca en las partes más profundas del río, el baño y la natación a cualquier hora del día, se comprenderá el entusiasmo que este deporte despierta siempre.

Es el *camping* completo, integral, que no deja lugar a ninguna nostalgia.

El turista descansa o se entrega al deporte, permanece en tierra o va surcando las aguas a medida de sus ansias, llevando consigo lo necesario para comer y dormir. Varía de panorama, elige los rincones más pintorescos, busca sombra protectora y organiza partidas de caza o de pesca, según el tiempo lo determine.

Puede, también, reunirse con otros excursionistas, haciendo *camping* náutico en compañía, lo cual aviva los placeres y multiplica las chances de diversión.

Dos o tres semanas de una vida así llevada, alegre e higiénicamente, devuelven la salud a los cuerpos más deprimidos y obra prodigiosos milagros de resurrección.

La caprichosa moda ha impuesto últimamente, como nota novedosa de turismo, el excursionismo a pie, forma actualmente en boga, principalmente en Europa y Estados Unidos.

El "hicker" se ha hecho tan popular en carreteras y poblaciones que no hay revista procedente de aquellos países que no traiga multitud de chistes y de notas cómicas sobre estos "andarinistas" de fantasía, que caminan leguas y leguas por deporte.

Por una ironía de la suerte, la progresista generación de este siglo torna así a la primera forma de turismo conocida por el hombre: la marcha.

Es indudable que el excursionismo a pie es el menos costoso y el más sano de los ejercicios, especialmente para personas jóvenes y robustas.

Marcha el turista llevando su equipo al hombro, como el soldado su mochila, y descansa en las poblaciones de la ruta elegida, o combina con el *camping* su deporte.

Son precisos algunos preparativos esenciales, como establecer el plan de excursión y determinar el equipo apropiado para el viaje.

La indumentaria debe ser conveniente para afrontar el sol, la lluvia y el frío.

Necesita igualmente llevar una pequeña máquina fotográfica, un mapa del camino y otros accesorios.

La prenda que quizá deba cuidar más, al hacer sus preparativos el "andarín", es el calzado.

Será hecho a la medida del pie, con punta redonda y lo suficientemente amplia para que deje libres los pulgares. Debe ajustarse bien al pie, pero sin oprimirlo, para no dificultar la circulación de la sangre. La suela será gruesa y blanda, formando reborde alrededor del pie, para aislarlo del barro y dar más seguridad a la marcha. Los tacones de goma amortiguan el choque.

Para conservar este calzado ha de introducirse en hormas o rellenarlo de avena, que absorbe la humedad del cuero y mantiene la forma, siendo además necesario frotar el cuero con lanolina.

De este modo se tiene un calzado cómodo para caminar y dura muchísimo tiempo.

El viaje a pie, de turismo, ha de ser realizado por etapas no superiores a ocho horas de marcha, con paradas de descanso de cinco a diez minutos cada hora.



UN MOMENTO DEL "CAMPING NÁUTICO"

Cuidados indicados para la época

(Continuación de la pág. 67)

terar el germen de las semillas en vía de desarrollarse, lo que, indudablemente, ocasionaría la pérdida de sembrados enteros, pérdida que, por lo común, se atribuye a otras causas.

Para mantener la humedad y acelerar la germinación de la siembra cúbrase el cajón con una tapa de vidrio.

Para excluir la luz hasta tanto germine la semilla cúbrase el vidrio con papel obscuro, y a medida que las plantas crezcan quítese el vidrio, pues, de lo contrario, las plantitas podrían resultar débiles y chiladas. Si ellas nacieran demasiado espesas, quítense las más débiles hasta dejar la cantidad conveniente.

A medida que el tiempo se torna más benigno colóquese el cajón a la intemperie por unas horas por día a fin de fortalecer las plantitas.

En las siembras de asiento se espacian las plantitas de manera que las que queden puedan desarrollarse completamente, mientras que en los almácigos se espacian sólo de modo que puedan crecer algo más para ser repicadas o trasplantadas.

Para las plantas finas no se entresaca nada, puesto que se repican cuando tienen dos o cuatro hojas.

Las entresacas se harán, mientras sea posible, por la mañana y a la tarde, evitando hacerlas durante las horas del sol fuerte, y después debe darse un riego con regadera de flor para asentar la tierra al pie de las plantas que quedan.

Otras operaciones deben hacerse cuando las plantitas son muy pequeñas, y si la tierra de los sembrados fuera seca, sería indispensable regar antes de ejecutarlas.

Para el mejor éxito del trasplante es conveniente elegir un tiempo fresco y nublado.

Antes de sacar las plantitas del cajón debe regarse la tierra de modo que ésta se adhiera bien a las raíces, para evitar que se rompan en el momento de sacarlas.

El "repicaje" es un verdadero trasplante aplicado a las plantas de algunas hojas no más; se obtiene tanto mejor éxito cuanto más joven o pequeña es la planta.

La tierra en que se han de repicar las plantitas debe haber sido bien preparada de antemano con el rastrillo y hallarse en un estado de humedad conveniente, pero no hasta el punto de pegarse a los instrumentos.

Las plantitas se plantarán en hoyuelitos que se hacen con el dedo o con un pequeño plantador, teniendo cuidado de que la raicita no se halle doblada; la tierra se aprieta contra la plantita por medio de los dedos o del mismo plantador, e inmediatamente se riega de pie y despacio para que no corra el agua.

Concluído el repicaje se procederá en seguida a una ligera escarpida para igualar la tierra, llenando los hoyuelos ya regados, para evitar la evaporación y que se endurezca la superficie del suelo.

Las plantas recién repicadas requieren mucho cuidado; debe escardarse el terreno muy a menudo y los riegos deben repetirse cada vez que se necesiten. Los almácigos resguardan de los rayos de sol con lienzos, tolditos, rejillas, etc., y los envases se colocan a la sombra durante algunos días.

Para algunas plantas la operación del repicajé se repite luego que llegan a tocarse.

El compañero de sala

(Continuación de la pág. 26)

muró para justificar su actitud.

Ahora toda su imaginación se concentraba en el viejo. ¿Le seguiría mirando? ¿Por qué le miraba en esa forma? No se atrevía a moverse, a darse vuelta. Sentía los dos ojos como la presión de dos dedos fríos y duros que le oprimían la espalda.

Mucho tiempo estuvo en aquella postura. ¡Si viniera alguien! La enfermera, aunque fuese, así podría darse vuelta. Le dolía el costado, no podía más.

Pasaron diez minutos, media hora, una hora. Nadie entraba ni salía. Nada ocurría que desviara aquellos ojos agudos y tenaces que le tenían sujeto como una barra. En un reloj dieron las cinco de la tarde.

Pero su temor y pasividad habían ido desapareciendo paulatinamente. Como en una fiera acorralada se habían ido transformando en una cólera sorda que lo hacía temblar como a un poseso. Odiaba a aquel desconocido que no le había dejado escapar. Lo odiaba con toda su alma. Él era el culpable de todo lo que le ocurría. Al día siguiente lo operarían y si se moría él sería el culpable. Era el único causante de su muerte, su verdugo, su asesino.

— ¡Asesino! — murmuró apoyando la boca contra la almohada para no ser escuchado. — ¡Te mataría como a un perro! ¡Te apretaría el cuello hasta hacerte cerrar los ojos de una vez para siempre! ¿Por qué me miras así? ¿Por qué no me dejas huir de aquí? ¡Miserable!

— No puedo más — rugió, — no puedo más. — Y de un salto, con el rostro congestionado de cólera, se sentó en la cama. Sin temor, como si hubiera roto de un tirón las ligaduras que lo ataban, se enfrentó con su vecino:

— ¿Por qué me miras? ¿Qué te he hecho? ¡Maldito!

Los otros enfermos se incorporaron en sus camas, alarmados, sin atinar qué hacer. Uno acertó a llamar la enfermera. Antonio estaba fuera de sí, pero el viejito, con sus ojos grises y dulces, como si no viera ni sintiera nada, le seguía mirando, mirando, con la impasibilidad de un retrato.

Llegó la enfermera con evidentes muestras de desasosiego. Se acercó a Antonio y le tocó la frente. Éste, hablando a gritos, dijo:

— ¡No tengo nada! ¡No me pasa nada! Es él que me mira, que no me deja de mirar; que no me deja mover.

Y apoyando su cara contra la almohada rompió a llorar como un niño.

La enfermera se aproximó al viejito, le tomó una mano que tenía apoyada sobre la colcha y retrocedió, espantada. Luego, dándose vuelta y dirigiéndose a los demás, agregó:

— ¡Pobre! ¡Ha muerto! Ha muerto hace, por lo menos, dos horas. Voy por el médico de guardia.

— ¡Dos horas! ¡Por lo menos dos horas! — murmuró Antonio, y su voz era como el eco débil que se refleja en la pared de una casa ruinosa y sombría.

Una fricción ATKINSON, higienizará sus cabellos



La Loción Colonia Atkinson higieniza el cuero cabelludo, elimina la caspa y limpia el cabello, permitiéndole un peinado perfecto.

Su refrescante perfume tan original e inconfundible, reanima y trasmite una deliciosa sensación de pulcritud, tan grata a la juventud de ambos sexos.

Friccione su cabeza todos los días con Loción Colonia Atkinson.

248 c.c. $ 4.60
500 c.c. $ 8.00
Jabón $ 0.50
Precios en la Capital

LOCION COLONIA
ATKINSON

Uno de los productos distribuidos por Mayon Ltda. - Av. de Mayo 1257 - Bs. Aires

La caricatura en el extranjero



(DE "BLANCO Y NEGRO", MADRID)

— Este es un pozo que data del siglo XIV.

— ¿Tiene agua?

— La tiene gracias a mi vigilancia, porque se la llevaban todos los coleccionistas.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La esposa: — Hoy tendrás que bañarte solo, pues he encontrado un agujero en mi traje de baño.

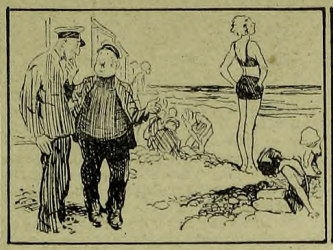
El marido: —¿Es muy grande?

La esposa: —¡Qué pregunta! ¿Crees que en mi traje de baño puede haber sitio para un agujero grande?



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

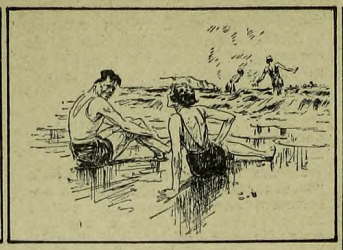
El fotógrafo aficionado: —Ahora, señora, si usted caminara tres pasos más hacia su izquierda, creo que la foto saldría muy bien...



El guardián de playa: —¿Qué le parece que hagamos con esa bañista?

El inspector: —¿Por qué?

— Pero, ¿no la ve? Usa un poquito de traje, luego nada y luego vuelve a usar otro poquito.



Él: —Ese traje de baño es uno de los últimos modelos, ¿verdad, querida?

Ella: —No. Hace tres años que lo tengo; pero como cada año encoge un poco, resulta que siempre lo tengo a la moda.



DE "GUTIERREZ", MADRID)

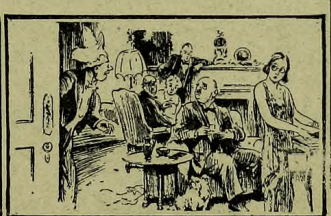
El niño: —Es usted el rey Melchor, ¿verdad? Pues tráigame a mi una bicicleta.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

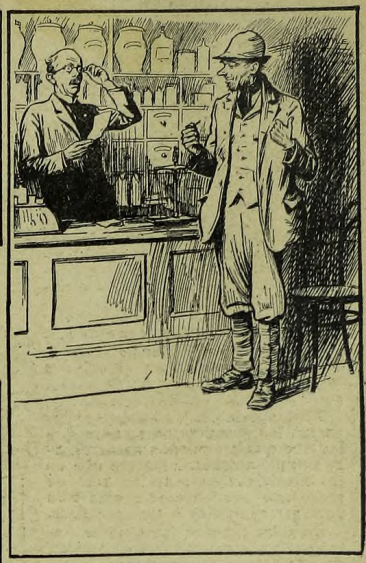
— ¡Qué descuidado eres, Juan! Se te ha caído un paquete.

— Ya lo sé. Se me cayó cinco cuadras atrás y desde allí lo vengo pateando.



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

El joven: —¿Me permiten que venga aquí a divertirme? En el departamento de al lado estamos haciendo una fiesta, pero resulta que somos trece...



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

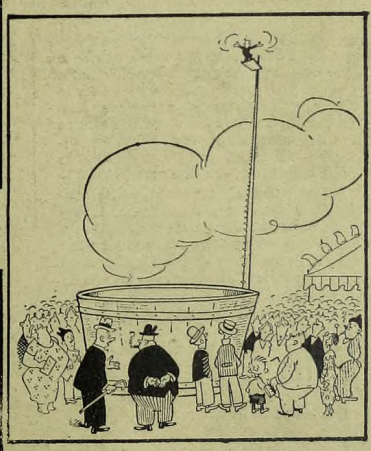
El farmacéutico: (Leyendo.) — "Dos cajas de pastillas contra el resfrío, cuatro termómetros, dos kilos de hojas de eucalipto"... ¿Para quién es todo esto?

El comprador: — Para una colonia de nudistas.



El guía: —Antiguamente los que vivían en este pueblo se dedicaban a asaltar diligencias.

El turista: —Veo entonces que sus predecesores han sabido imitarlos dignamente. Ahora son los dueños de las casas de pensión.



(DE "COLLIER'S", NUEVA YORK)

— Dicen que sólo hay veinte litros de agua en esa cuba.

— ¿Y qué quieres? ¿Que haya tres metros y corra el peligro de ahogarse?



Contract-Bridge

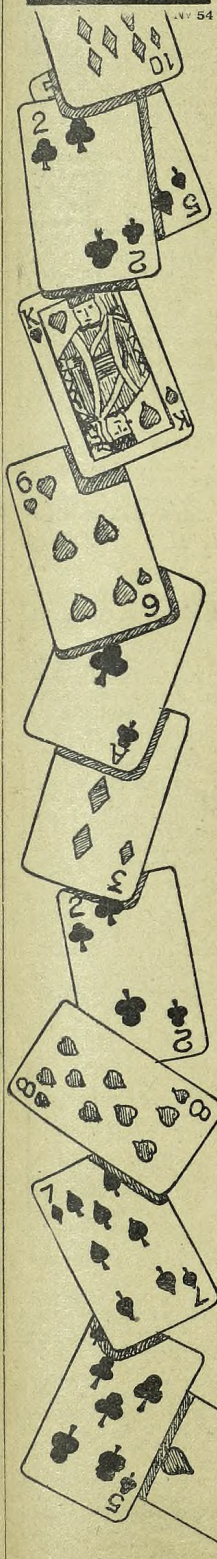
Por E. V. SHEPHARD

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que cualquier otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".



NO PERTURBE UNA CONDICIÓN SATISFACTORIA, EXCEPTO PARA MEJORARLA

A no ser que pueda combatir con seguridad la declaración de los adversarios, o pueda frustrar una tentativa de game, pase una declaración que no marque game, siempre que el declarante esté sentado a su izquierda. Si Norte hubiese obrado en esta forma, Este hubiese sufrido una pérdida en corazones, en vez de cumplir game en tréboles. Las tenencias de los jugadores eran las siguientes:

NORTE

P. A-K-Q-9-4-2
C. K-10-7-3
T. K-5
D. 9

OESTE

P. J-10-6-5-3
C. 2
T. J-9-7-4
D. A-6-2

ESTE

P. -
C. A-Q-9-5-4
T. A-Q-10-8-6
D. K-8-5

SUD

P. 8-7
C. J-8-6
T. 3-2
D. Q-J-10-7-4-3

Norte hizo una declaración inicial justificada siendo tercera mano de 1-pique, que Este combatió con 2-corazones. Sud y Oeste pasaron, aunque un espectador podría preguntarse por qué este último no pidió a Este un cambio de palo, declarando 2-sin triunfos. Quizá Oeste esperaba que Norte redeclararía los piques y que Este no los combatiría. Los corazones eran el segundo mejor palo de Norte. ¿Qué cosa mejor podía desear que dejar subsistir el contrato? Bajo las circunstancias, Norte debió haber pasado. En vez de dejar que los adversarios jugasen un remate en el que tenían que perder, Norte declaró 2-piques. Este escapó de una declaración peligrosa, a un palo en el cual podía cumplir game. Declaró 4-tréboles, para enseñar su gran fuerza. Como un adversario había iniciado el remate, el cambio y subida doble de Este no era una demanda absoluta a la que Oeste debía responder, pero era una fuerte invitación que Oeste estaba encantado de reconocer. Declaró 5-tréboles. Norte dobló.

Sud mandó su pique más alto. El muerto jugó el 10; Norte la Q y el declarante triunfó. La única entrada al muerto era triunfando un corazón después de jugar el As, o mejor aún, mandando un diamante bajo para tomarlo con el As. Este eligió esta última alternativa. Luego jugó el corazón del muerto; Norte jugó bajo y la baza fué ganada con una finesse de la Q. Se descartó uno de los diamantes del muerto en el As de corazones, y luego triunfó la tercera vuelta de corazones en el muerto, dándole a Este su quinta baza.

La sexta consistió del 4 de tréboles del muerto, el 5 de Norte, el 8 de Este y el 2 de Sud. A no ser que uno de los adversarios estuviese carteando falsamente, Sud tenía el 3 de tréboles y Norte la K solitaria. En cualquier caso, únicamente la K ausente de triunfos era peligrosa. Para su séptima baza



CAFÉ LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA KILO: 2.80
Obsequio en cada Kilo
ALSINA 416-U.T. 33-2215 y 2216-

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO
Despues de las comidas 2 ó 3
PASTILLAS VICHY-ÉTAT
facilitan la digestion
VICHY
Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS
ÉTAT

NO SUFRA ESTREÑIMIENTO
AZUCAR COLLAZO
LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS
GRATIS MUESTRA Y FOLLETO
PIDA HOY MISMO
a Farmacia del Cóndor, Rosario, o a Moreno 1027 Bs. Aires
Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el te, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

Todos los miércoles
aparece MUNDO ARGENTINO, la revista esencialmente argentina, en la cual colaboran las más distinguidas firmas del país y la que publica la información gráfica más completa.

ASTROLOGIA
es la CIENCIA que estudia el influjo de los ASTROS en los fenómenos humanos. SUERTE y FELICIDAD al alcance de todos con EL TALISMAN DE LOS MAGOS ASTROLOGOS
La CIENCIA ASTROLOGICA establece las influencias bienhechoras del TALISMAN que se ofrece en venta y cuya acción comprende el periodo astrologico Diciembre 1932 - Noviembre 1933
En ORO 18 kilates y brillante.
En PLATA 900 y záfiro blanco.
PIDALO A ESTUDIO DE ASTROLOGIA
HONT MENSALEH GUIDO 1879 BUENOS AIRES

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.

No se acuerdan representaciones exclusivas.

La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc., 500 Fifth Avenue, Nueva York.

GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter, Aldwych House-Aldwych - Londres. W. C. 2.

FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, Paris

Este mandó un corazón bajo que triunfó con el 9 del muerto. La caída de la K afirmó el último corazón de Este.

Este no tenía idea de cuántos piques poseía Norte. Su redeclaración indicaba cinco por lo menos, lo que le daría otro diamante. En el supuesto caso que Norte tuviese originalmente seis piques, no tenía más diamantes. La jugada más segura del muerto parecía ser un diamante. Si Norte había carteado falsamente los tréboles, podría triunfar el diamante con el 3, pero entonces Este podría tomar su K solitaria de tréboles cuando luego tuviese la mano. Si Norte no había carteado falsamente, y no tenía más diamantes, entonces tendría que triunfar con la K. Como Este no veía ninguna forma posible de hacer gran-slam, no le importaba que Norte triunfase una vuelta de diamantes. Jugó el último diamante del muerto y Norte triunfó con la K, pero todas las cartas que quedaban en la mano de Este eran ganadoras, de manera que cumplió su contrato de game, doblado, con una baza extra.



NUEVA YORK

Uno de los dos teams finalistas en la última rueda del Torneo de Bridge por el trofeo Vanderbilt. De izquierda a derecha: Waldemar Von Zedtwitz, Willard S. Karn, Harold Vanderbilt, donante del trofeo y Hal Sims, dirigente del team.

HIJAS MODERNAS



¡Caramba! ¡Si han de saber cosas estas chicas modernas! ¡Nunca se ve en sus caras ni manchas, ni barrillos, ni puntos negros! Abuelita inútilmente trataba de esconderse detrás de una horrorosa máscara de cremas y polvos. Las chicas de hoy en día han hallado sabiamente un método sencillo para librarse de esos horrores. Y ese método consiste en aplicarse todas las noches, antes de acostarse, un poco de suave y blanca cera mercolizada, la que elimina toda la tez muerta, haciendo que ellas, las chicas, puedan alegrarse todas las mañanas al verse felices poseedoras de un cutis enteramente nuevo, bello de una belleza verdaderamente natural. Allí, donde se vendan buenos artículos de toilette, allí usted encontrará siempre cera mercolizada.

Los lectores de

Mundo Argentino

pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Para teñir en el hogar nada hay comparable con el legítimo Sunset por sus hermosos colores de moda y sus brillantes resultados. No es una simple anilina sino un "Jabón de teñir", que lava y tiñe a la vez.

SUNSET tiñe



SETSUN destiñe

El descolorante Setsun destiñe cualquier tela con muy poco trabajo y sin dañarla en lo más mínimo. Esto permite que una prenda negra u obscura pueda ser teñida en un color claro de moda.

TODOS LOS TRASTORNOS DE LA SANGRE DEBIL DESAPARECEN TOMANDO Poción COLLAZO

El tónico que los médicos recomiendan

GRATIS SOLICITE FOLLETOS HOY MISMO a Farmacia del Cóndor, Rosario 5 Moreno 1027, Buenos Aires

Un club por semana

— (Continuación de la pág. 34) —

tada frente al río. Los momentos han pasado como por encanto. Los pescadores de caña siguen en su tarea, las chicas tienen una colección de mojarritas que han envuelto en una servilletita de papel, que se mueve, como si tuviera duendes, al empuje del último pececillo que ingresó en la cofradía de los "pescados". La tarde es ya un anticipo de la noche próxima. Un yacht cruza lejano y trae olitas inquietas que mueren junto a nosotros.

Verdaderamente, el agua así, vista tan calmadamente y sentida tan en silencio, es un sedante. El río es tierno y blando como niño dormido. ¿Qué diferente al mar!... Él enerva, inquieta, sobresalta. A su vera se vive como tocada de sales ardientes que agitan las fibras íntimas. Después de un día de mar, la fatiga toma el cuerpo, pero los nervios se empeñan en vivir.

Aquí, la paz de la noche debe ser mansa y buena. Los nervios han de dormir el sueño reparador y tranquilo de los fatigados dulcemente.

¿Qué mejor elogio se puede hacer de un club, que esta dulcedumbre que llega hasta el espíritu?... No sólo está en el paisaje que se divisa. Eso está en el ambiente, en el confort natural, en la comodidad con que están las personas que lo frecuentan y en el abandono de vacaciones que se siente tan pronto como se ha pasado algunas horas en él.

Hasta la cuota, módica, es simpática. La selección de socios se hace cautamente y con criterio sereno, para no alterar el ritmo familiar de esta institución que cuenta con el beneplácito de marcado elemento porteño que halla agrado en frecuentar los baños naturales del Plata.

El nuevo horario marca ya las ocho pasadas. Es una tarde maravillosa. Hay olor de jazmines en el puentecito sombreado. Desde la barandilla minúscula, dos jóvenes pescan en un brazo de agua, minúsculo también, que pasa por debajo.

El mismo confort. Una rama de acacia pelada y un piolín a cuya punta la carnada rojea aviesamente.

En el circo

(Continuación de la pág. 55)

León. — ¿Yo pulga? ¡Maldita sea su estampa! *(Trata de agredirlo.)*

Albano. — Cuando un bichejo de estos se pone pesado...

Nana. — Vamos, León, no molestes...

León. — Delante de mí nadie te ha de faltar al respeto sin llevarse una lección marcada con mis cinco dedos en su cara. *(Lo ataca.)*

Albano. — *(Dándole un empujón y echándolo contra el baúl.)* ¡Eliminado!... ¿Ve usted, preciosa?

Nana. — ¡Qué fuerte es usted!

Albano. — *(Abrazándola.)* Mucho... Si no temiera hacerte daño, ¿aprieto?

Nana. — Sí...

Albano. — ¿Más?

Nana. — *(Con admiración.)* ¡Me ahogas!

Albano. — *(Jactancioso.)* Esto no es nada. ¡Ya verás!

(Salen enlazados, mirándose a los ojos y sonriéndose con expresión de profundo amor. Mientras tanto, León trata de incorporarse, mesándose los copetes de su peluca, y profiere con acento desesperado y abatido:)

León. — ¡Se la lleva, claro, se la lleva! ¿Yo qué soy? ¡Un payaso grotesco, una pulga, eso!... *(Vuelve a llorar desesperadamente. Fuera se oye patear y silbar al público. León se pone de pie de un salto.)* ¡Mi número! Ahora es mi número, y yo así, sin pensar... y el público esperando...

Traspunte. — *(Apareciendo, sofocado.)* Pero, ¿qué haces, qué esperas? ¡Te toca a ti; vamos!

León. — ¡Vamos, ya verás cómo calmo al público! ¡Le voy a contar la historia de mis amores desgraciados!

TELON

La instrucción primaria

(Continuación de la pág. 65)

historia intelectual del país.

El doctor Terán ha publicado libros de una importancia realmente definitiva en su calidad de pensador; libros en los cuales se encuentran los orígenes políticos e históricos de la formación social de la cultura americana. Escritos en la serena meditación, con honestidad investigadora y prolija, sus nombres resumen el valor de su profunda significación sociológica. Se trata de "El Nacimiento de la América Española" y "El Porvenir de la América Española". Hay en la nueva obra "Espiritualizar Nuestra Escuela", el proceso acabado de una fecunda experiencia en la dirección del Consejo Nacional de Educación, donde, según sus propias palabras, ha ceñido, ha podado, ha cortado para devolver a la escuela primaria la salud que no sólo dan el orden y la justicia, sino las leyes esenciales de la inteligencia y el mundo moral; viene a demostrar sin lírica jactancia los preciados frutos de su madurez de educador y de filósofo.

Decoración de telas...

(Continuación de la pág. 66)

Se tiñe en azul, y una vez que la tela está seca se coloca entre algunas hojas de papel de diario, el que absorberá toda la parafina al presionarlo con una plancha caliente, quitando los vestigios que de ella puedan quedar, por inmersión en nafta.

En los días calurosos recomendamos bañar la tela en agua bien fría, inmediatamente antes de su tintura, para evitar que la parafina se ablande.

Ponemos en manos de nuestras distinguidas lectoras el procedimiento del batik javanés, simplificado al máximo, haciéndoles notar que el secreto de los maravillosos colores que con él se obtienen estriba en el estudio de los tonos superpuestos, para lo cual recomendamos iniciar el teñido por el color más débil, siguiendo hasta el más obscuro que se desee dar.

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello te exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida,* EL HOGAR *les dedica esta página.

EN determinados casos es evidente que nada valen las amonestaciones verbales de los padres, y es necesario entonces recurrir a medios más eficaces y contundentes.

Si las palmadas que en tales casos suelen prodigarse son severas, no habrá necesidad de repetirlas con mucha frecuencia. Un padre no debe jamás pegar a la criatura cuando está enojado. Aguardará a hallarse tranquilo.

Estas pequeñas palizas son innecesarias en la criatura hasta haber cumplido los dos años de edad.

Antes de eso el bebé no sabe por qué y con qué fin se le pega.

Jamás se le debe tirar de las orejas. Esto puede producirles un daño mucho mayor que el que se supone de primera intención.

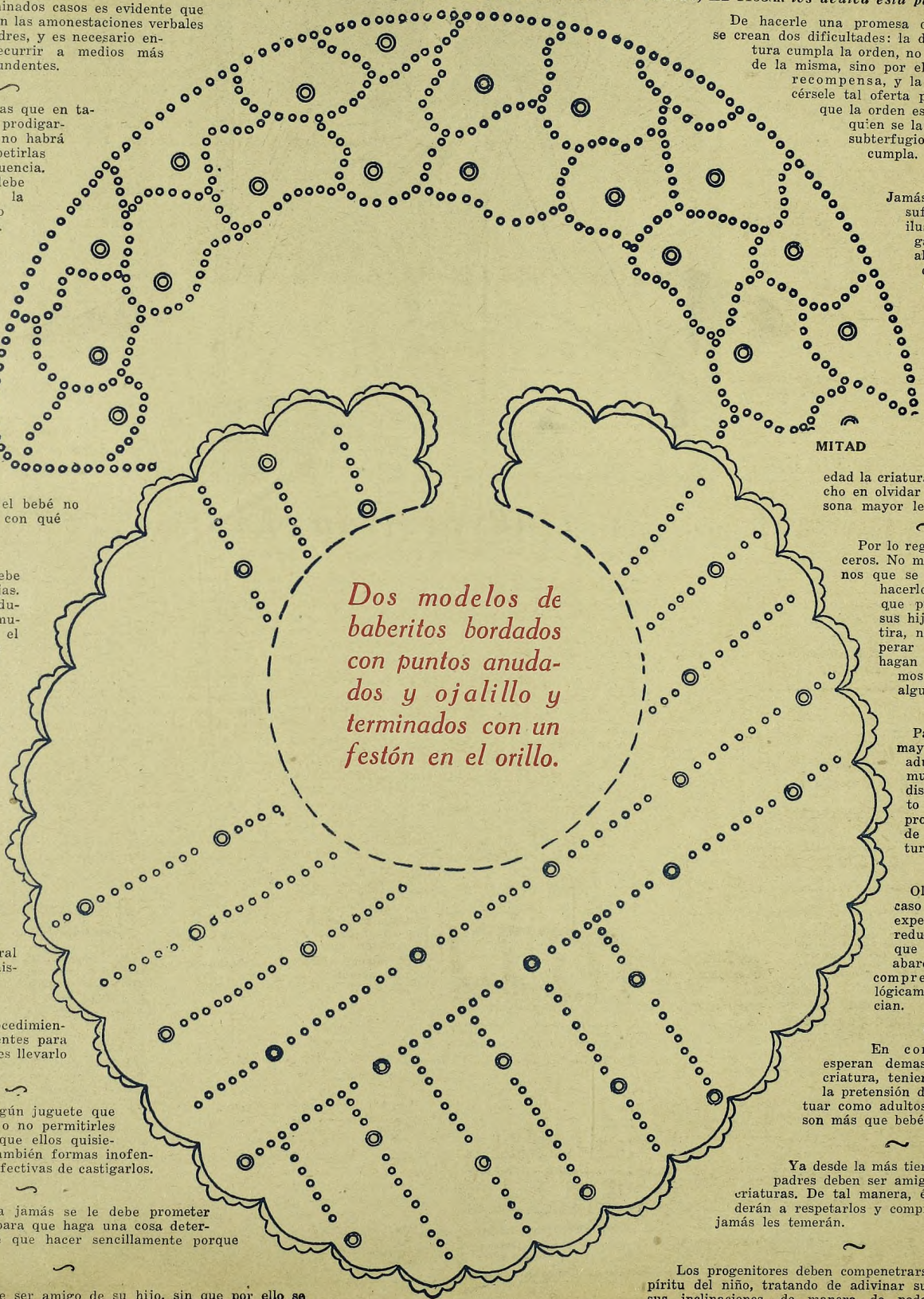
Por desgracia, abundan las niñeras que castigan a los bebés con excesiva crueldad. Uno de estos procedimientos consiste en encerrarlos en una habitación con el propósito de asustarlos, objetivo que sin duda se logra con evidente perjuicio físico y moral de la criatura misma.

Uno de los procedimientos más convenientes para castigar al bebé es llevarlo a la cama.

Privarlos de algún juguete que es de su agrado o no permitirles que hagan algo que ellos quisieran hacer, son también formas inofensivas al par que efectivas de castigarlos.

A una criatura jamás se le debe prometer una recompensa para que haga una cosa determinada. La tiene que hacer sencillamente porque así se le ordena.

Un padre puede ser amigo de su hijo, sin que por ello se exponga a que le falte al respeto.



Dos modelos de baberitos bordados con puntos anudados y ojalillo y terminados con un festón en el orillo.

De hacerle una promesa de recompensa se crean dos dificultades: la de que la criatura cumpla la orden, no por el imperio de la misma, sino por el acicate de la recompensa, y la de que al hacérsele tal oferta puede pensar que la orden es injusta y que quien se la da apela a un subterfugio para que la cumpla.

Jamás se le hará sufrir una desilusión ni obligarle a hacer algo que evidentemente no debe ser hecho. Tampoco se le harán promesas que más tarde no podrán ser cumplidas.

A tan temprana edad la criatura tardará mucho en olvidar que una persona mayor le ha mentido.

Por lo regular, son sinceros. No mienten, a menos que se les enseñe a hacerlo. Los padres que predisponen a sus hijos a la mentira, no pueden esperar que no los hagan a ellos mismos víctimas de alguna falsedad.

Para la gran mayoría de los adultos resulta muy dificultoso discernir el punto de vista y el proceso mental de una criatura.

Olvidan el escaso límite de su experiencia, el reducido campo que su visión abarca y la poca comprensión que lógicamente evidencian.

En consecuencia, esperan demasiado de la criatura, teniendo a veces la pretensión de verlos actuar como adultos cuando no son más que bebés.

Ya desde la más tierna edad los padres deben ser amigos para las criaturas. De tal manera, éstas aprenderán a respetarlos y comprenderlos, y jamás les temerán.

Los progenitores deben compenetrarse en el espíritu del niño, tratando de adivinar sus gustos y sus inclinaciones, de manera de poder extirpar tempranamente todo lo malo que se descubra.



La frivolidad se democratiza

La moda, expresión variable, fugaz y dominante, síntesis de la frivolidad, hasta ayer no más aristocrática y autocrática, ha querido caminar con los tiempos ella también y se ha hecho demócrata. Hoy, a semejanza de la verde y popular "enamorada del muro", va extendiéndose con intrepidez encantadora sobre los muros de todos los medios sociales.

Poco o nada se distingue ahora la dama encopetada de la bonita empleada y de la graciosa dactilógrafa. La pequeña burguesa atavíase muchas veces con más gusto y mejor que muchas princesas y duquesas de la sangre o del dinero.

Antes era privilegio de las adineradas ostentar joyas, porque sólo ellas podían abordar sus precios. Mas como significaba una injusticia que las demás, lindas, poseedoras de iguales o mayores encantos, estuvieran privadas de adornarse, por ellas y para ellas fué inventado lo que distinguimos por "imitación".

Imitación es la seda vegetal de opulento colorido, más brillante que la seda animal; imitación son los terciopelos y el damasco esterilizado, a los cuales el mismo D'Annunzio, a quien acompañan esas rojas telas fabricadas en Génova la superba, no desdeñaría; imitación son las piedras reconstituídas, capaces de confundirse con las gemas preciosas extraídas de las minas, y las perlas, ante las cuales se extravía el veredicto de los expertos.

La casa más modesta puede hoy día, gracias al ingenio de los fabricantes de artículos de bajo precio, tener un aspecto de elegancia y hasta de lujo con una ama de casa hábil y de gusto.

Nadie se hubiese atrevido hasta hace poco tiempo a usar joyas falsas o a confesar que las suyas lo eran. Actualmente ese prejuicio ha caído a la par de tantos otros. Las elegantes de alto rango no llevan sus auténticas alhajas sino en las grandes fiestas de noche; en cambio adórnanse con las falsas, cambiándolas cada vez que mudan de traje, según su estilo y su color.

La industria de la falsificación ha culminado. No hace mucho suscitóse en los Estados Unidos, tierra de la riqueza, una curiosa reclamación judicial entablada por una señora de la familia Vanderbilt, a quien había cabido en suerte heredar, en la repartición de bienes de su abuela, el collar de perlas de ocho rangos, famoso en toda Europa, tenido como de un valor fabuloso, el cual había permanecido en la familia desde muchas generaciones atrás. Hecho el peritaje por cuenta de la heredera, ante el estupor general, de las ocho hileras tan sólo cinco de ellas resultaban verdaderas perlas de Oriente; las demás eran falsas.

Aquí mismo, en Buenos Aires, el Banco Municipal y las casas de empeño hacen muy difícilmente préstamos fuertes sobre perlas, desde una ocasión en que el primero adjudicó una suma importante por un collar llevado a empeñar, cuya falsedad fué descubierta el día en que se sacó la joya a remate, por no haberse abonado capital ni intereses.

Lo cierto es que mucho se ha ganado con la creación de fruslerías, que han llegado ya a ser objetos de arte y de embellecimiento. Los ojos recorren embelesados en las vidrieras de ciertos grandes comercios, como si fueran otras tantas joyerías de lujo, los aderezos de esmeraldas reconstituídas, de gran tamaño, alternadas con brillantes del Cabo de una transparencia y claridad purísimas; o los de zafiro, que caen en largos hilos hasta la cintura; los broches de topacios y ónix; las grandes turquesas con la pátina verdosa de las antiguas, y las perlas de un oriente imitado, sorprendente en su apariencia de verdad. A su lado aparece la amatista, admirablemente imitada ella también y tan largamente desdeñada, a la que permanecían fieles únicamente los prelados y alguna que otra dama sobreviviente y conservadora. Verdaderas o falsas, grandes o pequeñas, en su violeta profundo, las buscan con amor ahora las mujeres más chicas.

Las amazonas

"Cambiante como la onda"

PARA ser fieles consigo mismas, las mujeres han cambiado su cara. No muestran ahora la máscara severa, endurecida, masculinizada, del año pasado, después de haberse decidido a arrojar lejos el horrible gorro que, apretándoles la frente, hacía invisibles sus cabellos, ocultaba su cabeza y sus orejas, para asemejarlas a un aviador. El sombrero con alas o la toca echada hacia atrás, que dejan aparecer los cabellos cayendo en ligerísimas mechas o en la onda a la española sobre la frente blanca, devuelven al rostro femenino su gracia y su dulzura; los ojos adquieren nuevamente su mirada acariciadora, su expresión turbadora, que se creían ya perdidas.

El *rouge* vivo de las mejillas se ha desvanecido hasta el rosado pálido, que da a la tez transparencias delicadas; los labios no simulan ya tajos ensangrentados; la gente bien no se pinta los ojos. Este conjunto atenuante en los afeites y en el vestir ha precipitado ese cambio favorable, substituyendo su aspecto artificial por otro de mayor señorío, frescura y distinción.

No obstante el furor despertado por el automovilismo, se ven nuevamente a muchas damas en los paseos de París y Londres manejando sus ligeros carruajes de caballos.

La equitación, abandonada, torna asimismo a su boga en Europa y en América. Pocas eran las que permanecían amigas del caballo; numerosísimas son ahora, y con ello ha recrudecido la larga discusión sobre la manera más conveniente de montar a caballo una señora, si sentada como antiguamente o a horcajadas, según hoy se practica. Se quiere hacer una separación entre ellas: a las primeras continúase llamándolas "amazonas"; a las segundas, "caballeras".

La discusión sobre la materia ha llegado a convertirse en polémica, hasta calificar a las caballeras de indecentes.

Todo esto ha dado lugar a expansiones espiritualísimas del humorismo parisiense, recordando que más de una de las que ponen el grito en el cielo contra la cosa *shoking* que supone montar a horcajadas una mujer, se las ha visto en simple malla de baño cabalgar desesperadamente durante el verano sobre el lomo de los animales flotantes de goma en las playas a la moda.

Nuestras sensibles, recatadas, románticas abuelas, obligadas por la necesidad a dominar las dificultades del ejercicio del caballo, no concebían otra manera de hacerlo que tapadas con el largo y abundante vestido adaptado a la ocultación de sus formas. Hasta hace treinta y cinco años señoras y niñas cabalgaban afligidas todavía por el "pollerón" molesto y peligroso, sosteniendo en equilibrio sobre su cabeza el sombrero de copa.

Visten las jóvenes en estos días el pantalón ajustado dentro de la bota alta y delgada, la chaqueta y el sombrero blando, bien hundido y firme en la cabeza ondulada. Una mujer vestida de tal modo es lo más encantador y lo más chic, dejando al mismo tiempo la impresión de una completa seguridad. ¡Cuán grotesco sería verlas sentadas en la silla de montar con un traje tan completamente deportivo!

Los franceses aseguran que los primeros europeos que llegaron al Brasil hallaron grupos de Amazonas cabalgando por la larga extensión de sus costas. En su ignorancia, perfectamente parisiense cuando se trata de historia o geografía, ignorancia combatida por Paul Morand, Maurois y otros viajeros de igual tamaño, pintan y comentan cabalgatas que no existían.

Tampoco las amazonas que derrotó Aquiles de Peleo, el héroe homérico, peleaban a caballo. Eran, sí, tan bellas, según la leyenda, que rodaron las lágrimas del feroz vencedor cuando despojó el cadáver de Pantasilea, su jefe, para tomar el trofeo de sus armas.

Nada hay más conmovedor que el aniquilamiento de la belleza en plena vida.

César Díazgens

español, merced a las sucesivas oleadas humanas que la necesidad o el ansia de conquista fueron volcando sobre su territorio. Lo mismo podría decirse de todos los países, en un análisis retrospectivo de la formación de las nacionalidades.

Si en algo se diferencia la formación de la argentinidad, tal carácter distintivo radicaría en un hecho que no haría sino señalar una mayor aptitud para la fusión de los distintos aportes étnicos en un tipo armónico de ciudadano. Mientras en Europa los pueblos constitutivos de la nacionalidad penetraron violentamente, y la fusión se realizó de manera también repentina con la evidente arbitrariedad y violenta imposición de toda invasión armada; en los países americanos la amalgama social, tratándose de invasiones graduales y pacíficas, pudo efectuarse de acuerdo a un proceso lento y selectivo, cuyas consecuencias habrían de ser necesariamente propicias a la creación de un tipo equilibrado condensando cualidades y características homogéneas, cuya fusión habría sido facilitada por la índole espontánea y natural del aludido proceso.

Por otra parte, la idea de que la pluralidad de orígenes debe reflejarse en el individuo, provocando una suerte de anarquía interior por la supervivencia definida y antagónica de cada uno de sus elementos componentes, es a todas luces absurda. Sólo como expresión de una anomalía psicológica, de una tara patológica de la personalidad, puede aceptarse la realidad de este proceso. Si Perfecto Tully y su mujer, Emma, fueran pues, realmente, la personificación de nuestro tipo nacional, tendríamos que admitir la inaceptable conclusión de que el acervo humano de nuestro país estaría constituído por una población de enfermos de la personalidad, de esquizofrénicos en potencia, de verdaderos pacientes mentales.

Claro es que nada se opone a que el novelista adopte como protagonistas de sus obras a individuos dotados de singularidades psicológicas y hasta a seres atacados de franca alienación. Lo que de ninguna manera puede admitirse es que a tales personajes de excepción se pretenda elevarlos, siquiera sea por modo tácito y paladinamente presupuesto, a la categoría de tipos representativos de nacionalidad alguna.

"Policéfalo y Señora", resulta, pues, una obra más entre las muchas, paradógicas y pintorescas, que una observación rápida y superficial, y, sobre todo, una gran dosis de suficiencia y de "parti pris", han inspirado a nuestros ocasionales visitantes. Ramón Gómez de la Serna, cuyos principales méritos literarios residen todos en la brillante superficialidad de sus creaciones, en una suerte de malabarismo mental y de facundia verbal que le caracterizan por modo particularmente definido, no era, desde luego, el autor más apropiado para llegar a una efectiva comprensión y a la correlativa expresión de los caracteres fundamentales de nación alguna.

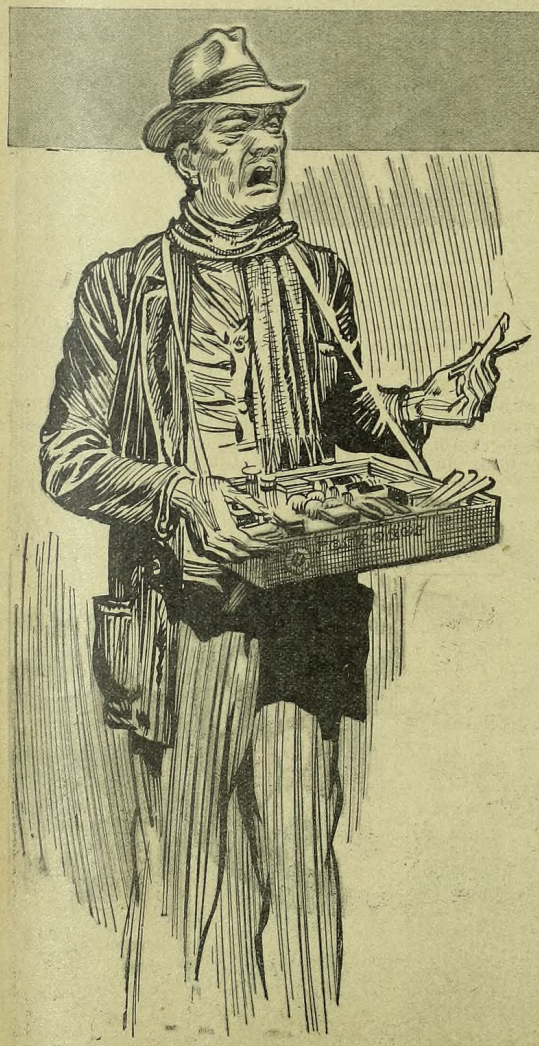
El hecho de tomar como base de caracterización de los habitantes de un país al cosmopolitismo original, factor común de la formación de todas las naciones del orbe, y el presupuesto reflejo o prolongación de esta complejidad original en el tipo nacional resultante, hecho completamente ajeno a la normal formación de los caracteres humanos, ya revela de antemano todo lo apriorístico de la posición en que se colocara el autor para encarar su tema. Lógica era, pues, la inferencia de que con tales premisas no había de resultar demasiado exacta la perseguida conclusión.

Pero ya hemos dicho que sería hasta cierto punto ingenuo el atribuir a "Policéfalo y Señora" una trascendencia que no tiene, si este libro no viniera a prolongar una vieja actitud frecuentemente repetida por nuestros analistas accidentales. Consiste tal actitud en aplicar a la solución de nuestro complejo nacional una corta serie de ideas preconcebidas, cuando la sola vía fecunda estaría en una directa y desprevenida observación de nuestros tipos locales, de nuestra vida, de nuestras costumbres.

Sabe el observador viajero que los problemas fundamentales de la humanidad, los conflictos vitales, el interés, el odio o el amor, son eternos y de radical monotonía bajo todos los cielos. Apetencias y necesidades, afinidades y repulsiones, reducidos a su más simple significación, a su esquema estadístico, viven sujetos a las mismas leyes biológicas sobre el haz de todos los continentes. Es, pues, en la manera de encarar estos problemas, en el "modo" peculiar de resolver y desarrollar el repertorio limitado de temas humanos, que cada país acaba por asumir su propia e individual fisonomía.

Un "estilo" de vida acaba por desarrollarse en cada lugar como expresión de su espíritu local, como humana emanación del "genio de la tierra", y a ese estilo nacional, a esa manera propia de encarar y atacar los viejos temas ha de pedírsele la primera documentación, aquel signo revelador capaz de orientar el criterio del observador y de ponerle en posesión de su contenido espiritual y de su recóndito significado. En los pueblos de antigua data y de vieja civilización, este mismo carácter nacional, trascendiendo del plano de la acción, acaba por condensarse en las especies puramente expresivas del arte, de la literatura, de la filosofía, especies egregias que testimonian la existencia de un "alma nacional" en los lugares de su florecimiento. Pero, preciso es no olvidar que una nación puede existir en la plenitud de sus atributos y de su carácter sin haber llegado a esa madurez definitiva que constituye la etapa final de un largo proceso evolutivo. Tal es lo que ocurre con las nuevas nacionalidades. Los pueblos de la América latina no son una simple suma, una rudimentaria yuxtaposición de sus elementos componentes. Siendo que América no es un simple reservorio inactivo, sino un verdadero crisol, los distintos aportes de la inmigración bajo la agencia del genio local y de sus propias condiciones mesológicas, ligándose a los núcleos de la primitiva población colonial, han determinado la aparición de nacionalidades perfectamente caracterizadas. Nótese, además, que por lo que toca al tipo de ciudadano argentino, no hacemos su proceso ni su apología; afirmamos su existencia y esto es todo. Cuáles sean sus peculiaridades y características, cuál sea en definitiva su estilo vital frente a los otros estilos de las diversas naciones, no lo podemos dilucidar aquí sin elevar este artículo a proporciones inconvenientes. Ramón Gómez de la Serna ha intentado resolverlo en lo que corresponde a nuestra colonia viajera, con el resultado que comentamos. Esperemos que su próximo libro, prometido ya, acerca de los argentinos considerados en su propio medio, se caracterice por un acierto mayor, y que la voladora saeta de su brillante imaginación no se desvíe por modo tan considerable del blanco.

¡CAVEAT EMPTOR!*



Si le resulta mala la compra, ¿adónde acudirá con su reclamación?

(*) ¡Comprador, cuidado!

YA en los tiempos de Roma, ciertos comerciantes poco escrupulosos trataban de engañar a los compradores... Ya entonces, éstos, para hacer una buena compra, tenían que cuidarse...

Tampoco hoy es tan fácil comprar con discernimiento... Sin embargo, con la ayuda de la propaganda moderna es posible distinguir entre la mercadería de valor y aquella de dudosa calidad.

Ahora la salud, la vida misma de las personas, está protegida por marcas de fábrica que llevan los artículos de calidad conocida...

Por este motivo, para usted es una garantía adquirir sólo aquellos artículos que son de marca, que se propagandean honestamente. Sabe que hay alguien quien los respalda con su nombre, con su reputación de integridad, quien asume responsabilidad por el producto que usted compra. Deberá despertar su suspicacia el artículo ofrecido en términos de desmedida exageración o acompañado de afirmaciones imposibles.

EL HOGAR insta a usted a que lea con confianza los mensajes que por su intermedio le llegan. Y lo hace porque ha seleccionado los avisos que aparecen en sus páginas, rechazando aquellos que por contener afirmaciones falsas o de flagrante exageración son indignos de aparecer entre los avisos honestos.

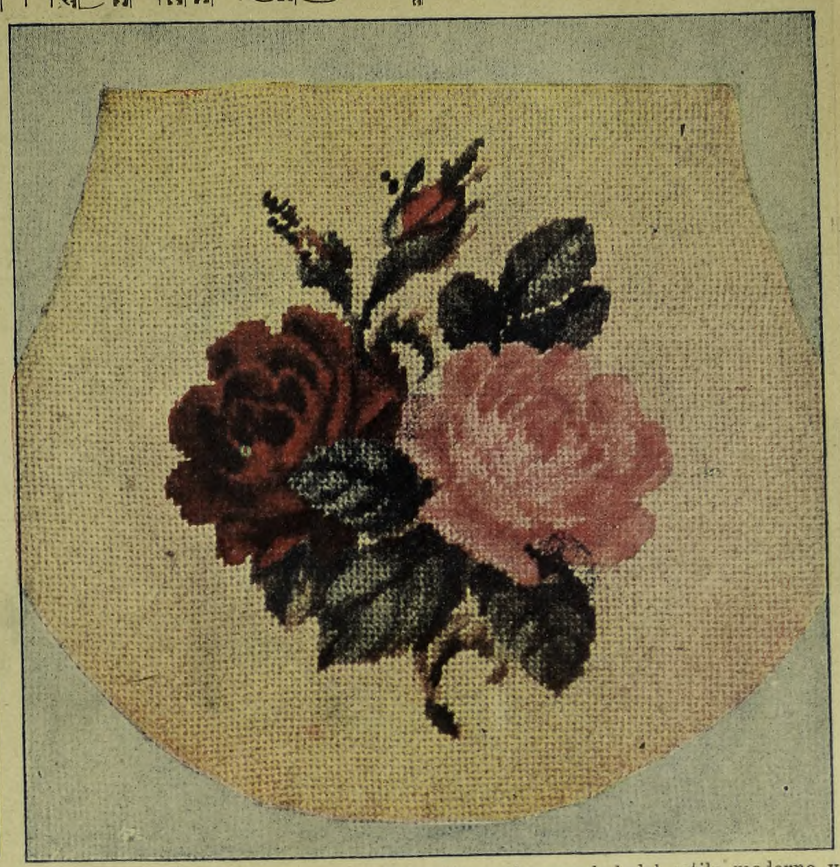
Entre los avisos publicados en EL HOGAR usted encontrará cada semana, las últimas novedades y las mejores compras del momento.

Proteja su bolsillo, la salud de los suyos adquiriendo sólo productos propagandeados con honestidad.

labores femeninas por MALISA



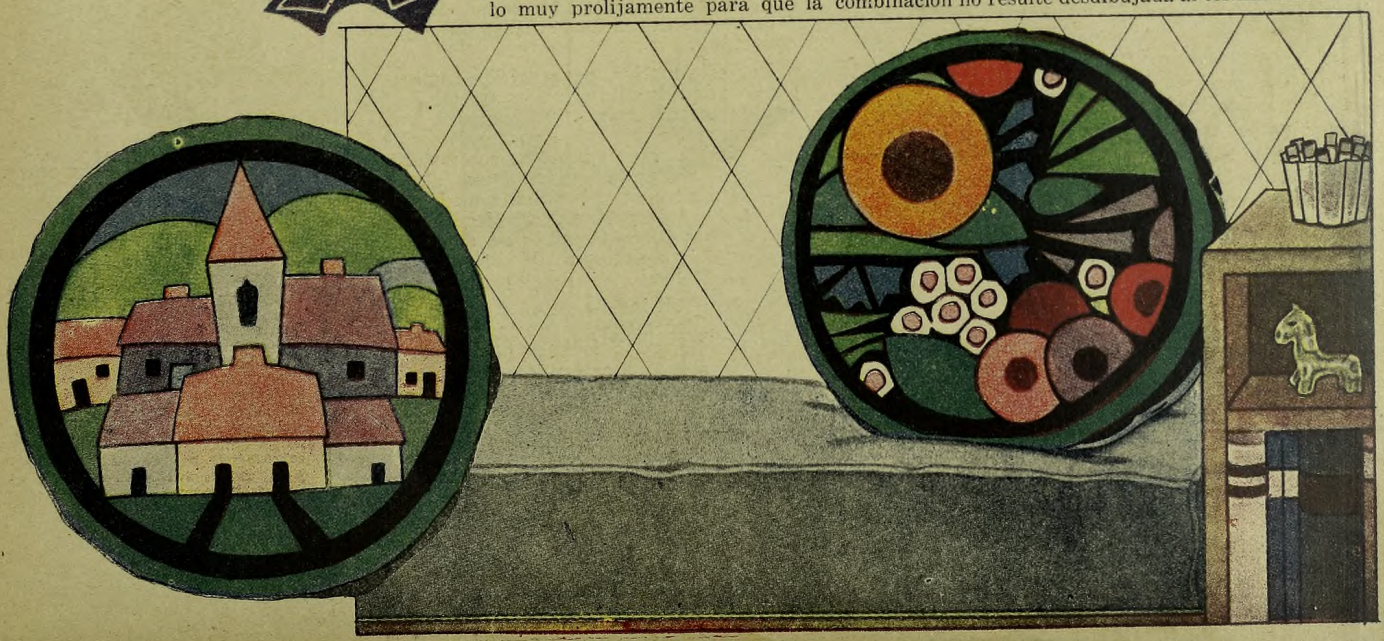
Esta cartera o bolsa de mano llevará bordado por los dos lados y el motivo puede ser un ramo de rosas que se bordará en sedas de colores, eligiendo como fondo un tono adecuado para que tengan relieve los tonos de las flores. Se terminará con prolijidad poniéndole un cierre a su gusto que lo mismo puede ser de los antiguos como el cierre de moda relámpago. En caso de elegir este último, se dejará más ancha la parte donde debe ir colocado el cierre, cuya fácil colocación es por demás conocida.







Los modelos de almohadones que presentamos tienen la novedad del estilo moderno y son prácticos porque se trata de aprovechar todos los restos de géneros que hayan sobrado de cualquier trabajo, lo mismo que sean géneros flojos como armados, sedas o paño; sólo hace falta darse cuenta del modelo y tratar de colocar los géneros armados encima para que el trabajo adquiera un relieve artístico y encantador. Los tonos se elegirán siguiendo la combinación de colores de los que aquí publicamos, poniendo su exquisito gusto si varían de motivos. Para iniciar la labor se dibujará primeramente en un papel el motivo y de él se extraerán por colores los moldes, que lo mismo pueden calcarse sobre el género como poner el calco sobre él y proceder a recortarlos. Al hacer el recorte, hay que tratar de hacerlo muy prolijamente para que la combinación no resulte desdibujada al terminar la labor.



Las nuevas historietas de "El Hogar"

La primera novia

Por Cloe Preston

En respuesta a numerosos pedidos que hasta nosotros han llegado, relativos a la impresión de estos dibujos, nos es grato hacer presente a nuestros lectores que a partir de este número de El Hogar *se hará una tirada especial de cada uno de los dibujos que aparecerán en las páginas de la revista con la firma de las señoritas Mabel Lucie Attwell y Cloe Preston. Esta tirada se hará en papel satinado, de manera que aquellas personas que quieran coleccionar los dibujos podrán hacerlo sin el inconveniente de tener que romper la revista.*

El precio de los dibujos así impresos será de 20 centavos y podrán ser adquiridos en nuestra administración, Río de Janeiro 300, Buenos Aires, donde también se pueden hacer los pedidos por carta.

Cuando éstos se hagan por correo, del interior o de la capital, deberán incluirse 10 centavos para el franqueo.



A partir de este número entran a formar parte del núcleo de nuestros colaboradores las prestigiosas dibujantes inglesas señoritas Mabel Lucie Attwell y Cloe Preston, cuyas caricaturas y dibujos infantiles hacen las delicias de todos los niños de Gran Bretaña y Estados Unidos.

El éxito alcanzado por las historietas y dibujos del perro Bonzo, de que es autor G. Studdy, ha inducido a la dirección de El Hogar a contratar los servicios de las dos artistas a que nos referimos. Podemos decir sin temor a incurrir en exageración que en el presente la mayoría de las casas porteñas y del país están, en lo que atañe a los cuartos infantiles, casi empapeladas de páginas de El Hogar, con la simpática figura del inteligente perro creado por la brillante imaginación de Studdy. Ello, que ha confirmado nuestros puntos de vista acerca de los gustos del público, nos anima en la actualidad a dar los trabajos de dos dibujantes de enorme prestigio en su país, alternándolos con los de Studdy. Nuestros lectores ganarán así en variedad, y tendrán ocasión de admirar las regocijantes ocurrencias de nuevos personajes tan llenos de color, de simpatía y de gracia como el mismo perro Bonzo.

Iniciamos la serie con la ilustración de esta página, obra de Cloe Preston, en que se ponen de relieve, en forma terminante, esas virtudes. Una suave picardía preside la actitud de este joven personaje que, vestido de punta en blanco y con sus flores y sus bombones, se dispone a su primera aventura.

Sucesivamente, irán apareciendo otros dibujos de esta artista y de la señorita Mabel Lucie Atwell, cuya reputación es análoga.

También en otro lugar de la revista aparecerá próximamente una historieta de J. Millar Watt, cuyo personaje central, Pop, hará la delicia de nuestros lectores.



Frente del edificio de la Empresa Editorial Haynes Ltda.

REVISTAS CATALOGOS FOLLETOS

Enviaremos presupuesto a aquellos que lo soliciten, tomando como mínimo tirajes de 20.000 ejemplares.

NUESTROS talleres, dotados de los equipos más modernos y rápidos en materia gráfica, también se ocupan en la impresión de estos trabajos de grandes tiradas, y dada la experiencia de nuestro personal, nos hallamos en condiciones de presentar los trabajos con perfección.

TALLERES GRAFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES S. A.

262, RIO DE JANEIRO, 300 - BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA: 60, CABALLITO, 1020 AL 1029

UNA NUEVA SECCION DE "EL HOGAR"

Aprenda usted costura con nosotros

Por Madame Bonconseil

LECCION Nº V

EL BORDE DE UNA MANGA RANGLAN DEBE SER TAJEADO EN FORMA DE QUE NO ESTIRE UNA VEZ COLOCADA

Las orillas deben ser sobrehiladas, lo mismo que los tajos (fig. 1).

La figura 2 indica cómo la costura debe ser tajeada, y la figura 3 cómo los tajos hacen las curvas entrantes.

Si una costura cruza otra (fig. 4), la primera costura debe ser previamente abierta.

Si una tela liviana es cosida sobre una áspera (fig. 5), debe siempre mantenerse la parte áspera hacia arriba mientras se trabaje en ella.

Al unir un bies a un género recto, invariablemente se debe colocar el bies encima y hacia uno. La manera correcta se ve claramente en la ilustración número 6.

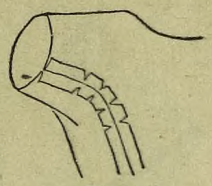


Fig. 1

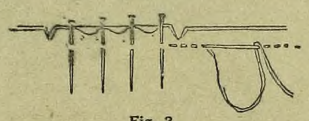


Fig. 2

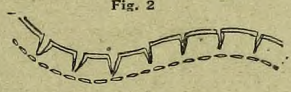


Fig. 3

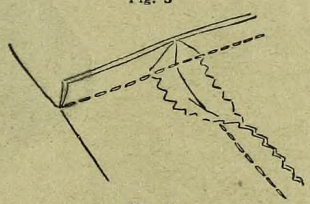


Fig. 4

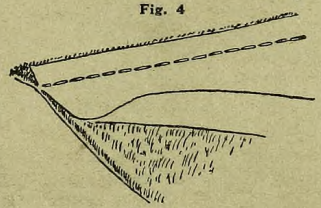


Fig. 5

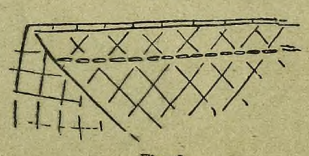


Fig. 6

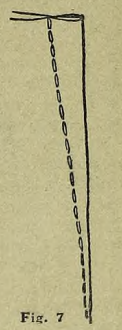


Fig. 7

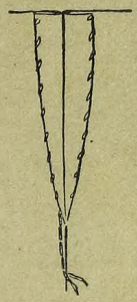


Fig. 8

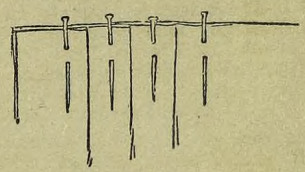


Fig. 9

PUNTOS IMPORTANTES ACERCA DE UNIONES, TAJOS Y MUESCAS

Para hacer una cuchilla o pinza, imite un ángulo y cosa hacia la punta (figuras 7 y 8).

La figura 9 indica la manera de reducir género haciendo cuchillas.

La figura 10 demuestra cómo se pueden puntear los pliegues.

La figura 11 es una vista aumentada por el vidrio para demostrar cómo se debe terminar la costura por el revés, dejando suficiente hilo para anudar.

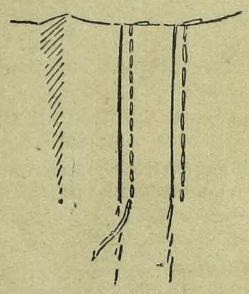


Fig. 10

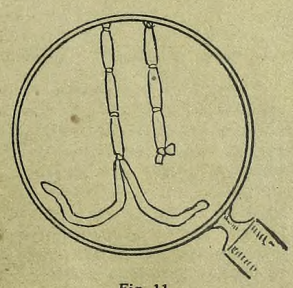


Fig. 11

La Paja en el Ojo Ajeno...

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Antonio Melidoni y *Crisantemo*, de la Capital; *Arturo A. Oliveira*, de Posadas; *R. C. A.*, de Quilmes, y *Peteco*, de La Plata.

El Argentino de La Plata, en su edición del 29 de diciembre, publica un telegrama de Moscú, en el que se informa acerca de las medidas adoptadas por el gobierno soviético para eliminar de los centros poblados a los elementos indeseables, "tales como los *kulaks*, los individuos sin ciudadanía, los criminales y otras personas no ocupadas en tareas productivas para la sociedad". Se ha ordenado, con tal motivo, que todos los ciudadanos adopten inmediatamente la cédula de identidad. "Todas las personas mayores de diez y seis años que no puedan presentar ese documento, en el cual se especificará su profesión y medios de vida, estarán sujetas a multas y alejamiento forzoso de los centros urbanos."

Perfectamente. Veamos ahora cuáles son, en concepto del comité ejecutivo central de la U. R. S. S., "las personas ocupadas en tareas productivas para la sociedad". Lo dice claramente el telegrama:

> **La orden, ya vigente en Moscú, Leningrado, Eharkov, Odessa, Kieff y Vladivostock, sigue la línea de la norma que *"el que trabaja no tiene derecho a alimentos ni albergue"*, adoptada recientemente, y la cual tiene por objeto purgar a la sociedad de los parásitos...**

Ya veis, ciudadanos y trabajadores, cómo la U. R. S. S., a pesar de las calumnias de los burgueses, continúa siendo el más acabado reflejo del paraíso terrenal.

●

La Capital de Rosario, del 11 de diciembre, en un artículo titulado "Las vitaminas reducen los resfríos", asegura que

> **Se calcula que 36 millones de personas asalariadas en los Estados Unidos están ausentes de su trabajo *durante 250 millones de días hábiles cada año.***

Los yanquis, claro está, no podían permanecer indiferentes ante el tonificante ejemplo de Rusia. Y no han tardado en lanzarse a conquistar el "record" de la holganza, en poder de la U. R. S. S. desde que se proclamó allí esa verdad sublime de "el que trabaja no come". Están en lo cierto quienes afirman que los Estados Unidos y Rusia polarizan la civilización actual del mundo. Nuestros empleados públicos tienen todavía mucho que aprender de esos dos países.

●

Leo en un título de *La Nación* del 23 de diciembre:

FALLECIÓ *ANTES* DE CONOCER SU MUERTE

Y no me extraña, porque a casi todos les ocurre lo mismo. Es, sin embargo, un descuido.

●

La Montaña de Salta, en su edición del 16 de diciembre, trae un campanudo editorial, en el que se asegura, entre algunas otras cosas, que "jamás el país en su vida independiente ha pasado por momentos de tanta incertidumbre, con respecto a su porvenir económico, como en la hora actual".

> **Negarlo sería pueril — agrégase, — pues a falta de otro índice, nos lo diría con la descarnada verdad de los números esa cifra fabulosa de la deuda pública, deuda que desde la última administración prudente, la del ilustre hijo de Salta el doctor Victorino de la Plaza, *quien asumió el mando por muerte del presidente constitucional, el ilustre patricio doctor Manuel Quintana...***

El ilustre patricio doctor Manuel Quintana, al morir, dejó en la presidencia de la República al doctor José Figueroa Alcorta, vicepresidente, a la sazón. A éste sucedió en la primera magistratura, como sabe todo el mundo, el doctor Roque Sáenz Peña, que, al fallecer, fué substituído por el doctor Victorino de la Plaza. La descarnada verdad de los números nos demuestra que el grave editorialista de *La Montaña*, así como así, se nos ha tragado unos diez años de historia patria. ¡Vamos!

●

La Nación del 27, en un telegrama de Londres, nos habla de un invento del médico norteamericano Dr. Hyman, "que permite hacer funcionar el corazón, devolviendo la vida, después de un grave accidente o de una enfermedad mortal". Luego de proporcionarnos amplias referencias sobre la diabólica maquinita, concluye el telegrama:

> **El Dr. Hyman declara que la aplicación de su aparato *no presenta peligro para el hombre.***

¿No es un peligro grave, acaso, el de volver a la vida? Sobre todo cuando a uno lo esperan cuentitas de médico como las que ha de "fajarse" el doctor Hyman...

●

La Universal Stamp Company, importante institución de Kansas City, Missouri, U. S. A., acaba de remitirme una circular impresa que constituye un verdadero dechado de prosa castellana. La reproduzco íntegra, porque no tiene desperdicio:

> **No destrue Vd. las cancelado estampillas de correos recibido sobre sus cartas y paquetes. Es el mismo como arrojando dinero en las calles. Tenemos ganas de haciendo permanentes colocaciones por comprando grandes cantidades de usado estampillas de correos y pagando a Vd. UN DOLAR (ESTADOS UNIDOS ORO) PER MIL por las.**
>
> **Debe ser un materia facil pedir un de sus empleados guardar estas estampillas de correos y las a nos envie por el correo regularmente. Deben ser enviado por segundo clase correo. Su carta debe venir debajo de otro cubierto, en esta manera cargas de correos fueren solamente unos pocos centavos. No remita Vd. las estampillas de correos de los Estados Unidos ni Europa como no las manejamos.**
>
> **REMESAS EN POSTALES DINEROS ORDENES FUEREN MANDADO SOBRE RECIBO DE SUS ESTAMPILLAS DE CORREOS.**
>
> **Vd. fuere sumamente sorprendido a los grandes importes Vd. recibira por las estampillas de correos Vd. esta ahora arrojando lejos.**
>
> **Agradeciendo Vd. su cooperación en esta materia, somos. Su seguro servidor**
>
> **Universal Stamp Company**



Caras y Caretas, en su número del 10 de diciembre, publica el truco fotográfico que reproducimos, con el siguiente epígrafe:

> **Eduardo de Windsor, luciendo la *bombacha gaucha y "la bota fuerte" de potro*, que tanto admiró entre nosotros, y el doctor Roca vistiendo el típico traje escocés.**

Es probable que el típico traje escocés de nuestro vicepresidente sea impecable. Pero no es exacto, en cambio, que el príncipe de Gales luzca bombacha gaucha y bota fuerte de potro. ¡Qué esperanza! Lo que lleva es un bordado chiripá, con calzoncillo cribado, y simples botas de zapatería, que son cosas muy distintas por cierto.

P. S. EN CASO SU FIRME NO DESEA HACER USO DE NUESTRO OFERTA, PEDIRA VD. BONDADOSAMENTE UNO DE SUS EMPLEADOS VENDER LAS ESTAMPILLAS A NOS.

Circular entendiendo negocio resultar bonita. Lástima Universal Stamp Company formando traductores cuerpo castellana vascos lecheros y sirvientas lituanas con poca residencia a Buenos Aires. Las firmes que no las a teniendo una probabilidad per mil quedarse en ayunas como nos.

●

EN una información catastrófica de *La Nota* de San Francisco, provincia de Córdoba, correspondiente al 27 de diciembre, leo lo siguiente:

A las 12.30 horas habían sido extraídos 39 cadáveres. Se sabe que los sepultados son 56 y no 42 como se creyó primero. Los trabajos continúan activamente. *Se ha perdido la esperanza de poder sacar algún cadáver con vida.*

¡Exceso de pesimismo!

●

NOTICIAS Gráficas del 16 de diciembre, en una amplia nota sobre la "Quinta de los Segurola", dice, entre otras cosas:

Persona estudiosa y dotada de un gran corazón, el deán Segurola practicó allí las primeras aplicaciones de vacuna contra la viruela que se hicieron en Buenos Aires, concurriendo la gente desde lejos para someterse a la benéfica inoculación que constituía por entonces una extraordinaria novedad, pues si bien se reconocía la importancia científica *del descubrimiento de Pasteur*, había muchos escépticos que dudaban de la eficacia del procedimiento.

Pasteur llegó un poco tarde para descubrir la vacuna antivariólica. Cuando el ilustre sabio francés, en efecto, contaba apenas un año de edad, en 1823, moría el también célebre médico inglés Eduardo Jenner, que es el verdadero descubridor de la vacuna contra la viruela.

●

EN *La Voz de la Parroquia* de Balcarce, correspondiente al 11 de diciembre, se informa del delicado obsequio de una niñita a la Virgen — un ramo de azucenas, dalias y lirios — verificado en memoria de su abuelita muerta, doña Casilda T. U... Y con tal motivo se dice en la crónica, destacada en recuadro:

¡Cómo le habrá sonreído desde el Cielo la Reina de los Angeles y con qué ternura habrá contemplado a sus pies el delicado obsequio! *Dª Casilda habrá sentido también estremecerse de gozo sus huesos al sentirse recordada* en un día que ella celebraba con el entusiasmo y el fervor de una verdadera creyente.

El cuadro, en vez de enternecedor, resulta tétrico. La idea de que, ante un obsequio mío, cualquiera de mis antepasados pudiese llegar a sentir estremecer de gozo sus huesos, como doña Casilda, me obligaría a evitar la ofrenda. Me parece un eficaz efecto de "grand-guignol" el de *La Voz de la Parroquia*, inadecuado para un órgano evangélico.

●

EL señor Raúl González Tuñón, en la sección "Así es", de *Crítica*, afirma, el 23 de diciembre, que

***Solón, el gran legislador espartano*, después de una lucha civil...**

Con lo cual, huelga decirlo, mete delicadamente la patita. Porque Solón — siglo IV antes de J. C. — fué un gran legislador ateniense. El gran legislador espartano, el que concretó en leyes el famoso espíritu guerrero de aquel pueblo fuerte y de naturaleza hostil, fué un tal Licurgo, que vivió allá por el siglo III antes de nuestra era.

●

EN *Los Andes* del 7 de diciembre, dentro de las noticias de San Juan, pueden leerse los siguientes títulos:

RECOBRARÁN PRÓXIMAMENTE SU LIBERTAD LOS DETENIDOS POR UN PROCESO DE RESONANCIA

SE TRATA DE INDIVIDUOS QUE EN EL *AÑO 1026* COMETIERON EN LA CORDILLERA *ACTOS DE ANTROPOFAGIA*

CONDENADOS A 6 AÑOS

Se ha procedido con estos detenidos demasiado rigurosamente. En el año 1026, en honor de la verdad, la antropofagia no era un delito en la Cordillera de los Andes, ni en los lugares vecinos. Los indígenas la practicaban o no, según su paladar, pero no existían mayores normas éticas al respecto. Los jueces mendocinos, por exceso de celo, han cometido un pequeño anacronismo.

●

LA Mañana de Corrientes, en una información política, trae el 18 de diciembre el siguiente título:

A doce días de la clausura de la inscripción partidaria en esta capital, se observa el *amuchamiento de sus efectivos.*

"El amuchamiento de sus efectivos"... Conozco algunos que empezaron a hablar de política con términos así... Y ahora veranean en una isla...

Lea Vd. en el próximo número:

SU DESTINO, cuento por Adelina Ethel Curlat. *El destino marca a todas las criaturas un rumbo inevitable; en ese rumbo se encuentran las almas con el amor*, para algunas de las cuales tiene una influencia decisiva, mientras que para otras no marca más que un accidente que se pierde en la lejanía. Tal acontece al alma de la protagonista de esta delicadísima novela sentimental, que no obstante encontrarse pasajeramente con el amor, que la turba con la luz de su poesía, esta luz se extingue, para apagar su espíritu en las tinieblas del desencanto.

LA LUCHA CONTRA EL FEMINISMO, artículo por Rosa Canto. Entre los temas femeninos de actualidad, que tanto apasionan a la opinión pública en estos momentos, el de *este artículo no deja de ser novedoso e inesperado, tanto por las consideraciones que hace la autora como por las conclusiones* a que llega en su exposición.

LA CHICA QUE REIA, cuento por Jorge R. Pilgrim. *No es nuevo el caso, siempre ameno de los idilios que, iniciados en el anónimo del teléfono, tienen luego pintorescas desviaciones.* El que mantiene la trama insinuante de este romance ofrece, sin embargo, la particularidad de un insospechado desenlace, que se produce al conocerse los protagonistas en circunstancias que reservamos para mantener la natural curiosidad del lector.

EL MARTIR DE CASEROS, relato por Enrique Richard Lavalle, con ilustraciones del renombrado artista Alejandro Sirio. Trátase de un *bello romance de carácter histórico*, uno de esos romances en que su autor se ha especializado, llevando al espíritu del lector la emoción de la tragedia y a su imaginación las encantadoras evocaciones de un pasado lleno de pesadillas que ya sólo pertenece a la historia.

LA TIERRA, cuento por Amílcar García Torres, ilustrado por Pedro Roca. La fábula que informa este dramático relato llega a conmover al lector por su intensidad, siendo al mismo tiempo *una acabada pintura de almas y costumbres*, realizada con un estilo ágil y lleno de sutilezas.

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA. Como siempre, nuestra distinguida colaboradora vierte en los oídos atentos de su nietecita *los sabios consejos de su experiencia*, para que sus sentimientos no se perturben ni sus dulces esperanzas se malogren.

Este número ha sido impreso en los talleres de la Empresa Editorial Haynes Ltda. Río de Janeiro 300

EMA DE LA BARRA DE LLANOS ES CASI UN SIMBOLO EN LA LITERATURA ARGENTINA. En esta nota el cronista se ocupa de la personalidad indiscutible de aquella escritora que con el seudónimo de César Duayen *hace poco más de un cuarto de siglo atrajo la atención de la crítica por sus notables novelas* "Stella" y "Mecha Iturbe" Actualmente la distinguida escritora es una de las colaboradoras de EL HOGAR.

LOS TRES MOSQUETEROS DE HOLLYWOOD, COMO EN LA NOVELA, SON CUATRO. *Entre ellos, Ronald Colman es el hombre que no cree en las mujeres... ni en los hombres.* Constituye ésta una nueva nota debida a la pluma del difundido cronista cinematográfico Néstor. Corresponde a la serie escrita expresamente para esta revista durante su reciente viaje aéreo por las tres Américas, cuya meta fué Hollywood, la tentadora ciudad de cuantos aspiran a brillar como astros esplendorosos.

LO QUE SE VE Y SE OYE EN MAR DEL PLATA. Con este artículo se inicia una serie de ellos, sobre *la actualidad en el aristocrático balneario del sur*, en que su autor va revelando todo lo más interesante que ve y oye en los salones y playas a que asiste.

Además de otros cuentos, artículos y poesías de autores nacionales y extranjeros, en el próximo número se publicarán las secciones de siempre para la mujer, la casa y el niño, como asimismo la mejor información gráfica de la semana y de los acontecimientos sociales del momento.

TRAICION, cuento por Pedro Julián Paz. Es una tragedia de amor, cautivadora, tierna y emocionante, que *tiene por escenario la sugestiva ciudad de Venecia, cuyo alucinante y misterioso ambiente es propicio a los bellos romances* en que se tejen los dramas sombríos de las almas apasionadas.

LA ELECCION DE MARIA ELENA, cuento por J. Paterson. Alrededor de la protagonista gira el asunto de este cuento. Sus ansias, sus desvelos, *todo es motivo de interés para el lector, que desea llegar al final* para conocer su inesperado desenlace.

Geniol
QUITA EL DOLOR

Propiedades

1º - Quita los dolores de cabeza.
2º - Corta los Resfríos
3º - Domina la Gripe
4º - Baja la fiebre
5º - "Disuelve" los venenos Reumáticos
6º - Los hace eliminar
7º - Descongestiona los nervios
8º - Salva del dolor de muelas
9º - Calma la excitación nerviosa
10º - Calma los cólicos menstruales
11º - Anula los efectos del alcohol
12º - Tonifica el corazón
13º - Levanta las fuerzas
14º - Facilita la respiración
15º - Despeja la cabeza

Ventajas

1º - Su fórmula es triple
2º - Puede tomarse a cualquier hora
3º - Se puede tomar diluído o entero, pues no afecta al estómago.



30 cts.
EL LIBRITO DE 4 DOSIS

GENIOL

Preparado por los "LABORATORIOS SUARRY" - Buenos Aires

FLORAMYE



Un Solo Perfume, Suave, Delicado y Persistente
Para Todos Los Usos De Su Tocador

Lociones, el frasco	$ 2.70	Brillantina sólida	$ 0.70
Polvos, la caja	„ 2.—	Colorete para la cara	„ 0.70
Jabón, la pastilla	„ 0.70	Lápices para los labios	„ 0.70

PARFUMERIE

L.T. PIVER

PARIS

Bdo. DE IRIGOYEN 999 - Bs. Aires